

**LA HISTORIA EMPRESARIAL: ELEMENTOS CONCEPTUALES, TEORÍA,
METODOLOGÍA E INCIDENCIAS EN LA FORMACIÓN DEL
ADMINISTRADOR DE EMPRESAS**

CRISTIAN GONZALO RONCANCIO COY

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA
FACULTAD SECCIONAL CHIQUINQUIRÁ
ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS
CHIQUINQUIRÁ
2016**

**LA HISTORIA EMPRESARIAL: ELEMENTOS CONCEPTUALES, TEORÍA,
METODOLOGÍA E INCIDENCIAS EN LA FORMACIÓN DEL
ADMINISTRADOR DE EMPRESAS**

CRISTIAN GONZALO RONCANCIO COY

**Informe final de monografía como requisito de grado para optar al título de
Administrador de Empresas**

DIRECTOR

CARLOS ALBERTO MOLINA RODRÍGUEZ

Doctor en Ciencias de la Educación

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA

FACULTAD SECCIONAL CHIQUINQUIRÁ

ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

CHIQUINQUIRÁ

2016

Agradecimientos

Quiero dedicar estas líneas para expresar un profundo y sentido agradecimiento al Dr. Carlos Alberto Molina Rodríguez por su apoyo incondicional en el proceso de formulación, ejecución y sustentación del presente trabajo.

Agradecimiento y reconocimiento especial merece mi señora madre por la motivación y respaldo entregados en todos los proyectos que he emprendido; su presencia y consejos poseen un valor inefable a las palabras.

Hago extensivos mis agradecimientos a todos mis familiares y amigos; tienen más que merecida mi gratitud por la comprensión, la paciencia y el ánimo recibidos.

CONTENIDO

	pág.
PRESENTACIÓN	6
1. ELEMENTOS PARA LA COMPRESIÓN DE DISCIPLINA CIENTÍFICA E INTERDISCIPLINARIEDAD	9
1.1 EL OBJETO DE ESTUDIO	13
1.2 EL MÉTODO	15
1.3 LA UTILIDAD DEL CONOCIMIENTO	18
1.4 LAS COORDINACIONES DISCIPLINARES	20
1.4.1 La multidisciplinariedad	22
1.4.2 La interdisciplinariedad	23
2. LA HISTORIA EMPRESARIAL	25
2.1 DE LA HISTORIA ECONÓMICA A LA HISTORIA EMPRESARIAL	25
2.2 LA RELACIÓN ENTRE HISTORIA Y ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	29
2.2.1 La coordinación disciplinar entre administración e historia	29
2.2.2 La interdisciplinariedad en historia empresarial	32
2.3 EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA HISTORIA EMPRESARIAL	33
2.3.1 El objeto de la historia.	33
2.3.2 Actividad empresarial y empresariado: su estudio histórico	36
2.3.2.1 La empresa	40
2.3.2.2 El empresario	41
2.3.2.3 La familia empresarial	43
2.3.2.4 Los grupos económicos	43
2.3.2.5 Gremios empresariales	44
2.3.2.6 Otras temáticas	45
2.4 LAS METODOLOGÍAS EN LA HISTORIA EMPRESARIAL	47
2.4.1 Paradigmas y marcos metodológicos de investigación en historia empresarial	47
2.4.2 Metodologías empleadas en la historia empresarial	54
2.4.2.1 Las fuentes de investigación	55
2.4.2.2 Los textos de historia empresarial	56
2.4.2.3 Los métodos	57
2.5 LA TEORÍA DE LA HISTORIA EMPRESARIAL	68
2.5.1 La relación teoría-historia	69
2.5.1.1 Los conceptos	70
2.5.1.2 El papel de la teoría	74
2.5.2 Teoría en la historia empresarial	77
2.5.2.1 Teoría de lo empresarial	77
2.5.2.2 Teoría aplicable a la realización de historia empresarial	79
2.5.3 Teoría económica	80
2.5.4 Teorías organizacionales y de la administración	88
2.5.4.1 Características de una teoría de la organizacional y de la administración	88
2.5.4.2 Paradigmas	91
2.5.4.3 Un vistazo a la teoría de la administración	92
2.5.5 Otras teorías	95

3.	LA HISTORIA EMPRESARIAL EN LA FORMACIÓN EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS	99
3.1	LA ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS: DISCIPLINA Y PROFESIÓN	99
3.1.1	La disciplina	99
3.1.2	La profesión	102
3.2	LA ENSEÑANZA DE LA ADMINISTRACIÓN	104
3.2.1	Métodos y fines en la enseñanza	105
3.2.2	Los contenidos de la enseñanza	108
3.3	EL APORTE DE LA HISTORIA EMPRESARIAL AL APRENDIZAJE DE LA ADMINISTRACIÓN	110
3.3.1	El estudio de casos como estrategia didáctica	110
3.3.2	El conocimiento histórico empresarial en el conocimiento administrativo	113
4.	LA HISTORIA EMPRESARIAL COMO ALTERNATIVA DE INVESTIGACIÓN EN ADMINISTRACIÓN	118
4.1	RETOS DE LA INVESTIGACIÓN EN ADMINISTRACIÓN	118
4.1.1	Superar el excesivo énfasis en la investigación aplicada instrumental	120
4.1.2	Hacer más relevante al contexto en el análisis del fenómeno administrativo	121
4.1.3	Hacer una lectura crítica de la novedad en la administración	122
4.1.4	Avivar el interés por las consecuencias de la acción empresarial	123
4.1.5	La interdisciplinariedad y los nuevos temas	123
4.2	LA HISTORIA PARA ENFRENTAR LOS RETOS	125
4.2.1	La historia como una forma de investigación no aplicada	125
4.2.2	La historia aterriza la teoría y la contextualiza en las realidades estudiadas	126
4.2.3	La historia sirve para aprovechar experiencias y revisar nuevas ideas	126
4.2.4	La historia como un banco de experiencias acerca de las consecuencias de la actividad empresarial	127
4.2.5	La historia, espacio para construir teoría y tocar temas interesantes para la administración	127
	CONCLUSIONES	130
	RECOMENDACIONES	133
	BIBLIOGRAFÍA	134

PRESENTACIÓN

En las facultades de administración, tanto como en otras facultades de educación superior, los fundamentos, los diálogos, las coordinaciones y los actuares interdisciplinarios son objeto de ardua reflexión entre sus partícipes. En ese contexto, se entreteje el hilo conductor en el cual se inscribe el presente trabajo de grado: los propósitos, la sistematización y, en su conjunto, la disertación son un esfuerzo por reflexionar acerca de la historia empresarial, sus elementos disciplinares y, por encima de todo, acerca de las relaciones interdisciplinarias con la administración de empresas.

La monografía, como actividad académica, se ha de reconocer como una intensa reflexión teórica y metodológica en relación con aspectos de particular interés para las disciplinas. En ese sentido, este documento es una compilación documental articulada desde la profundidad de análisis, la riqueza argumentativa, el tratamiento exhaustivo y la rigurosidad en la sistematización de cuestiones relativas al tema de estudio; asimismo, como monografía, el documento tiene una finalidad didáctica. Por tanto, el escrito pretende apoyar procesos de formación e investigación en historia empresarial para administradores de empresas; así, desde su estructura hasta su lenguaje, no solo presenta una sistematización lógica de contenidos: también enseña las ideas y posiciones relevantes acerca de la naturaleza, la práctica y la inclusión del conocimiento histórico en los fenómenos empresariales.

De otra parte, el proyecto que concluye con el presente documento tuvo como objetivo lograr un acercamiento a la identidad de la historia empresarial. Como pauta metodológica, se acudió a la consulta, el tratamiento, la sistematización de fuentes secundarias y se construyó el documento monográfico. Al mismo tiempo, como parte de la estrategia metodológica se usaron multiplicidad de fundamentos teóricos: los referentes contienen cuestiones de institucionalidad en la historia empresarial, nociones de coordinación interdisciplinaria, de teoría y de explicación histórica. En la disertación se incorporaron conceptos como empresariado y actividad empresarial; algunas teorías del empresario y la empresa; se hizo referencia a las teorías de la organización y la administración; y se trataron

tópicos relacionados con la ciencia histórica, método comparativo, historia de vida y estudio de casos, entre otros. Así las cosas, desde los mencionados propósitos, planteamientos y metodologías, se consolidan y apropian las nociones logradas con el ejercicio investigativo.

Por demás, el texto es fiel al esquema temático inicial; aunque, se hayan realizado algunas pocas modificaciones en el orden de los contenidos. Por consiguiente, el documento se organiza de la siguiente manera:

El primer capítulo describe elementos de importancia para comprender la constitución de las disciplinas científicas y el concepto y la naturaleza de la coordinación interdisciplinaria. Se toma como referencia la administración de empresas, se estudian los elementos disciplinares de objeto, método y utilidad del saber científico. A continuación, se busca comprender las coordinaciones disciplinares más allá de la intradisciplinariedad y se avanza al análisis de diferentes niveles de coordinación como multidisciplinariedad e interdisciplinariedad. En síntesis, este primer capítulo brinda herramientas para la comprensión de la historia empresarial, sus relaciones interdisciplinarias y sus fundamentos.

Con base en lo anterior, el segundo capítulo, consolida el grueso de la reflexión acerca de la identidad de la historia empresarial. Se presenta el objeto de la historia empresarial en dos partes. La primera, presenta el tránsito de la historia económica a la historia empresarial; aquí se defiende la independencia en la disciplina, al concebirla como un campo de estudios interdisciplinares, en lugar de una rama de la historia económica. La segunda, define el objeto de estudio, desde el objeto de la historia, y desde los conceptos de actividad empresarial y empresariado. Por consiguiente, la aproximación conceptual al objeto el estudio hace hincapié en la actividad empresarial y el empresariado en el tiempo. Con estos términos, el objeto de la historia empresarial resulta demasiado cercano a la administración, una razón importante para reforzar la relación interdisciplinar entre las disciplinas.

De igual forma, en este segundo capítulo se analiza la coordinación interdisciplinar entre administración e historia con elementos como el uso de teoría y la naturaleza transdisciplinar de las temáticas empresariales. Las relaciones interdisciplinarias se ven desde los conceptos de explicación histórica y la construcción de teoría; asimismo, se tipifica

la relación interdisciplinaria en la historia empresarial como interdisciplinariedad productiva.

Como tercer ingrediente del capítulo, se habla de las metodologías de la historia empresarial: los paradigmas para la investigación y las metodologías de trabajo. Se hace alusión a la historia comparativa o paradigma Chandleriano, el principal paradigma de la disciplina; también se presentan el posmodernismo, la historia cuantitativa, el enfoque micro histórico y la historia aprensiva de organizaciones como marcos metodológicos. Las metodologías de trabajo, se limitan al estudio de casos y la historia de vida. Además, se hace referencia a las fuentes de investigación y a los textos o la historiografía empresarial.

El capítulo segundo cierra con la teoría en la historia empresarial. Se analiza el papel de la teoría en tres momentos y se presentan las diferentes teorías que apoyan la labor del historiador: las teorías económicas, las teorías organizacionales y de la administración y, de igual manera, otras teorías como la política, la sociología e incluso los enfoques antropológicos.

Finalmente, el tercer y cuarto capítulos muestran la utilidad de la historia empresarial en la formación y en la investigación de y en la administración de empresas. Se hace un acercamiento a la administración como disciplina y profesión, se echa un vistazo a los procesos de formación –propósitos, fines y contenidos– implicados en la enseñanza. Al escudriñar en estos procesos, se ubica el conocimiento histórico en la administración y se describe al estudio de casos como el mecanismo empleado para transmitir dichos conocimientos.

La reflexión cierra apuntando, en el cuarto capítulo, a algunos retos en la investigación de la administración de empresas. Estos retos tocan temas relacionados con el fortalecimiento en el rigor de los investigadores, el excesivo énfasis en la investigación aplicada, la contextualización y las posiciones críticas, entre otros aspectos. La disertación finaliza desde la perspectiva de que, con transformar en oportunidades los retos arriba enunciados, la historia empresarial ha de colaborar como alternativa en la generación de conocimiento en la disciplina de la Administración de Empresas.

1. ELEMENTOS PARA LA COMPRESIÓN DE DISCIPLINA CIENTÍFICA E INTERDISCIPLINARIEDAD

En los espacios académicos es frecuente encontrarse con términos como disciplina científica, campo disciplinar o área del conocimiento¹. Diversos autores hablan de ciencias de la naturaleza y ciencias de la sociedad. Al mismo tiempo, se escuchan expresiones como ciencias políticas y ciencias económicas. Y se dice que las ciencias económicas son la economía, la administración de empresas y la contaduría pública. Entonces, indican que la administración de empresas es una ciencia económica y, por lo mismo, social. Así las cosas, los espacios académicos no dudan en hablar de la administración como una disciplina científica.

Aplicar el término “disciplina científica” a la administración significa convertirla en una ciencia; pero, ¿puede decirse, sin temor a dudas, que la administración es una ciencia?² El problema de decidir si a algo se le dice ciencia o no hace parte de las reflexiones de una rama de la filosofía que a título particular se le conoce como epistemología. En efecto, la epistemología es un campo del saber que trata de “los fundamentos y métodos del conocimiento científico”³; es la “filosofía de la ciencia”⁴; aquella rama de la filosofía que “se ocupa de todos los elementos que procuran la adquisición de conocimiento”⁵. Por tanto, si la administración puede ser considerada como disciplina científica, algunas ideas de corte epistemológico ayudarán a aclarar qué significa tal categoría.

¹El concepto de campo de conocimiento o disciplina científica es relativo al de ciencia. Ramírez anota que “la palabra ciencia viene de ‘scientia’ que significa conjunto de conocimientos sistematizados sobre un objeto”. Por consiguiente, la ciencia comprende el acervo de ideas fundadas en la racionalidad, distintas del saber popular y meramente informativo. RAMÍREZ, Carlos. El fenómeno administrativo como objeto de estudio. En: Revista EAN. Escuela de Administración de Negocios. Septiembre-diciembre, 2001, no. 44, p. 80. Asimismo, la noción de campo científico está atada a los elementos disciplinares, por tanto, todo campo científico tiene un objeto, sigue un método y aprecia alguna utilidad del saber construido.

²MARÍN, Diego. Consideraciones epistemológicas en torno al carácter científico de la administración. En: Innovar. Universidad Nacional de Colombia. Octubre-diciembre, 2012, vol. 22, no. 46, p. 44.

³BERMÚDEZ, Jaime y GUTIÉRREZ, Óscar. Fundamentos filosóficos y administrativos para un programa curricular en administración de empresas. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América latina: Evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 719.

⁴REYES, Román. Terminología científico-social, aproximación crítica. Barcelona: Antopros, 1988, p. 347. Citado por PARRA, Luis. Epistemología de las ciencias. México: Universidad Interamericana para el Desarrollo, 2008. p. 6.

⁵CEBERIO, Marcelo y WATZLAWICK, Paul. La Construcción del universo. Barcelona: Herder, 1998. Citado por JARAMILLO ECHEVERRI, Luis Guillermo. ¿Qué es epistemología? Cinta de Moebio. [en línea]. Universidad de Chile. Diciembre, 2003, no. 18 [citada 20 julio 2015]. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101802>>

Para empezar, de ser la administración una ciencia, ha de cumplir, como mínimo, con los siguientes requisitos: i) el tema de estudio existe en la realidad, ii) para estudiar ese tema, acude a un método (al método de la ciencia) y iii) el conocimiento generado o resultante se debe reconocer como un tipo de conocimiento “científico” que cumple con unas características particulares. Así las cosas, se considera pertinente desglosar tales requisitos.

i) Toda disciplina del conocimiento que se considere científica debe estudiar la realidad o una pequeña parte de la misma. Así lo menciona Francisco Ortega cuando dice que “la ciencia trata sobre realidades, no sobre la existencia de un tras mundo inalcanzable, no es un castillo sobre el aire”⁶. Es decir, que la disciplina científica no se inventa el objeto de estudio, este ya existe independiente del científico y se presenta como un objeto real.

Claramente, es difícil definir qué es lo real y qué no. Para abreviar, en primer lugar la realidad es aquello que podemos captar gracias a los sentidos en forma de percepciones (los colores, las formas, la temperatura, la textura, el sonido). Segundo, la realidad es todo aquello que se presenta de la misma forma para todos los observadores; una mesa, es una mesa para todo el que quiera observarla, y no dejara de ser una mesa porque la observe X persona en lugar de Y. Tercero, escritos de filósofos como Ortega definen a la realidad como “la forma común a toda impresión...”⁷; con el ejemplo, la forma es la mesa, y la impresión es la imagen que se recibe gracias al órgano de la vista; en tal caso, toda persona con una mente sana y un ojo agudo observará una mesa cada vez que dirija su atención hacia ella. Cuarto, la realidad no son solo objetos materiales como la mesa, pueden ser actividades de las personas como la administración, instituciones de la sociedad como el Estado, organizaciones con fines económicos como la empresa; el hecho de no ser objetos materiales no significa que no puedan observarse, que sean independientes del observador y que tengan una forma común para toda impresión.

ii) La disciplina científica acude a un método particular para estudiar el objeto. La realidad se estudia y se interpreta de muchas formas; así, el mito es una de estas formas, la filosofía especulativa es otra y el conocimiento científico otra más de las particulares formas. En

⁶ORTEGA, Francisco. Epistemología y ciencia en la actualidad. En: *Thémata. Revista de filosofía*. Universidad de Sevilla. Enero-junio, 2002, no. 28, p. 165.

⁷Ibíd., p. 163.

consecuencia, el método científico es la forma específica que tiene la ciencia para estudiar la realidad y, en términos prácticos, el conocimiento científico es el resultado de la ciencia o del proceder o método científico.

En relación con las características particulares del método científico, que lo separan de otras formas de conocer, se puede decir: busca la objetividad o la estricta separación entre el sujeto y el objeto de conocimiento; trata de explicar en términos de causa efecto los fenómenos de estudio; es sistemático o altamente organizado; es legal, por lo tanto construye conceptos de validez general; en lugar de creer demuestra, por ende, corrobora las ideas en la realidad mediante mecanismos como la observación y la experimentación⁸. Para las ciencias sociales, el conocimiento científico proviene de métodos que no tienen que ser propiamente el método hipotético-deductivo; por consiguiente, puede haber procedimientos interpretativos, de comprensión y reflexión de la realidad social⁹.

iii) Un conocimiento científico es resultado de aplicar el método. Como ya se ha dicho, existen diversos tipos de conocimiento, entre los cuales está el conocimiento científico. En la Grecia de Aristóteles, lo más cercano al conocimiento científico se le llamaba *episteme*, contemplación, teoría o conocimiento racional, era el conocimiento diferente de la *doxa* u opinión; para llegar al conocimiento racional era necesario usar, obviamente, la razón. El conocimiento científico como tal no es tan antiguo como la *episteme* de los griegos, fueron los pensadores modernos (de los siglos xv a xviii D. C.) como Galileo, Newton, Descartes, Bacon, Kant –por listar algunos–, quienes hablaron de conocimiento científico como se conoce en la actualidad.

El conocimiento científico se caracteriza por:

...respond[er] a las condiciones científicas comúnmente aceptadas, exactitud, matematización, universalidad y utilidad práctica; y debe aplicarse en ello, el método que ha sido exitoso para el progreso de la ciencia: el método científico, el

⁸BUNGE, Mario. La ciencia, su método y su filosofía. Buenos Aires: Sudamericana, 1997. p. 24-45.

⁹Los procedimientos interpretativos son tenidos en cuenta por el total de las ciencias sociales. En el caso de administración, plantea Marín que "...las observaciones empíricas están inevitablemente mediadas por preconcepciones teóricas, el conocimiento de las organizaciones subyace conformado a partir de las miradas subjetivas del mundo desde las cuales la información es percibida. De este modo, la verdad es definida en términos de elaboraciones teóricas y lenguajes conceptuales para orientar la investigación e intervenir en el acceso al fenómeno organizacional, haciendo que el conocimiento administrativo no sea construido a partir de verdades objetivas, sino que, por el contrario, sea un producto de las definiciones sociales". MARÍN, Op. cit., p. 44.

de las ciencias naturales, que partiendo de la observación, describe, experimenta, analiza resultados, e infiere conclusiones expresadas en proposiciones de carácter general, posibles de contrastar en la experiencia¹⁰.

Al preguntarse si la administración de empresas es una disciplina científica, cabe reconocer si cumple con las características anteriores: estudia una parte de la realidad, utiliza un método reconocido y aceptado por la comunidad académica y genera un conocimiento con condiciones de científicidad. Una respuesta ligera diría que la administración de empresas estudia esa parte de la realidad que corresponde a la práctica administrativa y las organizaciones empresariales; que ha utilizado diferentes caminos para conocer (el más importante ha sido la metodología cualitativa del estudio de casos); que de su conocimiento o una parte del mismo puede decirse que cumple con las condiciones mínimas de científicidad (pero no en sentido estricto).

No obstante, tales apreciaciones para muchos son apresuradas. Se reconoce la administración como una disciplina del quehacer práctico; es decir, un cúmulo de conocimientos para “hacer las cosas” en las empresas¹¹. Por tanto, su énfasis es técnico y aplicado en lugar de disciplinar; además, se dice que el conocimiento procede, no en pocas ocasiones, de fuentes que poco o nada utilizan métodos de validez científica. Como ejemplo, se afirma que teorías administrativas como las de Fayol o Taylor son trabajos que buscan aplicar una administración racional a las empresas y que fueron creadas con base en la experiencia personal de sus autores.

¿Qué si el conocimiento tiene condiciones de científicidad? También es algo muy discutible. Primero, porque la administración estudiaría un ente social y no tiene por qué cumplir con los requisitos de conocimiento de las ciencias naturales; y segundo, porque se escucha hablar que los conocimientos de administración como bonitas propuestas para la gerencia efectiva, en lugar de representaciones meticulosas de realidades objetivas. Una narración del pensamiento de ciertos autores de la administración diría: “...si la administración es acción para qué las teorías, resulta más productivo proponer una que otra herramienta que

¹⁰CARVAJAL, José. Mecanicismo y complejidad en los textos clásicos sobre organizaciones y administración. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit. p. 647.

¹¹AGÜERO, Mario. El reto de la formación profesional de los administradores. En: Contaduría y Administración. Universidad Nacional Autónoma de México. no. 225, (jun., 2008); p. 121-143. Citado por CASTELLANOS, Óscar et al. La administración del siglo xxi. Perspectivas para el fortalecimiento de la profesión en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Consejo Profesional de Administración de Empresas, 2013. p. 27.

tiene mucho sentido que funcione”. A la par, se escucha una variedad de comentarios acerca de las ideologías y las modas; en boca de académicos surgen los cuestionamientos acerca de la validez de la ideología y la moda como conocimiento; tal vez sí es conocimiento, pero de cualquier otro tipo menos de una disciplina científica, concluyen.

A pesar de que algunas propuestas técnicas, las modas o las ideologías sean consideradas acríticamente como conocimiento en la administración de empresas, también existen trabajos de alta calidad académica. Podría decirse que cada vez son más los centros de investigación que procuran estudiar con un método riguroso el fenómeno organizacional y administrativo, a la vez que generan conocimiento para la disciplina y para las ciencias sociales en su conjunto. De manera evidente, este conocimiento no es matematizable o exacto como lo podría ser en una ciencia natural, pero sí es muy parecido al conocimiento producto de un ejercicio serio de investigación de una ciencia social fuerte como la sociología o la antropología.

Para profundizar más en el asunto, se ha de volver al tema epistemológico de disciplina científica. Se ha de empezar por el lado de que todo campo de investigación científico se construye en torno a las preguntas básicas del qué, el cómo y el por qué “disciplinar”. Dicho de otra forma, una disciplina del conocimiento bien configurada puede responder a preguntas como: ¿qué se estudia?, ¿cómo se puede llegar a conocer esa pequeña parte de la realidad? y ¿por qué y para qué se necesita estudiar la respuesta a la primera pregunta?¹². Las respuestas a estos cuestionamientos llevan a tres elementos significativos: el objeto de estudio, el método y la utilidad del conocimiento.

1.1 EL OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de estudio es el tema investigado por la disciplina científica. Cuando Ciro Cardoso define el conocimiento como “el producto final de la permanente relación dialéctica entre un sujeto (yacer debajo, etimológicamente) que conoce y un objeto (yacer ante) que debe ser conocido, analizado y explicado”¹³, indirectamente define el objeto de estudio como

¹²DÁVILA, Carlós. Generación de conocimiento administrativo en américa latina: ¿realidad, necesidad o utopía? En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 40.

¹³PRATS, Joaquim. Las ciencias sociales en el contexto del conocimiento científico. La investigación en ciencias sociales. Apuntes. Histodidáctica [en línea]. Universidad de Barcelona (España). [citada 25 julio 2015]. Disponible en internet: <<http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/prats-%20que%20son%20las%20ccss.pdf>>, p. 3.

aquello que debe ser “conocido, analizado y explicado”. “Todo conocimiento es conocimiento sobre algo, sobre un objeto”¹⁴, dice Ortega. La física estudia las interacciones materia-energía-tiempo-espacio; la economía, la escasez; la historia, los hechos sociales en el tiempo. La administración estudia la práctica administrativa en las organizaciones.

Los objetos de las disciplinas científicas por lo general son delimitaciones de la realidad. Como “la realidad es el campo de los campos”, la disciplina simplifica su trabajo al limitar su estudio a una fracción o campo de realidad¹⁵. Esa es la forma en que, muchas veces, se entienden los objetos: como porciones de realidad que deben ser estudiadas mediante un método y por una comunidad específica.

Claro está que identificar el objeto de conocimiento de una disciplina no es tarea fácil: la mayoría de los campos del conocimiento tienen límites borrosos entre ellos y son ubicados en una división imaginaria de la realidad entre la naturaleza y lo social¹⁶. Como consecuencia, existen ciencias humanas dedicadas a la naturaleza y ciencias humanas dedicadas a la sociedad.

Al utilizar estos términos se puede llegar a identificar el objeto de la administración: inicialmente, la administración estudia una parte de la realidad que es social. Al interior de esta realidad social, existe un objeto específico: las organizaciones; pero no todas las organizaciones que han surgido en el curso de la sociedad son estudiadas con igual interés por la administración de empresas (su objeto parece abarcar prioritariamente a las organizaciones de la sociedad industrial y postindustrial). Ahora, al hablar de administración “de” empresas, el objeto de estudio no parece ir más allá de las organizaciones empresariales o empresas. Por defecto, aun así de limitado, la administración puede quedarse corta en la comprensión de las organizaciones como objeto; mucho más particular es el estudio de la actividad administrativa y empresarial en el contexto de las organizaciones de naturaleza económica.

¹⁴RADFORD, Luis. Sujeto, objeto, cultura y la formación del conocimiento. En: Educación Matemática. Université Laurentienne, Ontario. Abril, 2000, vol. 12, no. 1, p. 52.

¹⁵ORTEGA, Op. cit., p. 167-168.

¹⁶PRATS, Op. cit., p. 5.

Un objeto demasiado limitado como este generaría sesgo, y un tan complejo (las organizaciones) llama a la impotencia. Por ende, la administración se ayuda de un conjunto de disciplinas que le pueden y deben prestar auxilio. Son muchas tales disciplinas porque las organizaciones empresariales son demasiado complejas: allí se involucra conocimiento de la psicología, la sociología, las ciencias políticas; colaboran ingenierías como la industrial y de sistemas; están comprometidas la economía y la contaduría; además, otras, como la historia, facilitan comprender aún más la dinámica de las organizaciones.

1.2 EL MÉTODO

De igual manera, todas las disciplinas tienen un método o camino para llegar a tener ese conocimiento. El método es el “modo y [el] procedimiento para obtener un determinado resultado, se trata sólo de un medio y no de un fin”¹⁷; literalmente, es el camino que el investigador sigue para llegar al conocimiento de la realidad estudiada.

Muchos de los métodos empleados por disciplinas sociales, como la administración, han sido una adaptación de prácticas investigativas de otras áreas del conocimiento. Las ciencias sociales hacen uso en un primer momento de los adelantos procedimentales de las ciencias de la naturaleza por considerarse metodológicamente más refinadas e influyentes¹⁸ (una copiosa que ha sido acrítica, dice Durango)¹⁹.

Pero con el tiempo, los cuestionamientos no se han hecho esperar²⁰. Así, se han promovido formas de investigación alternativas. De la influencia del método científico ha surgido un conjunto de premisas caracterizadas bajo el paradigma cuantitativo de investigación; de las

¹⁷CRUZ, Fernando. Generar conocimiento es mirar de otro modo. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 35.

¹⁸Las ciencias metodológicamente más refinadas (o sea las ciencias naturales) influyeron en las que todavía no habían alcanzado grados de desarrollo similar. Dice Prats que las ciencias sociales no fueron tan ágiles como las relacionadas con el mundo físico para liberarse de la influencia de la metafísica y la teología; y cuando logran liberarse, no tienen una manera diferente de interpretar el mundo o les cuesta construirla; así, que los investigadores sociales dirigen su atención hacia las ciencias naturales para encontrarse con un método de fuertes fundamentos que seguramente podría funcionar en el estudio de los fenómenos de la sociedad. PRATS, Op. cit., p. 611.

¹⁹“...las ideas asumidas acríticamente por una gran parte de la comunidad científica es la forma en que se concibe la metódica de la investigación en las ciencias sociales copiando el modelo dominante en las ciencias naturales”. DURANGO, Carlós. Reflexión metateórica sobre los estudios de la organización. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 663.

²⁰Entre los cuestionamientos se dice que “en las ciencias sociales el objeto estudiado y el sujeto que estudia son el mismo -el hombre-, razón por la cual ponen en duda la objetividad del conocimiento de las ciencias sociales”. BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 717. También se dice que “las ciencias naturales trabajan con objetos totalmente diferentes a las ciencias cuyo centro fundamental es el hombre y la historia”. MUÑOZ, Jorge y MUÑOZ, Juan. Entre el método y la interpretación: apuntes para una consideración hermenéutica en la práctica investigativa de la administración. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 732. Finalmente, se cuestiona que siendo objetos diferentes, no se logre la adecuación del sujeto y del método al objeto estudiado. JARAMILLO, Op. cit.

propuestas alternativas, han surgido un conjunto de movimientos y practicas metodológicas etiquetadas bajo el paraguas de la investigación cualitativa. Hoy, tanto el paradigma cuantitativo como cualitativo son tenidos en cuenta a la hora de investigar problemas sociales de diferente naturaleza.

Como es de esperar, la administración al ser una disciplina que hace investigación sobre una parte de la realidad social, define su método de investigación por los paradigmas cualitativo y cuantitativo. Por lo mismo, las metodologías son muy diversas, tanto como lo son los problemas de la empresa, su naturaleza y complejidad. Será necesario recordar propuestas metodológicas provenientes del movimiento positivista y neopositivista cuando el problema enfrentado esté relacionado con la situación financiera de la empresa; no faltará rescatar aquellas formas de investigación que ven el mundo como algo “esencialmente construido por significaciones e instituciones imaginarias”²¹ cuando temáticas como la cultura del empresario o la organizacional sean unidades de análisis. Y será más necesario aún entender que existen problemas que deben ser trabajados desde diseños estructurados y cualitativos para ser efectivos en el conocimiento del objeto.

Todas las áreas de investigación social tienen la particularidad de mantener varias miradas metodológicas de su objeto. La economía y la administración son casos de disciplinas del conocimiento social muy arraigadas al método científico hipotético-deductivo, en detrimento de otras formas de investigación que no llegan a desaparecer del todo. Gran cantidad de los conceptos de la economía se expresan como expresiones matemáticas, y la doctrina administrativa (teoría de Fayol) y la administración científica (teoría de Taylor) hablan de principios como regularidades de carácter universal.

De otra parte, hablar de método en disciplinas científicas requiere necesariamente aproximarse a los términos de paradigma y teoría. Dicen Morin y Mottan que “la teoría no es nada sin el método, casi se confunde con el método, o más bien teoría y método son los dos componentes indispensables del conocimiento complejo”²². Naturalmente, los

²¹BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 715.

²²MORIN, Edgar; CIURANA, Emilio y MOTTA, Raúl. Educar en la era planetaria. Barcelona: Gedisa, 2003. p. 25. Citado por BONDARENKO, Natalia. El concepto de teoría: de las teorías intradisciplinarias a las transdisciplinarias. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales [en línea]. Universidad de los andes (Venezuela): Facultad de Humanidades y Educación, 2009, no. 15 [citada 21 julio 2015]. Disponible en internet: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65213215010>>, p. 467.

términos método-paradigma-teoría son parte de la misma discusión. El paradigma surge “cuando una teoría empieza a servir de ejemplo para las demás investigaciones”, dice Bondarenko²³; para Kuhn la expresión paradigma es sinónimo de teoría que, a la vez, entiende “cómo totalidad estructurada, no meramente los enunciados teóricos puntuales”²⁴. Dice Prats, al seguir al historiador y filósofo de la ciencia T.S. Kuhn, que un paradigma es “...aquel conjunto de supuestos que sirven para definir dentro de una disciplina determinada, encargada del estudio de un sector de la realidad, lo que hay que estudiar, las cuestiones que deben preguntarse, la forma en que tienen que hacerse las interrogaciones y las reglas aceptables para interpretar las respuestas obtenidas”²⁵.

En esencia, el paradigma se reconoce como una gran teoría para entender la realidad. Kuhn dice que el paradigma es una particular visión del mundo, aunque la realidad sea una sola, cada paradigma es una forma diferente de acercarse a esa realidad²⁶²⁷. En la economía son fuertes el paradigma clásico, neoclásico, marxista y keynesiano; en teoría organizacional, predomina el estructural-funcionalismo, como también el paradigma humanista. Sin ahondar en cada uno de ellos, estos muestran su manera particular de entender el fenómeno económico y organizacional, en razón de que no son solo conceptos, sino formas de preguntar y de responder a los interrogantes.

La administración es disciplina del conocimiento científico porque tiene un método para investigar su objeto, se llama generalmente estudio de casos. Existe una teoría, las teorías de la organización. En esa teoría, se reconocen unos paradigmas como el estructural-funcionalista. Entonces, la administración de empresas puede ser considerada una disciplina.

Hasta ahí, las cosas no parecen decir algo diferente; excepto porque la administración se practica y se estudia más como conocimiento para el trabajo que como conocimiento para buscar la comprensión de su objeto. En otras palabras, lo frecuente es que se escoja un caso, se le estudie sus problemas, para haber si se encuentra una solución efectiva utilizando

²³Ibíd., p. 466.

²⁴CARVAJAL, Rafael. Rivalidades kuhnianas y éticas en el saber administrativo. Un debate sobre la dignidad en la academia. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit. p. 671.

²⁵PRATS, Op. cit., p. 16.

²⁶CARVAJAL, Rivalidades kuhnianas, Op. cit., p. 671.

²⁷Ibíd., p. 672.

el método de la ciencia. Esto es frecuente, pero no una regla. La investigación para entender lo que ocurre en las empresas más allá del *tip*, fórmula, herramienta, o como se le quiera llamar, busca generar un conocimiento certero, válido, creíble, o lo que es lo mismo científico. Ya está avanzando la investigación por este rumbo, por ejemplo, con alternativas de investigación como la historia empresarial.

1.3 LA UTILIDAD DEL CONOCIMIENTO

El tercer componente de la disciplina científica es la utilidad del conocimiento. Al dar respuesta a la pregunta ¿qué se estudia?, a través del objeto de estudio y ¿cómo se estudia?, a través del método o camino, la tercera pregunta, ¿para qué se estudia?, es un interrogante que guía a cuestionar la pertinencia del conocimiento.

En primer lugar, el conocimiento generado es útil para descubrir algo que no se sabía hasta el momento en que se descubre. A eso se le llama contribuir al estado del arte; algo nuevo para el universo del conocimiento de una disciplina. Cualquier investigación que procure realmente generar conocimiento para la administración significa producir ideas novedosas para la comunidad académica especializada en el tema; esto significa estudiar en busca de llenar vacíos en el conocimiento de esa realidad. La investigación en administración desde esta primera perspectiva debe ser útil porque descubre algo nuevo sobre la realidad social; no es una nueva propuesta para la excelencia en la gerencia, sino situaciones como encontrar un fenómeno organizacional desconocido, explicar un fenómeno hasta entonces incomprendido, concebir una interpretación original para los mismos hechos, desarrollar nuevos conceptos, corroborar-falsear o complementar teorías, cuestionar el conocimiento generado... La administración tiene importantes oportunidades de mejorar por estos rumbos.

Segundo, una vez que el conocimiento existe, es un gran apoyo para comprender la realidad del día a día²⁸. La ciencia provee una específica representación de la realidad diferente del mito o del sentido común (esta representación es la pantalla que sirve de puente con la realidad); sin embargo, no es una representación cualquiera, sino la representación proveniente del método científico. Como una idea es una representación abstraída de la

²⁸RAMÍREZ, Op. cit., p. 82.

realidad, la realidad tiene significado desde las ideas preconcebidas²⁹; como la marca Coca-Cola, una vez observada, la mente evoca a la bebida oscura o a la empresa multinacional que la produce y distribuye. Lo mismo, observar la fotografía de una fábrica dirige, consciente o inconscientemente, al observador a conceptos como producción, capitalismo y trabajo, entre otros. Gran cantidad de ideas de la administración permiten comprender mejor la realidad: el concepto de liderazgo empresarial permite entender ciertas prácticas competitivas depredadoras; la competitividad se reconoce como un marco de referencia del comportamiento empresarial; y las decisiones de la administración se convierten en un medio de explicación histórica del devenir de la empresa.

En tercer lugar, y lo más importante, el conocimiento debe servir para modificar a conveniencia la realidad estudiada. Para Francis Bacon, el “saber es poder”³⁰; algo muy evidente, dice Gregorio Fingerman, porque “quien conoce la leyes de la naturaleza; tiene también el poder de dominarlas”³¹. Se dice que estos pensamientos relacionados con el dominio del objeto estudiado tuvieron bastante eco en la sociedad industrial: existió una visión del mundo como objeto posible de conocimiento y de dominio; un espacio propicio –dice el autor–, donde los avances científicos y las aplicaciones técnicas jugaron un rol protagónico³². Asimismo, como la administración surgió en forma de disciplina y de profesión con la coyuntura de la revolución industrial, heredó esta forma de pensar en la utilidad del conocimiento desde el sentido de dominar y de transformar la realidad. En consecuencia, desde entonces, sus conocimientos contemplan volúmenes de aplicativos para la gestión efectiva.

De ahí que la investigación en administración de empresas gire casi exclusivamente por los lados de las aplicaciones y la solución de problemas organizacionales concretos. Claro que existen otras maneras de ver la investigación en el área: una forma de investigar desde lo verdaderamente disciplinar; donde se usa un método riguroso con base en el seguimiento

²⁹Los conceptos dan significado a lo real, son categorías incluyentes que determinan los significados de las aprehensiones y percepciones. En una relación de mutua correspondencia, la ciencia provee significación, a la vez, los significados inmersos definen la identidad de la ciencia. En consecuencia, “hay conocimientos o aprehensiones que tienen sentido para nosotros y por lo tanto decimos que esos conocimientos tienen un logos y constituyen una episteme”. ORTEGA, Op. cit., p. 168.

³⁰PARRA, Op. cit., p. 58.

³¹Ibíd.

³²CARVAJAL, Mecanicismo y complejidad, Op. cit., p. 645-646.

de una estrategia científica y, a la vez, posibilitando la flexibilidad. Todo en aras de generar conocimientos disciplinares con el fin de comprender, antes de hacer.

Es en esta última perspectiva de la investigación en administración donde la historia empresarial tiene sentido como disciplina científica, con un objeto, método y utilidad definidos. La historia empresarial se constituye en alternativa para generar conocimiento en la administración de empresas desde la comprensión de fenómenos empresariales con un punto de vista histórico; es muy cercana a la administración de empresas por compartir temáticas similares como la empresa, el empresariado, el acontecer empresarial, etc.

1.4 LAS COORDINACIONES DISCIPLINARES

En la investigación de las ciencias sociales, los debates acerca del método para la adquisición de conocimiento son bastantes acalorados. El origen del conflicto se encuentra en la oposición de las posturas paradigmáticas: el paradigma cuantitativo vs. el paradigma cualitativo; el conflicto entre la historia cuantitativa (privilegia los datos) y la interpretativa (privilegia los significados)³³; la historia empresarial que busca dar cuenta de los acontecimientos y la investigación histórica que procura construir explicaciones relacionados con el fenómeno empresarial. Ante esta situación, Benedictic señala que ha habido demasiados debates, pero pocos acuerdos y escasez de posiciones abiertas que sean flexibles.

Gran parte del conflicto pudo fundamentarse en las ideas de Kuhn y su inconmensurabilidad de paradigmas. En Kuhn, cada paradigma implica una forma particular de mirar el mundo, distinta u original de cualquier otra forma; y son muy diferentes las formas en que miran el mundo los paradigmas porque “están observando y explicando fenómenos absolutamente distintos”³⁴. La inconmensurabilidad significa que son incompatibles esos filtros de la realidad que llamamos paradigmas, porque cada paradigma ve su parte de la realidad que le interesa ver. Como dice Wilfer Arango:

³³El conflicto entre historia cuantitativa e interpretativa es innecesario, explica Benedictic; según él, “la cuantificación no debe estar en el polo opuesto de una investigación de significados: son puntos de vista cuya utilidad aparece más claramente si los consideramos parte del mismo proceso de reconstrucción del mundo cultural del pasado”. BENEDICT, Philip. ¿Historia interpretativa o historia cuantitativa? En: *Historias (México)*. Universidad Nacional Autónoma de México. Octubre-marzo, 1991, no. 25, p. 23.

³⁴CARVAJAL, Rivalidades kuhnianas y éticas, Op. cit., p. 672.

“Creemos ver la realidad; en realidad vemos lo que el paradigma nos pide ver y ocultamos lo que el paradigma nos impone no ver [...]”³⁵.

Si el paradigma es también método, la posición de Kuhn haría pensar en la poca probabilidad de hacer compatibles métodos o conocimientos de disciplinas diferentes. Las posiciones flexibles, fundamento de las coordinaciones disciplinares, quedarían vetadas. Sin embargo, en la medida en que las investigaciones avanzan, se empieza a creer en la posibilidad de hacer estudios para integrar saberes y actúes que muchos supondrían ni siquiera tenerlos juntos. Por consiguiente, más allá del valor de las reflexiones de Kuhn sobre los paradigmas, lo cierto es que deben de existir razones de peso para abogar por las coordinaciones disciplinares.

De ser así, el más notable de los argumentos para justificar la promoción de coordinaciones disciplinares está en los objetos de estudio de las ciencias sociales. La realidad es una sola, pero hay campos científicos estudiosos de un fragmento de la realidad total: “...una parte de esa realidad global tiene unas características particulares que son todas aquellas que se derivan de la presencia y acción de los seres humanos”³⁶. Estos campos están dedicados a estudiar la realidad social como “la actividad humana individual y colectiva así como sus interrelaciones”³⁷; es una realidad compleja, heterogénea, altamente diversa, que requiere múltiples disciplinas para su comprensión. No obstante, sigue siendo una sola realidad y, por lo tanto, no se puede menoscabar tal condición³⁸.

No perder de vista la unidad de la realidad obliga a que las distintas disciplinas del conocimiento social empiecen a comunicarse y actuar juntas. Como estipula Zuluaga: “la ciencia social no debe ser una ciencia de campos o de espacios disciplinares, sino una ciencia de problemas, tan multidimensionales y multifacéticos, y en consecuencia tan ‘unidisciplinares’ y ‘globalizantes’, como lo debe ser esa misma única ciencia de lo histórico y de lo social”³⁹.

³⁵ARANGO, Wilfer. Perspectiva compleja, caótica y viva para las organizaciones. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p.687.

³⁶PRATS, Op. cit., p. 7.

³⁷Ibíd., p. 8.

³⁸Ibíd.

³⁹ZULUAGA, Julio Cesar. Emprendimiento e Historia Empresarial. Apuntes para un diálogo interdisciplinario en América Latina. En: Congreso Latinoamericano de Historia Económica (1: 3-5, febrero: México). Versión Preliminar. México: Asociación Mexicana de Historia Económica, 2010. p. 14.

Cuando se vuelve tan importante rescatar la unidad en medio de la especialización de las ciencias, allí se torna relevante tratar las coordinaciones disciplinares. Es la coordinación quien prevé actuaciones conjuntas ante la complejidad de la realidad a estudiar porque “ninguna teoría de alguna disciplina, aisladamente, nos puede ofrecer una perspectiva amplia, holística y ecológica del mundo”⁴⁰. Por el contrario, los desarrollos tanto conceptuales como metodológicos de los diferentes campos del conocimiento pueden ofrecer una perspectiva de tales dimensiones.

Una vez expuesta la trascendencia de las coordinaciones disciplinares, cabe decir que estas se presentan en diferentes formas de acuerdo con la profundidad de la relación entre las disciplinas científicas. Para Bondarenko existe pluridisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, (todos ellos enfoques surgidos desde mediados de siglo xx); otros, estructuran dos niveles de coordinación disciplinaria: multidisciplinariedad e interdisciplinariedad. En la una o en la otra, estas clasificaciones avanzan desde aquellas donde la comunicación y la actuación conjunta son mínimas hasta aquellas donde la actuación y la comunicación alcanzan profundo grado de desarrollo.

1.4.1 La multidisciplinariedad. “...se limita, casi, a la mera yuxtaposición de materias diferentes ofrecidas de manera simultánea con la intención de sacar a la luz sus elementos comunes sin que, en realidad, nunca se lleguen a establecer relaciones explícitas entre ellas”⁴¹. En la clasificación de Bondarenko, la multidisciplinariedad se parece a la pluridisciplinariedad como “el estudio de un objeto de una disciplina por varias otras disciplinas, a la vez”⁴²; pero las disciplinas que estudian el objeto nunca llegan a comunicarse, queda así la relación disciplinar en el mero hecho de compartir un objeto de estudio. Puede decirse que ambos casos se caracterizan por no existir apoyo ni comunicación directa entre las disciplinas intervinientes en el proceso de conocimiento del objeto; la cooperación se limita a entregar materiales de estudio desde cada una de las miradas intradisciplinarias.

⁴⁰BONDARENKO, Op. cit., p. 469-470.

⁴¹MOLINA RODRÍGUEZ, Carlos Alberto. Significación de la historia empresarial como campo de estudio interdisciplinario entre la historia y la administración de empresas. En: Seminario de Internacional de Administración de Empresas. (4: 2014: Colombia). Chiquinquirá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

⁴²BONDARENKO, Op. cit., p. 469.

Desde el enfoque multidisciplinario, el nivel de coordinación de las disciplinas investigativas es relativamente bajo. Se comparte un objeto de conocimiento y unos desarrollos conceptuales que han trabajados desde cada disciplina; cuando actúan juntas, no existe la interacción de los campos. Por tanto, los objetos de conocimiento se investigan de manera independiente desde las condiciones metodológicas de cada disciplina. Luego, esos conocimientos se juntan unos con otros alrededor del objeto con el fin de mostrar una versión multifacética del tema estudiado.

1.4.2 La interdisciplinariedad. “...marco metodológico en donde la práctica científica radica en la integración de teorías, métodos, instrumentos y fórmulas de acción científica provenientes de diferentes disciplinas con el fin de establecer una concepción multidimensional de los fenómenos”⁴³. Para Bondarenko, esta relación coincide con los niveles más avanzados de coordinación disciplinar (enfoque interdisciplinario y transdisciplinario de las ciencias sociales).

Según Bondarenko, la interdisciplinariedad “consiste en la transferencia de los métodos de una disciplina científica a otra”⁴⁴. Por su parte, la transdisciplinariedad es *trans*, como aquello “que está a la vez entre las disciplinas, a través de las disciplinas y más allá de toda disciplina”⁴⁵; por ende, se debe tomar como “un sistema común de axiomas para un conjunto de disciplinas”⁴⁶. El objetivo de la interdisciplinariedad y de la transdisciplinariedad consiste en responder a la imperiosa necesidad de estudiar la realidad social tal cual es, como algo sumamente complejo e inabarcable por una sola disciplina. Por esto, la “interdisciplinariedad debe ser entendida como el trabajo común que realizan las disciplinas para comprender una realidad que sobrepasa la comprensión específica de un campo disciplinar. Si la realidad social es compleja, asimismo debe ser su abordaje”⁴⁷.

Complementa Muñoz y Muñoz: porque la realidad es compleja: “la investigación interdisciplinaria no puede seguirse entendiendo hoy como la lectura disciplinar del

⁴³MOLINA, Significación de la historia empresarial, Op. cit.

⁴⁴BONDARENKO, Op. cit., p. 469.

⁴⁵Ibíd., p. 470.

⁴⁶KLEIN, Julie. Unity of knowledge and transdisciplinarity: Contexts of definition, theory and the new discourse of problem solving. Transdisciplinary Research Sustainability [en línea]. Wayne State University (USA): Department of Interdisciplinary Studies, 2001, vol. 1 [citado 15 octubre 2008]. Disponible en internet: <<http://www.mines.edu/newdirections/essay2.htm>> Citado por BONDARENKO, Op. cit., p. 470.

⁴⁷MUÑOZ y MUÑOZ, Op. cit., p. 736.

contexto, sino como el trabajo mancomunado de las disciplinas, las cuales presentan distintas interpretaciones y pre-comprensiones del mundo; sus resultados son el sustrato que permite a cada uno de los actores y de las disciplinas abordar una pequeña parte –pero importante– de esa realidad plural y compleja y, la sumatoria de todas estas miradas”⁴⁸.

Debe tenerse en cuenta que “no estamos frente a un anarquismo interpretativo y una lógica del ‘todo vale’ a la manera que se ha interpretado a Feyerabend”⁴⁹; más bien, se trata de hacer un trabajo de investigación aprovechando las capacidades de las ciencias⁴⁹. Esto es a veces difícil de entender en los enfoques intradisciplinarios clásicos quienes ven lo transdisciplinar como un absurdo porque carece de objeto⁵⁰, y lo interdisciplinar, como la promoción del caos metodológico. Luego, para desmán de tales enfoques, la realidad es transdisciplinar por naturaleza y la interdisciplinariedad una imperiosa necesidad en la investigación de las ciencias humanas.

Lo que sigue en el curso del escrito intentará mostrar la historia empresarial como disciplina del conocimiento (objeto, método y utilidad), de naturaleza interdisciplinaria y como alternativa de investigación para la administración de empresas. Se parte de las formas de interdisciplinariedad historia-administración, se diserta acerca del origen y la naturaleza del objeto la historia empresarial, así como de las teorías y las metodologías que la acompañan hasta llegar a diseminar diferentes nexos y formas en que estos espacios de diálogo sirven a los procesos de investigación y enseñanza de la administración.

⁴⁸Ibid., p. 737.

⁴⁹Ibid.

⁵⁰BONDARENKO, Op. cit., p. 471.

2. LA HISTORIA EMPRESARIAL

La dificultad de encontrar una forma de investigación que satisfaga todas las necesidades de conocimiento para objetos tan complejos como la empresa crea espacios para que al interior de la administración de empresas se dé cabida a las reflexiones académicas relacionadas con la historia empresarial. Asimismo, las perspectivas de los estudios organizacionales y/o de los estudios empresariales traen consigo una serie de posibles tareas: se le exige a la academia averiguar por el futuro de la investigación y la formación en cuestiones relacionadas con la complejidad, la sociabilización de la administración, el pensamiento estratégico, la globalización, la ética, la responsabilidad social... Ahora bien, los enfoques históricos pueden permear todos estos ámbitos, y hace más visible la posibilidad de generar conocimiento desde perspectivas integrales.

Desde este contexto, en este apartado se analizan los elementos metodológicos objeto y método del campo científico de la historia empresarial. Se incluyen aquellas cuestiones que la definen como campo interdisciplinar (evitando el pensarla exclusivamente como una parte de la historia económica), se describe su objeto de estudios desde las categorías de actividad empresarial y empresariado, se muestran los elementos metodológicos adyacentes, como paradigmas, estrategias metodológicas, y se hace considerable énfasis en los temas de teoría y explicación histórica.

2.1. DE LA HISTORIA ECONÓMICA A LA HISTORIA EMPRESARIAL

Diversos autores ven en la historia empresarial una subdisciplina de la historia económica encargada de complementar el conocimiento de variables concretas que a aquella se le dificulta conocer en detalle. Por consiguiente, la historia empresarial sería una temática más de la reconstrucción histórica del acontecer económico de una sociedad.

La historia económica se reconoce como la disciplina de la historia encargada de estudiar los sucesos económicos de la sociedad en el curso del tiempo. v; su objeto no son las ideas sino los hechos, los acontecimientos de carácter económico relacionados con la producción y el consumo. Ese acontecer económico tan complejo, argumentan algunos, estudiado

desde el punto de vista histórico requiere cierta especialización en subtemáticas de interés como la historicidad empresarial.

En Cipolla “la historia económica general sería el equivalente de la macroeconomía; la cliometría el de la econometría, mientras que la microeconomía se equipararía a la historia empresarial”⁵¹. Si la una consiste en el estudio histórico del fenómeno económico desde lo macro (producción, inflación, gasto fiscal, sector externo, política económica), la otra supone que la actividad empresarial es el componente micro del sistema. Por tanto, la línea divisoria entre historia económica y empresarial sería lo particular del objeto económico tratado. De este modo, la historia empresarial “generalmente ha surgido como una subespecialidad de la historia económica” dedicada a tratar de manera particularizada una parte de la actividad económica⁵².

De otra parte, desde sus orígenes, en la historia empresarial ha existido una ceñida relación con la historia económica. Las historias de empresas y empresarios se iniciaron hace aproximadamente 200 años con los trabajos de Lutz y Schmoller de la vieja escuela histórica alemana quienes, tras la falta de unidad territorial, se interesaron por el estudio de la empresa y del empresario para sustentar su modelo de desarrollo económico⁵³. Sin embargo, con la fuerte influencia de las teorías clásicas y neoclásicas, la economía vino a poner en un segundo plano la actividad empresarial. Desde las propuestas iniciales de Cantillon en el siglo xviii, solo hasta principios de siglo xx el empresario y la actividad empresarial recuperan vigor en la literatura económica. A ello se sumaron situaciones como la aparición de la gerencia y/o capitalismo gerencial y de la teoría organizacional que volcarían la atención hacia estas temáticas.

Una institucionalización formal de la historia empresarial se produce en este nuevo escenario. Hacia la segunda década del siglo xx se funda la cátedra Grass en la Universidad de Harvard con la función de prescribir acerca de los problemas que enfrentaban los hombres de empresa. Posteriormente, en 1946, Arthur Cole pasa a revisión a los cambios

⁵¹ROBERTS, Alan. La teoría en la historia empresarial. En: Revista empresa y humanismo. Enero, 2001, vol. 3, no. 1, p. 151.

⁵²DÁVILA, Carlos. Historia empresarial y dirección estratégica: vecinos aislados con potencial de interacción. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 66.

⁵³ROMERO IBARRA, María Eugenia. La historia empresarial. En: HMéxico. Universidad Nacional Autónoma de México. Enero-marzo, 2003, vol. LII, núm. 3, p. 806-807.

experimentados por la disciplina ante el principal organismo de historia económica de los Estados Unidos, la Economic History Association⁵⁴. Especial influencia en este proceso adquieren las obras “La mano invisible” y “Escala y diversificación” de Alfred Chandler. “Para Alfred Chandler la empresa es una ‘organización paradigmática e interesante’, y sobre sus estudios se asegura el regreso de la historia de la empresa a la historia económica”⁵⁵.

Con posterioridad a lo enunciado, la historia empresarial ha tenido una “larga tradición investigativa” donde ha habido un proceso de “institucionalización en universidades y centros de investigación alrededor del mundo”⁵⁶. Todo ello ha generado que la denominada *business history*, como se le conoce en los países anglosajones, haya construido “una comunidad de académicos definida, con metodologías y formas de proceder establecidas”⁵⁷. Un proceso de institucionalización con ataduras a las facultades de historia (económica); por lo que su búsqueda se ha concentrado en indagar en el curso del tiempo, recabar indicios y reconstruir el pasado.

Igualmente, Valencia y Valdaliso y López ven la historia empresarial como una rama de la historia económica relativamente quedada. Dice Valencia, reseñando a Dávila, que existe “un fuerte desequilibrio entre el proceso de construcción de la historia económica desde una perspectiva macroeconómica y el incipiente desarrollo de la historia económica desde el punto de vista de la historia de las empresas y de los empresarios”⁵⁸. Por su parte, para Valdaliso y López la historia empresarial sería una de las “primas pobres de la historia económica”⁵⁹.

Otros, como Óscar Rodríguez, dicen que, a pesar del auge que ha tenido la historia económica desde mediados del siglo xx, aún quedan campos a explorar como los

⁵⁴ROMERO IBARRA, María Eugenia. ¿Qué historia empresarial en los principios del siglo XIX en México? Notas y reflexiones. En: Clfo. Nueva Época. Universidad Autónoma de Sinaloa. Julio-diciembre, 2004, vol. 4, no. 32, p. 34.

⁵⁵ROMERO, La historia empresarial, Op. cit., p. 809-810.

⁵⁶ZULUAGA, Op. cit., p. 3.

⁵⁷Ibíd.

⁵⁸VALENCIA, Jorge. Reseña de DÁVILA, Carlos. (comp.). Empresa e historia en América Latina. Un balance historiográfico. En: Historia Crítica. Universidad de los Andes. Diciembre, 1997, no. 14, p. 147.

⁵⁹LÓPEZ, Santiago y VALDALISO, Jesús. (Coord.). ¿Que inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea. Madrid: Alianza Universidad, 1997. 373 p. Citado por ROMERO, La historia empresarial, Op. cit., p. 806-807.

comerciantes y empresarios⁶⁰. Así, la historia empresarial vendrá a llenar algunos los vacíos que ha dejado la historiografía económica. Parker sostiene que existe “una conexión similar a la de los gemelos siameses” entre la historia económica y la historia empresarial⁶¹; y Galambos argumenta que ni siquiera debería de existir subespecializaciones dentro de la historia económica⁶²; se admite, de paso, que la historia empresarial es una de esas especialidades.

Sintetizando, la mayoría de los autores abogan por considerar la historia empresarial como una rama de la historia económica. En menoscabo de tal apreciación, debe tenerse en cuenta que la historia empresarial es, ha sido y seguirá siendo una área interdisciplinaria de investigación. Desde la cátedra Grass en Harvard, los estudios de casos han necesitado de recursos de áreas como la sociología o la dirección de empresas; hay historiadores y hay economistas, pero este campo no está mínimamente confinado a ellos. En relación con este hecho escribe María Ibarra que desde los estudios acerca de empresarios en Harvard: “...Una cuestión importante relevada por estos proyectos fue que se situaban teóricamente en los límites de varias disciplinas como la sociología, la psicología, la historia y la economía. De esta manera quedaba clara la necesidad de explicar la actividad empresarial desde una perspectiva interdisciplinaria”⁶³.

Por lo anterior, Wilkins afirma: “Nuestro campo no es la historia económica, no es la historia de una industria, ni la biografía empresarial, tampoco la historia social; es la historia empresarial y, como tal, requiere una atención especializada, pero nunca restringida”⁶⁴. Además, el mismo Dávila expone que la investigación en historia empresarial en el caso especial de Colombia “ha surgido en forma individual o en pequeños grupos provenientes de diversas disciplinas (historia, administración, sociología y economía)” y no necesariamente de la historia económica⁶⁵.

⁶⁰RODRÍGUEZ, Óscar. Historia económica del siglo XIX. En: TOVAR, Bernardo. (comp.). La historia al final del milenio. Bogotá: Universidad Nacional, 1994, p. 240. Citado por ARCHILA, Mauricio. Historias social y empresarial: diálogos historiográficos. En: Revista CS. Universidad Icesi. Junio-diciembre, 2009, no. 4, p. 343.

⁶¹PARKER, William. A ‘New’ Business History? A Commentary on the 1993 Nobel Prize in Economics. En: Business History Review. Cambridge University. vol. 67, (sep.-dic., 1993); p. 634. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 151.

⁶²GALAMBOS, Louis. What Makes Us Think We Can Put Business Back into American History. En: Business History Conference (38: United States). Cambridge University Press, 1991. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 151.

⁶³ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 34-35.

⁶⁴WILKINS, Mira. Business History as a Discipline. En: Business History Conference (35: United States). Cambridge University Press, 1988. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 151.

⁶⁵DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 66.

Todo ello indica que la concepción de historia empresarial como rama de la historia económica ha migrado hacia posturas más flexibles que tengan en cuenta la interdisciplinariedad del objeto. Entre estas, Dávila reconsidera su noción del asunto y ve esta forma de historia como una “subdisciplina de la historia económica y social”⁶⁶. En consecuencia, la historia empresarial, hoy por hoy, no puede seguirse considerando estrictamente una rama de la historia económica; muy diferente de ello, esta disciplina se ha convertido en un espacio interdisciplinar, y la historia económica ha quedado rezagada a la de cooperación interdisciplinar.

2.2 LA RELACIÓN ENTRE HISTORIA Y ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

Una vez se ha observado cómo la historia empresarial no puede ser considerada una subdisciplina sino una forma de investigar desde la interdisciplinariedad, se hace válido incursionar en las maneras en que la historia empresarial coordina con diferentes áreas del conocimiento. Por esta ruta, en el ámbito de los estudios históricos empresariales se hace convente un número significativo de disciplinas; entre ellas, la sociología, la política, la economía e, incluso, la misma historia económica.

Para efectos de este texto, se limita el análisis a las relaciones con la administración por ser esta la que más peso debe recibir. En este punto, las dos disciplinas llegan a vincularse en aspectos como la naturaleza de los objetos de estudio, la cual, además de ser transdisciplinar, redundante en compartir la empresa como el escenario común. Al mismo tiempo, sin la función explicativa de la teoría, no se puede entender a cabalidad la coordinación tratada; por eso se hace necesario tratar con antelación algunas cuestiones referentes a la teoría como la función explicativa y la posibilidad de construir teoría del *management* desde la historia. Estas precisiones, sumadas a la tipificación y al significado de interdisciplinariedad en historia empresarial, se describen a continuación.

2.2.1 La coordinación disciplinar entre administración e historia. En principio, de las coordinaciones disciplinares tratadas en el numeral 1, puede señalarse a la interdisciplinariedad como la coordinación disciplinar que caracteriza a la historia empresarial. Es decir, es un campo donde interactúan diferentes disciplinas del

⁶⁶Ibíd., p. 64.

conocimiento compartiendo saberes, métodos y formas de acción alrededor de las actividades empresariales. En efecto, la historia empresarial vincula diferentes disciplinas del conocimiento alrededor de la actividad empresarial, reconociendo que el enfoque histórico lía las distintas disciplinas.

Por tanto, la historia empresarial consiste en un espacio académico formulado para comprender la relación entre la administración de empresas y la historia. La relación entre estas dos disciplinas se hace posible por la naturaleza de ambas ciencias: se les facilita mantener una relación estrecha con diferentes campos del conocimiento, aunque focalizadas en los saberes de sus respectivos objetos de estudio. En el caso de la historia, de acuerdo con el objeto de historicidad se establecerá su vinculación con otras disciplinas; por ejemplo, la historia cultural se relaciona concisamente con la antropología, así como la historia económica tiene una estrecha relación con la economía y la historia empresarial con la administración.

Por el lado de la administración, “en su esencia, [...] tiene una característica multidisciplinaria” que le permite “interactuar con muchos temas del conocimiento, desde los más cuantitativos hasta los más cualitativos”⁶⁷. Al respecto, Carlos Dávila se atreve a señalar que “la administración no hubiera podido avanzar sin nutrirse de la teoría y la metodología de disciplinas como la economía, la psicología, la sociología, la ciencia política, la historia y la antropología; además de materias como las matemáticas aplicadas a la estadística”⁶⁸.

Entrando en detalles, la relación entre la administración y la historia se puede observar desde dos elementos claves: la relación entre la teoría y la historia empresarial y la naturaleza de la temática empresarial. En la sección relacionada con las teorías se habla del papel que cumple la teoría en la historia empresarial, definiendo tal papel en tres momentos: teoría de..., teoría para... e historia para... Es útil adelantar, como se afirma en dicho momento, que “teoría para” significa el uso de teoría de las ciencias sociales para explicar los acontecimientos sociales; en tal caso, si el pasado estudiado recoge o asimila elementos que

⁶⁷DÁVILA, Generación de conocimiento administrativo, Op. cit., p. 40. También DUQUE, Juan y ROYUELA, Vicente. La investigación como motor de desarrollo. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit. p. 26.

⁶⁸DÁVILA, Generación de conocimiento administrativo, Op. cit., p. 40.

le son propios a la administración (las organizaciones y la actividad empresarial) la teoría a emplear de marco analítico es la originaria del campo administrativo⁶⁹.

Del mismo modo, la función “historia para” significa el uso de la historia para verificar, refutar, crear o mejorar la teoría. El desarrollo teórico de la disciplina administrativa, gracias al empleo de la teoría de la administración, puede utilizar la evidencia histórica como un medio de desarrollo teórico. Para entenderlo, se puede emplear una analogía con el método hipotético-deductivo: en el método de las ciencias naturales, se construye el conocimiento con base en las operaciones básicas de la inducción y de la deducción; a partir de los hechos particulares se inducen conceptos, a partir de los conceptos se deducen explicaciones de la realidad estudiada. En la historia empresarial, a partir de los hechos, se pueden construir conceptos acerca del fenómeno empresarial mediante la inducción; lo contrario, utilizar la teoría de la administración para explicar acontecimientos empresariales, se haría a través de la deducción.

Puesta en estos términos, la relación de la historia con la administración es potencialmente útil para las dos disciplinas porque permite incrementar la posibilidad de falsabilidad y estimula el pensamiento crítico. Para Hölmstrom y Tirole “las teorías de la empresa aún presentan un ratio evidencia-teoría muy bajo”⁷⁰; entonces, la historia es una forma de proveer información para la ratificar la validez de las ideas de la administración. Una postura de este talante equivale a estimular el pensamiento crítico en las escuelas y grupos de investigación de la administración de empresas; ya no es el juego de sobrevalorar las ideas importadas, sino el arduo trabajo de atreverse a cuestionar o defender las teorías-concepciones, teniendo como soporte los acontecimientos empresariales reconstruidos.

⁶⁹El rol de la teoría administrativa en la historia empresarial, así como el papel de la historia empresarial en conformación de teoría, se analizan con detalle en la sección 2.5. En esta sección se considera la relación de la teoría con la historia desde tres momentos: el primer momento, pensando en la posibilidad de escrutar una teoría del devenir histórico empresarial; el segundo momento, pensando en la forma en que las teorías de la administración se incluyen en la explicación histórica; y el tercer momento, pensando en la forma en que la historia empresarial permite el desarrollo teórico de la administración. Véase numeral 2.5.1.

⁷⁰HOLMSTRÖM, Bengt y TIROLE, Jean. The Theory of the Firm. En: SCHMALENSEE, Richard y WILLIG, ROBERT. (ed.). Handbook of Industrial Organization. Vol. 1. Amsterdam: North-Holland, 1989. p. 61-133. Citados por CUERVO, Álvaro y DÍEZ, Isabel. Sobre la historia económica de la empresa, de Jesús M^a Valdaliso y Santiago López. Reseña de VALDALISO, Jesús y LÓPEZ, Santiago. Historia Económica de la Empresa. En: Revista de Historia Industrial. Universidad de Barcelona. 2003, no. 24, p. 193.

Eso por el lado de la teoría. Por el lado de la temática empresarial, debe decirse que esta es bastante escurridiza, multidimensional y compleja. Por este camino, el tema empresarial es transdisciplinar y, por lo tanto, debe ser tratado por varias disciplinas en una coordinación interdisciplinar. La historia, la administración, la economía y la sociología, en conjunto, utilizan su arsenal metodológico en procura de un conocimiento multidimensional del fenómeno. Eso significa lo interdisciplinar, la capacidad de concebir “una visión compleja y amplia de la realidad objeto de estudio”. Para la historia y la administración ese objeto complejo es la actividad empresarial, y el campo propicio para que se pueda presentar la interdisciplinariedad es la historia empresarial.

2.2.2 La interdisciplinariedad en historia empresarial. Nicolescu clasifica la interdisciplinariedad en: aplicada, epistemológica y productiva⁷¹. La historia empresarial es el resultado del tercer tipo de interdisciplinariedad: la productiva referida a ciencias emergentes. La interdisciplinariedad productiva en la historia empresarial funciona cuando las teorías de lo empresarial se transfieren al dominio de la historia, y los métodos de la historia traen un enfoque diferente a los estudios empresariales. Resultado de lo mencionado, la historia empresarial tiene una naturaleza interdisciplinaria que combina los métodos de la historia con las teorías de la actividad empresarial.

Algo similar escribe Betancourt cuando divide las configuraciones disciplinares de la administración entre aquellas de corte utilitario y otras que “antes que promover actuares concretos en la organización, generan conocimiento, ayudan a la aprehensión de realidades que ocurren en el seno de tal configuración humana”⁷². Desde esta mirada, la historia empresarial es producto del segundo tipo de configuración interdisciplinar: no busca utilizar conocimientos de las disciplinas para actuar, en lugar de lo cual, responde al trabajo de comprender el fenómeno empresarial en términos históricos.

⁷¹“...se puede hablar de tres tipos de interdisciplinariedad: aplicada, epistemológica y productiva, o de engendramiento de nuevas disciplinas. La interdisciplinariedad aplicada se refiere a situaciones cuando, por ejemplo, los métodos o las teorías de la física nuclear se transfieren al campo de la medicina y resultan en la aparición de nuevos tratamientos para el cáncer. La interdisciplinariedad epistemológica surge cuando, por ejemplo, los métodos de la lógica formal se transfieren al campo del derecho, generando unos análisis interesantes en la epistemología del derecho. Por último, la interdisciplinariedad productiva se refiere a ciencias emergentes, tales como la astrofísica, que se originó luego de ser transferidas las teorías físicas al dominio de la astronomía”. NICOLESCU, Basarab. (1999). Une nouvelle vision du monde: la transdisciplinarité [en línea]. [citado 14 noviembre 2008] Disponible en internet: <<http://perso.club-internet.fr/nicol/ciret/vision.htm>> Citado por BONDARENKO, Op. cit., p. 469-470.

⁷²BETANCOURT, Gilberto. De la historia empresarial a la historia organizacional. En: Innovar, revista de ciencias administrativas y sociales. Universidad Nacional de Colombia. Julio-diciembre, 2003, vol.34, no. 22, p. 199.

Por consiguiente, la historia empresarial significa: primero, que esta rama de la historia se relaciona con las ciencias sociales al momento de necesitar un referente teórico para comprender los sucesos de la actividad empresarial, dejando los métodos de otras disciplinas en términos de modelos de análisis adyacentes a la corriente metodológica central de la historia; segundo, que la naturaleza (ontológica) del objeto de la disciplina –la actividad empresarial y el empresariado– es *trans* o complejo y merece un tratamiento interdisciplinario que de paso conduzca el campo de conocimiento a lo que Ibarra llama “una visión epistemológica ecléctica”⁷³.

2.3. EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA HISTORIA EMPRESARIAL

La institucionalización o la formalización de la historia empresarial con independencia de la historia económica siguen su curso. Por ello, la disciplina ha constituido un objeto de estudio propio que ha superado la concepción del estudio histórico de la actividad económica desde el punto de vista micro. En las siguientes líneas, se hace una aproximación al concepto de historia empresarial desde su objeto de estudio; en este concepto se sintetiza, entre otras, su categoría de disciplina científica, la naturaleza transdisciplinaria del objeto de estudio (evidente en la necesidad de interactuar con áreas como la administración de empresas) y su significado como disciplina histórica (evidenciada en las metodologías y paradigmas de los que se vale).

2.3.1 El objeto de la historia. Para determinar el objeto de estudio de la historia empresarial se requiere comprender dos momentos. En primer lugar, se estima en qué consiste la investigación histórica; es decir, cuál es el objeto de la historia. En segundo lugar, especificar cuál es el objeto de estudio histórico: la situación política, la cultura, una persona o un hecho económico.

En ese orden de ideas, la historia se reconoce como un área de estudios que tiene la categoría de ciencia y, por lo tanto, un objeto de estudios. Por lo general, se dice que la historia estudia el pasado, el cambio o el transcurrir en el tiempo. Según Sánchez, el pasado es el objeto de la historia, pero no cualquier tipo de pasado, sino aquel que compete al ser humano como actor social, “la historia es un concepto que se entiende sólo a partir del

⁷³ROMERO, La historia empresarial, Op. cit., p. 824.

hombre o de asuntos relacionados con él...”⁷⁴, dice al respecto. El ser humano recuerda y piensa lo que vive dejando vestigios de las contingencias a las que se expone; así lo plantean Moulines y Jaspers cuando afirman que “la historia se limita a los asuntos culturales humanos [...] la historia no es de la naturaleza sino del hombre, la historia del hombre se inscribe en la naturaleza, ella sólo puede ser historia en tanto y en cuanto el hombre”⁷⁵.

La historia, para Bloch, diferente de la posición de Sánchez, “es investigación y, por lo tanto, elección (...) el objeto de la Historia no es el pasado, ‘La idea misma de que el pasado, en tanto tal, pueda ser objeto de ciencia, es absurda’. Su objeto es el ‘hombre’ o mejor dicho ‘los hombres’ y más precisamente ‘hombres en el tiempo’”⁷⁶. De este modo, la historia, como toda ciencia social, estudia el hombre en cuanto ser social, pero su enfoque está particularizado a estudios en función del tiempo. Esta cuestión de estudiar los hombres en el tiempo no se trata de enunciar hechos y fechas donde interviene la acción humana en un relato de perfecta linealidad cronológica, porque,

El tiempo humano [...] siempre permanecerá rebelde a la implacable uniformidad, así como a la rígida división del tiempo del reloj. Necesita compases acordes con la variabilidad de su ritmo y que a menudo acepten por límites no conocer sino zonas marginales porque la realidad así lo quiere. Sólo a costa de esta plasticidad la historia puede esperar adaptar [...] sus clasificaciones a las líneas mismas de la realidad: lo que es, propiamente, el fin último de toda ciencia⁷⁷.

En síntesis de la perspectiva de Bloch, Zuluaga afirma:

La Historia no es “la ciencia que estudia los hechos y situaciones del pasado”, dado que es totalmente imposible fijar con rigor y certidumbre la fecha, momento o etapa que divide el presente del pasado. En cambio, dejando de identificar la tarea del historiador con la del simple anticuario, la Historia es la ciencia que se consagra al estudio de “la obra de los hombres en el tiempo”. Además, “...no es una disciplina asociada solamente con los archivos, y con los hechos, personajes y sucesos ya desaparecidos y muertos, sino también una ciencia de lo social y de lo vivo, atenta al perpetuo cambio histórico de todas las cosas, y conectada, de mil y un maneras, con el presente más actual en todas sus múltiples y variadas manifestaciones⁷⁸.

⁷⁴SÁNCHEZ JARAMILLO, Luis Fernando. La historia como ciencia. En: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Manizales, Colombia). Julio-diciembre, 2005, vol. 1, núm. 1, p. 58.

⁷⁵JASPERS, Carl. Límites de la historia. En: JASPERS, Carl. Origen y Meta de la Historia. Barcelona: Altaya, 1995. p. 49. Citado por SÁNCHEZ, La historia como ciencia, Op. cit., p. 76.

⁷⁶BLOCH, Marc. La apología para la historia o el oficio del historiador. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 20.

⁷⁷Ibíd.

⁷⁸ZULUAGA, Op. cit., p. 9.

Entonces, la historia estudia al hombre y lo social en el tiempo. Es la ciencia social que tiene por objeto descifrar qué, cómo y por qué han ocurrido los acontecimientos relacionados con la sociedad y sus integrantes. Luís Sánchez llama a esos acontecimientos el *res gestae* o proceso histórico objetivo y a la historiografía la denomina *historia rerum gestarum* o la pensamiento del proceso histórico⁷⁹. El objetivo del historiador consiste en acercarse lo más fielmente posible al proceso histórico y producir como resultado un documento.

¿En qué consiste esa realidad histórica estudiada por el historiador? Según Aróstegui, la realidad histórica es “el movimiento de los estados sociales, la presencia de cambio y duración en los estados sociales”⁸⁰. La organización de la sociedad y las relaciones existentes se conjugan con la individualidad de la persona en la noción de estado social. Pero estos estados sociales no permanecen eternamente; llega el momento del rompimiento y del cambio; a esos momentos Alain Badiou los llama acontecimientos. Ese constante ir entre permanecer y cambiar de los estados sociales, determinan un proceso en el tiempo, la realidad histórica estudiada.

Al interior de la disciplina histórica el factor clave es el tiempo. O mejor, la acción humana en el tiempo, esa es la síntesis del objeto de estudio. La historia empresarial, como parte de la reconstrucción histórica, investiga precisamente eso: busca, a partir de los recursos existentes, reconstruir los acontecimientos empresariales que se hallan dado en el tiempo. Estudia acontecimientos empresariales porque los acontecimientos empresariales se relacionan con la sociedad; los estudia en el tiempo, porque, al igual que cualquier otro hecho social, transcurren, cambian, se movilizan, duran y perduran.

Además, el objeto de la historia no está en la mera descripción producto de las reconstrucciones emprendidas, “no es simplemente una acumulación eternamente variable de hechos, personajes, acontecimientos y procesos siempre diferentes, lo que impediría todo análisis racional y científico de la misma”⁸¹. Si bien “la principal competencia del historiador consiste más en concentrarse en los acontecimientos que son el verdadero

⁷⁹SÁNCHEZ, La historia como ciencia, Op. cit., p. 59.

⁸⁰AROSTEGUI, Julio. La investigación histórica: Teoría y método. Barcelona: Crítica, 1995. p. 203. Citado por BETANCOURT, De la historia empresarial, Op. cit., p. 205.

⁸¹ZULUAGA, Op. cit., p. 10.

objeto de su investigación”⁸²; los hechos como meras narraciones en el tiempo no aportan mucho al conocimiento científico. La verdadera historia arriesga interpretaciones e intenta comprender el significado de los hechos: “los acontecimientos pasados son producto de acciones humanas que no son meros hechos, sino la expresión de razones y deseos a menudo impredecibles”⁸³.

En otras palabras, la historia pretende, por un lado, determinar lo que ha sucedido y, por otro, explicar e interpretar los acontecimientos ocurridos. Como ya se ha dicho, la historia empresarial buscará la certeza en la ocurrencia de eventos empresariales; pero, también, como disciplina del conocimiento científico, trabajará en procura de entender el devenir mediante una explicación o interpretación confortable de los hechos. Para esas explicaciones la historia empresarial deberá recurrir a la teoría de campos como la administración de empresas, la economía o la sociología.

2.3.2 Actividad empresarial y empresariado: su estudio histórico. El segundo momento para conocer el objeto de la historia empresarial está relacionado con el concepto de acontecimientos empresariales. Ya se sabe que la historia empresarial hace parte de la investigación histórica y, como tal, intenta conocer a los hombres en el tiempo; lo que falta fijar con mayor precisión son los protagonistas de la faena histórica. Diversos autores coinciden en afirmar que las unidades de análisis histórico en este campo son la empresa y el empresario; por tanto, la historia empresarial sería la disciplina encargada de estudiar a empresas y empresarios en el tiempo. Sin embargo, el objeto de la historia empresarial es más extenso que estas dos unidades básicas; esto porque el hecho fundamental que se estudia es la actividad empresarial y sus protagonistas –más allá de la empresa y el empresario– son una conjunto de actores al que llaman empresariado.

Es importante reconocer, como dice Mathias, que “la identidad conceptual de la historia empresarial es escurridiza”⁸⁴. Empero, a pesar de la ambigüedad, la historia empresarial ha conformado un estatuto disciplinar suficiente para delimitar un objeto de estudio en sus investigaciones. Por tradición, la historia empresarial se ha dedicado a estudiar a las

⁸²SÁNCHEZ, La historia como ciencia, Op. cit., p. 67.

⁸³ROBERTS, Op. cit., p. 163.

⁸⁴MATHIAS, Peter. Business History and Accounting History: A Neighbourly Relationship. En: Accounting, Business and Financial History. 1993, vol. 3, no. 3, p. 253. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 150.

empresas y a los empresarios; la mayoría de los documentos son o monografías de empresas o biografías de empresarios. Lo anterior se ha producido a consecuencia del transcurrir de la disciplina; hay que recordar que esta cuenta con “una larga trayectoria en los Estados Unidos [con] Schumpeter, Colé y Cochran”⁸⁵ desde la década de los 20 y en Gran Bretaña desde mediados de los cincuenta⁸⁶. Gran parte del progresivo desarrollo del campo se da porque “los cambios en el paradigma tecnológico y en el rol del gobierno en la actividad económica han resaltado el rol del empresario”⁸⁷; y porque “las empresas en particular y todos los agentes relacionados con el proceso de innovación son actores fundamentales en el devenir del crecimiento económico global”⁸⁸. Entonces, las empresas y los empresarios recuperan su valor como objetos de estudio; se configura así como parte del objeto de un área de investigación histórica.

Con ello se quiere decir que, desde sus orígenes, la historia empresarial puso la mira en las empresas y en los empresarios. Posteriormente, cuando las investigaciones migran de los países de origen hacia otras latitudes, los objetos de investigación migran con ellas. Para el caso de Latinoamérica, la disciplina, además de tener un desarrollo dispar⁸⁹, ha estado conformada por estudios de caso –historias de empresa o biografías de empresario– hechos sobre diversas fuentes documentales⁹⁰. Allí, la gran mayoría de estos estudios han surgido dentro de una subespecialidad de la historia económica, trabajados por investigadores extranjeros o por latinoamericanos con tesis doctorales en universidades norteamericanas y europeas.

Igualmente en Latinoamérica, el proceso de liberalización de la economía de la década de los años 90, contribuyó aún más, a resaltar el valor de variables como el empresario y la empresa⁹¹. Similar a lo ocurrido en otras partes del mundo: se presenta cambios en el

⁸⁵HAUSMAN, William. *Business History in the United States at the End of the Twentieth Century*. En: AMAORI, Franco y JONES, Geoffrey. *Business History Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. Citado por DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 64.

⁸⁶Véase COLEMAN, Donald. *The Uses and Abuses of Business History*. En: *Business History*. Abril-junio, 1987, vol. 29, no. 2, p. 141-156. Citado por DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 64.

⁸⁷ZULUAGA, Op. cit., p. 6.

⁸⁸DUQUE y ROYUELA, Op. cit., p. 19.

⁸⁹En la historia empresarial “existen diferencias de grado en el volumen y nivel de desarrollo de lo producido en unos u otros países: es mayor en México, Argentina, Brasil y Chile (en ese orden) que en Colombia, Perú y Venezuela (también en orden)”. DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 66.

⁹⁰Ibíd.

⁹¹DÁVILA, *Generación de conocimiento administrativo*, Op. cit., p. 39.

entorno que llevan a resaltar la importancia estas dos instituciones. Por ejemplo, en Colombia se pasa de un empresario rentista cobijado bajo la sombra del modelo de capitalismo de Estado a uno capitalista que sea capaz de adaptarse a una economía de mercado y desarrolle la función de innovación⁹². En el nuevo escenario, el empresario que en épocas anteriores representó al villano y explotador, pasa a ser un héroe o heroína de las nuevas dinámicas de juego⁹³. Por ende, los presurosos cambios urgidos por la globalización, la privatización, la desregulación y la elevada inversión extranjera directa de finales de siglo xx contribuyeron de sobremanera “a destacar el papel en el desarrollo económico de factores no económicos como las instituciones, el cambio técnico, el empresariado y la educación, que en la teoría económica habían recibido poca atención”⁹⁴.

En esencia, para Dávila, la historia empresarial se define como “aquella disciplina (rama de la historia económica) que explora el ‘pasado’ del actuar empresarial, es decir, es evolución de las empresas y empresarios, centrándose en temáticas como el poder, el empresario como conformante de la élite empresarial, su relación con facciones de la burguesía, su papel en el país político y económico, y, en general, el papel del empresario como principal actor económico del país o región”⁹⁵.

Desde M. I. Barbero “las tres principales áreas de análisis que se llevan a cabo en las agendas de los investigadores [son]: historia empresarial comparativa, estudios empíricos sobre empresas específicas y el estudio de los empresarios”⁹⁶.

Pero la historia empresarial no se dedica a estudiar actores⁹⁷. Como la historia se dedica a estudiar hechos, la historia empresarial se dedica a estudiar acciones empresariales. Por eso,

⁹²RODRÍGUEZ, Manuel; DÁVILA, Carlos y ROMERO, Luis. Gerencia privada, gerencia pública, educación en crisis. Bogotá: Ediciones Uniandes, Una Empresa Docente, Facultad de Administración, 1992. Citado por DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 58.

⁹³Ibíd., p. 59.

⁹⁴Ibíd., p. 63.

⁹⁵DÁVILA, Carlos. Historia empresarial de Colombia: Estudios, problemas y perspectivas. Monografía seriada 20. Bogotá: Universidad de los Andes, 1992. p. 10. Citado por BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 200.

⁹⁶Véase GÁLVEZ MUÑOZ, Lina. Reseña de AMATORI, Franco y JONES, Geoffrey. (ed.). Business History around the World. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, 425 p. En: Investigaciones de historia económica. Asociación española de historia económica. Febrero, 2006, vol. 2, no. 4, p. 211.

⁹⁷En este sentido, hay que recordar que la realidad histórica, según Aróstegui, está conformado por estados sociorganizacionales que permanecen y cambian. Por supuesto que deben conocerse los escenarios (la empresa) y sus protagonistas (el empresario), pero este conocimiento tiene que integrarse como parte de la reconstrucción de acontecimientos empresariales (la actividad empresarial), los cuales son, en realidad, el objeto de la historia empresarial.

resulta más apropiado identificar el objeto de estudio de la disciplina como actividad empresarial en el tiempo. Dentro de la actividad empresarial participa el empresario como un agente dinámico, creador, gestor e inversionista; y la empresa, como la forma de organizar las distintas actividades empresariales. No obstante, como se verá en estas líneas, los actores involucrados en la actividad empresarial empiezan por la empresa y el empresario pero continúan hacia otro tipo de actores que, en su conjunto, se denominan el empresariado. En consecuencia, la historia empresarial tiene como objeto de conocimiento el estudio a través del tiempo de la actividad empresarial y del empresariado.

¿Qué se entiende por actividad empresarial? Según Thomas Cochran, “es la actividad deliberada (o incluso una secuencia integrada de decisiones) de un individuo o grupo de individuos asociados, emprendida para iniciar, mantener o ampliar un negocio orientado al beneficio para la producción o distribución de bienes y servicios económicos”⁹⁸. Para la actividad económica, la actividad empresarial se torna en una subespecie de la misma; y consiste, básicamente, en el proceso de creación, desarrollo o desaparición de una empresa. De modo consecuente, la actividad emprendedora será, a la vez, una subespecie de la actividad empresarial; por ende, el emprendedor será parte integral del objeto de la historia empresarial⁹⁹.

¿Qué significa empresariado? Significa que la historia empresarial ha sobrepasado sus unidades básicas de análisis hacia otras unidades de estudio. Por consiguiente, en el “objeto de estudio se revelan no solo empresarios y sus empresas sino las *élites, familias y grupos* que han transitado el camino hacia el éxito, fracaso o quiebra en sus actuaciones económicas, lo cual también constituye historicidad”¹⁰⁰. Estos otros actores sumados a la empresa y al empresario conforman al empresariado. Desde tal categoría, la historia empresarial “es una subdisciplina de la historia económica y social que tiene como objeto de estudio la evolución histórica del empresariado y su papel en el proceso de desarrollo económico”¹⁰¹.

⁹⁸COCHRAN, Thomas. Actividad empresarial. En: Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid: Aguilar, 1974. p. 211-213. Citado por BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 201.

⁹⁹BEDOYA R., Carlos F. El emprendimiento y la historia empresarial de Bogotá y Cundinamarca, 1810-1950. Un aporte al país y a las facultades de administración. En: Encuentro Internacional de Investigadores en Administración (1: 26-27, noviembre: Bogotá, Colombia). Formato para enviar. Bogotá: Universidad Externado, 2013. p. 3.

¹⁰⁰ORDÓNEZ, Mary. Dinámica del proceso de enseñanza en la asignatura de historia empresarial. En: FACE, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Pamplona, Colombia. Diciembre, 2012, vol. 3, no. 1, p. 29.

¹⁰¹DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 64.

Así, el empresariado se reconoce como la “sombrija” que cubre el “conjunto de actores sociales formado por las empresas, los empresarios, las familias de empresarios, los grupos económicos y los ‘gremios’ empresariales, asociaciones organizadas para la defensa de sus intereses”¹⁰², dice Dávila. Mientras, Ibarra liga la investigación de historia empresarial a “los estudios sobre empresas, empresarios, familias de empresarios, elites económicas o políticas, burguesía, oligarquía, comerciantes, hacendados, industriales, banqueros, o simplemente la clase dominante –o una parte de ella– [que] presenta características muy heterogéneas”¹⁰³.

Del empresariado se estudian los “procesos económicos y sociales relacionados con los orígenes, funciones, estructura, estrategias, trayectoria y desempeño [del mismo]”. Todo ello con cada una de las “diferentes unidades de análisis, a saber: “...empresas específicas (privadas, estatales y mixtas) en diferentes sectores de la economía, empresarios (individuos) en diferentes sectores económicos (industria manufacturera, comercio, sector agrícola, finanzas, minería, etc.), familias empresariales, grupos económicos, asociaciones de empresarios e instituciones para la educación de empresarios y de sus cuadros directivos”¹⁰⁴.

2.3.2.1 La empresa. Wilkins dice que “los orígenes, el crecimiento y el rendimiento de la empresa como institución son constitutivos de la disciplina”¹⁰⁵. La importancia histórica de la empresa se da porque “la creación de una empresa, su éxito y su fracaso son inherentes a la realidad de la economía de mercado. Es un proceso histórico en permanente desarrollo y formación”¹⁰⁶.

El estudio histórico de la empresa tiene sentido desde una perspectiva evolutiva en que las empresas son entidades que aprenden y, por tanto, ese proceso de aprendizaje trae consigo cambios en el tiempo, donde la historia empresarial capta las diferencias y similitudes entre distintos periodos¹⁰⁷. También tiene sentido el estudio histórico de la empresa porque permite visualizar la dinámica de las organizaciones y el papel que cumple la administración en ese proceso. Además, “la historia empresarial debe ser comprendida como el estudio

¹⁰²Ibíd., p. 58.

¹⁰³ROMERO, La historia empresarial, Op. cit., p. 805.

¹⁰⁴DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 64,65.

¹⁰⁵WILKINS, Op. cit.

¹⁰⁶BEDOYA, Op. cit., p. 7.

¹⁰⁷ORDÓNEZ, Dinámica del proceso de enseñanza, Op. cit., p. 30.

analítico de los cambios experimentados por la empresas en sus sistemas de producción, comercialización y dirección a lo largo del tiempo”¹⁰⁸. En todos esos cambios las decisiones de la administración tendrán un papel protagónico; la políticas y las estrategias de las empresas modificaran los estados de las diferentes áreas y dirigirán su funcionamiento.

Como las empresas evolucionan en todas sus dimensiones, el trabajo de la historia empresarial no es para nada despreciable. Las empresas cambian como una totalidad, pero también cambian cada una de las áreas funcionales; cambian las prácticas de trabajo; los modelos de gestión; cambia la cultura; se modifica la estructura y la funcionalidad; también cambia la propiedad; aparecen nuevas organizaciones informales, nuevos proveedores; se modifican los mercados; el entorno se altera vertiginosamente. En últimas, todo está en movimiento. La administración de la empresa está obligada a responder ante los cambios y a liderar otros muchos; su papel se torna transcendental porque se convierte en el motor de las dinámicas empresariales, pues de sus decisiones dependerá mucho de lo que pueda ocurrir o dejar de hacerlo en las empresas.

Por consiguiente, la historia empresarial estudia los acontecimientos de las empresas al mostrar mostrando los cambios que llega a experimentar y al explicar gran parte de los hechos en el comportamiento de quienes tienen el poder para decidir, los directores.

2.3.2.2 El empresario. Promotor de la actividad empresarial; el creador, el dueño y el gestor de las empresas. Al empresario se le equipara con diferentes personajes, inclusive se concibe a la historia empresarial como aquella disciplina que “estudia a los “hombres de dinero”, a los “negociantes”, a los “explotadores”, al empresario innovador, los “ricos” de la historia, la “gente rica”¹⁰⁹. El empresario sería catalogado como parte de una clase que ostenta el poder económico legitimado por la propiedad de capital, vía por la cual llegan también a ostentar el poder político.

A la par de los empresarios, se encuentra un personaje, el emprendedor, que se puede confundir fácilmente con los empresarios, hasta el punto de hacer ambiguos los límites

¹⁰⁸ROMERO, La historia empresarial, Op. cit., p. 821.

¹⁰⁹Ibíd., p. 805.

entre uno u otro sujeto¹¹⁰. Los emprendedores son aquellos individuos que toman la “iniciativa”, son los sujetos innovadores que inician una empresa o proyecto empresarial, por lo que podrían catalogarse como los empresarios creativos¹¹¹. Sin embargo, la literatura económica no distingue con claridad la existencia de alguna diferencia entre los empresarios y los emprendedores; de hecho, podría afirmarse que la actividades del emprendedor son un segmento del trabajo empresario.

La historia empresarial estudia, mediante el método biográfico, la vida de uno o de varios empresarios. Recopila información acerca de su nacimiento, los lugares de importancia, acontecimientos de la infancia, adolescencia y juventud; determina los hechos que fueron hito para estos personajes; identifica los factores, los motivos, las situaciones que condujeron a las personas por la carrera empresarial; descubre la educación, la ética y la cultura tanto del empresario como de su círculo social más cercano; reconoce las condiciones sociales, políticas y culturales en el que se desenvuelve el relato; descifra el trabajo emprendido por el empresario para el desarrollo de su actividad empresarial; analiza la relación del empresario con su empresa, con sus colaboradores, con proveedores, sindicatos, políticos, socios, familia o amigos; se llega hasta las características personales, su forma de ver el mundo, cómo siente o cómo intenta superar sus dificultades.

Dentro de todo esto, se encuentra algo resaltable: el estudio del rol del empresario como administrador, gestor, director y gerente de las organizaciones empresariales. Se analizan sus funciones dentro de la empresa, porque es su trabajo y su trabajo es parte de su historia de vida. Sus funciones de capacidad para construir una visión y una manera de conseguirla, la organización de recursos, su capacidad para liderar, para conseguir resultados, para retroalimentar y tomar acciones correctivas. De igual manera, mediante la historia de vida de un empresario se pueden llegar a perfilar características deseables o indeseables como ejecutivo; y, como consecuencia, se pueden llegar a construir prototipos o modelos de empresario-gestor.

¹¹⁰Zuluaga defiende un dialogo interdisciplinario entre emprendimiento e historia empresarial. El fenómeno del entrepreneurship y la actividad emprendedora se pueden estudiarse como parte de la actividad empresarial. ZULUAGA, Op. cit.

¹¹¹RAMÍREZ, Carlos. Fundamentos de administración. 3 ed. Bogotá: Ecoe Ediciones, 2009. p. 21.

2.3.2.3 La familia empresarial. Se puede definir como un grupo de empresarios unidos por lazos de consanguinidad o afinidad que ejercen actividades empresariales relacionadas o no. Son familias que se dedican a los negocios, aunque no necesariamente tiene que ser toda la familia y tampoco debe existir un negocio común a la organización familiar. Sin embargo, es muy posible que una familia empresarial se integre alrededor de una empresa o negocio familiar; en este caso para identificar a la familia empresarial, primero se debe identificar al negocio de la familia.

Para identificar a las empresas familiares existen dos puntos de vista: el de los economistas o el de los historiadores. “En opinión de los primeros, para detectar una empresa familiar es suficiente que un número mayoritario de acciones con derecho a voto pertenezca a los miembros de una familia o un grupo familiar”; mientras que “para los historiadores la identificación de una empresa familiar es más implícita que explícita. Hablan de familia de negocios o empresarial cuando detectan el control mayoritario familiar sobre la empresa o los negocios”¹¹².

De otra parte, la identificación de una familia de empresarios puede seguir el criterio de la ocupación de sus miembros. De esta manera, la familia de empresarios será un conjunto de individuos que, además de sus vínculos familiares, comparten la vocación por los negocios.

Una vez identificada la familia de empresarios, la historia empresarial puede elegir una muestra de sus miembros para estudiar sus historias de vida. Puede ser que se estudie cada historia individualmente o puede ser que se estudie la vida de la organización de empresarios en su conjunto. En todo caso, con la familia de empresarios otros temas como la sucesión intergeneracional de la propiedad y el poder, la educación y la formación de sus miembros o las relaciones de disensión-conciliación entre sus miembros deben ser tratados por las investigaciones.

2.3.2.4 Los grupos económicos. Grupos económicos: organizaciones de varias empresas¹¹³. Cuervo y Diez, hablan de “la etapa de la configuración de las grandes empresas,

¹¹²ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 40-41.

¹¹³MONTIEL FUENTES, Carlos. Acercamiento al concepto de grupos empresariales: concurrencia de elementos para su Existencia. REVISTA@ e – Mercatoria. [en línea]. Universidad Externado (Colombia), 2009, vol., 8, no, 1 [citada 20 octubre 2015]. Disponible en internet: <<http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/emerca/article/view/2038>>

de los conglomerados y grupos multinacionales en sus diferentes versiones, tales como los trusts norteamericanos, los holdings británicos, los carteles y konzernes alemanes y los zaibatsus, posteriormente keiretsus, japoneses”¹¹⁴. Esas grandes organizaciones empresariales tienen representantes en Colombia como la organización Ardila Lule, los negocios de la familia Santodomingo, de Sarmiento Angulo y el Grupo Empresarial Antioqueño.

La principal característica de estas organizaciones empresariales está en su capacidad para concentrar poder económico, aunque también las caracteriza la propiedad común en la mayoría de la empresas. La historia empresarial investiga la composición de estos cuerpos empresariales, la forma como se constituyeron, los cambios experimentados en la estructura, las historias particulares de cada una de las empresas que conforman el grupo, la historia de sus propietarios y gestores, sus relaciones con el Estado, sus movimientos estratégicos, etc.

2.3.2.5 Los gremios empresariales. Dentro del empresariado, los gremios son organizaciones empresariales creadas para la defensa y la representación de intereses empresariales. Dichas entidades son, por lo común, organismos de presión política que utilizan objetivos comunes para unir fuerzas e influir y responder a la política pública¹¹⁵. En Colombia, algunas de estos organismos son la Asociación Nacional de Industriales (Andi), la federación nacional de cafeteros (Fedecafe), la federación nacional de comerciantes (Fenalco), Asociación Nacional de Instituciones Financieras (Anif), la Asociación Colombiana de Exportadores de Flores (Asocolflores)¹¹⁶.

¹¹⁴CUERVO y DÍEZ, Op. cit., p. 198.

¹¹⁵Al respecto, el profesor Carlos Molina en su tesis doctoral hace un recuento del poder de las agremiaciones en Colombia durante gran parte del siglo xx –entre ellas las empresariales–. Según él, el poder de los gremios para defender sus intereses fue creciendo a mediados del siglo xx, al punto que la política pública se vio mediada por el poder de negociación de tales organizaciones. En gran parte, el poder gremial reposaba en el control de movimientos sociales a través de la representación de los gremios en los estamentos del gobierno y “a su influencia en los sindicatos, ligas campesinas y organizaciones sociales, con el apoyo irrestricto del confesionalismo sindical”. MOLINA R., Carlos A. FUN-Ascún en la historia del sistema universitario colombiano, 1958-1968. Bucaramanga: Editorial Universidad Industrial de Santander, 2013. p. 150 y ss.

¹¹⁶Muchas de estas agremiaciones empresariales crecieron y se fortalecieron en la época de la violencia: “En un lapso menor de veinte años (1944-1963) se crearon en Colombia nueve de las catorce mayores agremiaciones patronales: Andi, 1944; Fenalco, 1945; Fedearroz, 1947; Acopi, 1951; Federalgodón, 1953; Fedemetal, 1955; Camacol, 1957; Asocaña, 1959; Fedegán, 1963”. HENDERSON, James D. La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1989-1965. Medellín: Universidad Nacional, 2006. p. 497. Citado por MOLINA, FUN-Ascún en la historia del sistema universitario, Op. cit., p. 150 y ss.

La historia empresarial estudia la forma como se integraron estas organizaciones, sus principales líderes, las organizaciones representadas, los cambios tanto de intereses como de integrantes a través del tiempo, las contingencias políticas a las que hacen frente y su estrecha relación con organismos gestores de la política pública, entre otros asuntos.

2.3.2.6 Otras temáticas. De la gran corporación que trabajó el modelo Chandleriano –esa gran empresa comercial cuyos propietarios eran poderosas elites empresariales– hoy se ha diversificado el trabajo del historiador empresarial a muy diversas temáticas, sin olvidar que el objeto sigue siendo el estudio en el tiempo de la actividad empresarial y del empresariado. Por lo anterior, practicantes de la disciplina proponen prestar atención al pequeño productor, artesano o comerciante, las “capas medias” no solo profesionales; y las cooperativas de trabajo asociado, como parte del trabajo empresario que debería estudiar la historia empresarial¹¹⁷.

De igual manera, dado el alto énfasis que se le han prestado a los casos exitosos de empresa, algunos defienden la investigación de casos fallidos. Sería justo salvar, históricamente hablando, los eventos de fracaso de los empresarios y las empresas, aunque estos no sean tan atractivos como los casos exitosos¹¹⁸. De hecho, perciben muchos, los casos empresariales de fracasos pueden llegar a ofrecer potencialmente mayor aprendizaje que el de los casos exitosos.

Tampoco se debe discriminar en la investigación el papel de la empresa pública y, por lo mismo, el papel de la empresa de capitales mixtos¹¹⁹. Estas empresas también hacen parte de la actividad empresarial y, como tal, no existe argumento válido para discriminarla de los procesos de investigación en el área.

Entre otras agendas de trabajo, Dávila propone trabajar:

...la racionalidad económica de los industriales, su conformación como sector de la clase dirigente, su capacidad innovadora, su comportamiento frente al desarrollo tecnológico, las limitaciones de su desempeño, sus formas de gestión empresarial y el *ethos* empresarial a nivel empresarios, sectores o grupos de empresarios

¹¹⁷ARCHILA, Op. cit., p. 341.

¹¹⁸Ibíd.

¹¹⁹DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 68.

específicos son temas que sólo excepcionalmente han llamado la atención de la investigación académica sobre la industria colombiana¹²⁰.

El tema político parece ser central en la historiografía empresarial. Se resalta “la compleja relación existente entre la política económica y el Estado en general, por una parte, y las actividades de las empresas y de los sectores económicos, por la otra”¹²¹. Es importante trabajar “la proyección política de los hombres de negocios”¹²², sin que ello signifique silenciar “el papel de los trabajadores en la construcción de sus empresas, porque a su modo también son suyos, aunque no tengan acciones en la bolsa”¹²³.

Innumerables temáticas se exigen rescatar dentro de la actividad empresarial: el estudio de la “arquitectura empresarial” en el tiempo¹²⁴; temas como la internacionalización de capitales y de empresas, así como los estudios de innovaciones tecnológicas e institucionales a través del tiempo; la heterogeneidad empresarial “intra” e “inter” sectorial, los límites al crecimiento de las empresas o los grado de integración o especialización de las organizaciones¹²⁵.

Se ha de agregar a todo lo anterior, el llamado a rescatar los aspectos organizacionales en la disciplina. Mouzelis en 1967 “denunciaría la excesiva preocupación de los investigadores por los problemas de las empresas y sus directores, y la escasa atención otorgada a los problemas organizacionales de la sociedad”¹²⁶. Al respecto, dice Betancourt que, además de los temas clásicos de la historia empresarial, se debe velar por “el papel igualmente valioso de los demás componentes organizacionales”¹²⁷.

En razón de lo anterior, la historia aprensiva de organizaciones se ha de reconocer como una forma alternativa de hacer historia empresarial. En esta propuesta se exploran las “realidades histórico-organizacionales” como parte de la actividad empresarial. De esta manera, la historia empresarial, vista como historia organizacional, consiste en el estudio

¹²⁰VALENCIA, Op. cit., p. 149.

¹²¹Ibíd., p. 148.

¹²²DÁVILA, Carlos. (comp.). Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos xix y xx. 2 Vols. Bogotá: Norma, CEPAL y Uniandes, 2003. Citado por ARCHILA, Op. cit., p. 342.

¹²³ Ibíd.

¹²⁴CUERVO y DÍEZ, Op. cit., p. 197.

¹²⁵ROMERO, La historia empresarial, Op. cit., p. 818-821.

¹²⁶MOUZELIS, Nicos. Organización y burocracia: un análisis de las teorías modernas sobre organizaciones sociales. Barcelona: Península, 1975. Citado por DURANGO, Op. cit., p. 658.

¹²⁷BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 206.

del cambio que experimentan las organizacionales en todas sus dimensiones y complejidades¹²⁸. Se estudian los cambios de la estructura de las organizaciones como el poder, la autoridad, la funcionalidad; se estudia los procesos, la división del trabajo, al hombre organizacional y la incorporación de la administración como agente rector de los procesos.

2.4 LAS METODOLOGÍAS EN LA HISTORIA EMPRESARIAL

El propósito de reconstruir los acontecimientos empresariales trae anclado un acervo de fundamentos, presupuestos, debates, enfoques y técnicas de investigación formalizados y entretejidos por la comunidad académica de la historia empresarial. Con el cometido de hacer una presentación de una parte importante de este desarrollo metodológico, a continuación se discuten principalmente los paradigmas y marcos metodológicos de la investigación, el paradigma chandleriano y la historia aprensiva de organizaciones. En cierto modo, estos paradigmas rescatan el factor administración-organización para la construcción del conocimiento histórico. A continuación, se presentan las metodologías de la historia de vida y el estudio de casos, las dos estrategias de investigación empleadas para generar conocimiento de las unidades empresariales de análisis.

2.4.1 Paradigmas y marcos metodológicos de investigación en historia empresarial.

Los paradigmas son pautas de comportamiento de la metódica científica; son la “teoría dominante” o el ejemplo de la forma como se “debe hacer” la investigación. Toda disciplina científica cuenta con paradigmas y estos nacen, coexisten, entran en conflicto o se transforman. Las ciencias sociales cuentan con dos paradigmas: cuantitativo y cualitativo; pero cada disciplina, incluida la historia empresarial, presenta sus particulares paradigmas de investigación.

En Galambos, los trabajos históricos relacionados con la empresa se pueden ubicar, además del paradigma chandleriano, en cinco vías alternativas: la reconstrucción del paradigma chandleriano, la economía neoinstitucional, la economía evolutiva, la escuela de las alternativas flexibles y la constelación posmodernista¹²⁹. María Ibarra, al estudiar la situación

¹²⁸Ibíd., p. 205,206.

¹²⁹GÁLVEZ, Op. cit., p. 209.

de la historia empresarial en México, reconoce la diversidad de enfoques que van desde lo puramente descriptivo hasta los seguidores de una explicación histórica radical¹³⁰. Y en Colombia, afirma Carlos Bedoya, “historiadores como Mayor Alberto Mora y Carlos Dávila, en el desarrollo de estudios sobre historia empresarial y de emprendimiento, se guiaron bajo modelos como el de Chandler, empírico weberianos, y el modelo cliometrico, como base teórica para el desarrollo de la metodología...”¹³¹.

La propuesta de Chandler ha sido la postura paradigmática más influyente desde el nacimiento de la historia empresarial. Dice Roberts que “los historiadores de la empresa se han acomodado en los logros intelectuales del aparato conceptual chandleriano”¹³². No han faltado razones; la principal, radica en que, en el uso de métodos comparativos para explicar acontecimientos de la empresa, antes solo se describían¹³³. La propuesta de Chandler se trata de una historia comparativa capaz de “tratar realidades de objetos de estudio individuales, para luego avanzar hacia paralelos y sacar de ellos los elementos comunes, tratando de establecer generalizaciones”¹³⁴.

Por tanto, desde la metodología comparativa de Chandler, se empieza por estudiar con el método histórico casos de empresas; luego se realiza una comparación sistemática entre diferentes casos con pretensiones de generalizar. Comparar es hallar similitudes y diferencias, siempre y cuando sean comparables. Esta comparación debe ser metódica y sistemática porque “el hecho de identificar estados individuales no trae adheridos los objetos comparables; estos se deben abstraer mediante el juicio analítico”¹³⁵.

Según Zuluaga, Bloch hace una interesante descripción de la comparación en la historia y la define como: “elegir, dentro de uno o varios medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que aparentan a primera vista, mostrar entre ellos ciertas analogías, describir

¹³⁰ROMERO, La historia empresarial, Op. cit., p. 806.

¹³¹BEDOYA, Op. cit., p. 4.

¹³²ROBERTS, Op. cit., p. 152.

¹³³BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 203.

¹³⁴“Este tipo de historia no se detiene en individualidades y avanza hacia el establecimiento de generalizaciones, superando por sí el carácter narrativo del discurso; configura un proceder que representa la misma lógica de la búsqueda de conocimiento científico bajo esquemas iniciales de comparación para el lanzamiento y deducción de generalizaciones”. *Ibíd.*, p. 204.

¹³⁵CHANDLER, Alfred. *Strategy and structure: Chapters in the history of the industrial enterprise*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology Cambridge, 1962. p. 7. Citado por BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 204.

luego las curvas de su evolución, comprobar sus similitudes y sus diferencias y, en la medida de lo posible, explicar tanto las unas como las otras”¹³⁶.

En las ideas de Chandler, gracias a las curvas de evolución, se puede apreciar la forma como cambian las organizaciones desde un estado incipiente a convertirse en las grandes corporaciones. Dice el autor que la evolución de las empresas se debe a la mano visible, la dirección, como el motor de esos cambios; esta mano visible puede llegar a ser más importante a la hora de explicar los cambios en las empresas de lo que pueden ser las fuerzas de las que tanto habla Adam Smith (la mano invisible y *l'assière faire*)¹³⁷.

El marco metodológico dominante no ha estado exento de críticas, a Chandler se le critica porque su modelo es incapaz de “captar las alternativas para el desarrollo económico que no se basan en las grandes empresas”¹³⁸. Además, su modelo está atado a la presunción de los historiadores norteamericanos de estudiar el pasado empresarial en busca de la fórmulas de han llevado al crecimiento económico estelar de los estados unidos durante gran parte del siglo xx.

Junto con la historia comparativa de Chandler, una vertiente de interés en todo estudio social ha sido el posmodernismo. La historia empresarial ha sido apenas tocada por este poderoso movimiento intelectual producto de sus relaciones estrechas con la economía¹³⁹. Empero, en la historia el posmodernismo si influyó: “la pérdida de autoridad, la indeterminación del significado en los textos, la sustitución de la verdad por la interpretación, la migración del centro de atención desde la palabra a la imagen y la pérdida de confianza en el progreso y en el proyecto de la Ilustración” llegaron hasta la mentalidad de los historiadores¹⁴⁰. Esto causó que la forma de hacer historia migrara de la búsqueda de las causas de los acontecimientos hacia los textos y significados¹⁴¹.

¹³⁶ZULUAGA, Op. cit., p. 12.

¹³⁷BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 204.

¹³⁸AMATORI, Franco. Reflections on global business and modern Italian enterprise by a stubborn “Chandlerian”. En: Business History Review. Cambridge University. Junio, 1997, vol. 71, no. 2, p. 309-318. Citado por ZULUAGA, Op. cit., p. 16.

¹³⁹ROBERTS, Op. cit., p. 154.

¹⁴⁰Ibíd.

¹⁴¹Ibíd., p. 155-156.

El efecto del posmodernismo hizo que autores como Ricoeur opinaran que “el pasado es, en sí mismo, sólo texto y que los historiadores son meros lectores”¹⁴². A la par, el posmodernismo se preocupó por salvar la importancia del contexto en las obras de los historiadores, suponiendo que el contexto en el que surgían las obras vendría a determinar el valor de verdad de los documentos¹⁴³.

Puede decirse que, si bien es cierto que la vinculación con la economía no permitió un efecto contundente de las ideas posmodernistas, su relación con la historia general sí debió haber permitido incorporar algunos cimientos posmodernos a la historia empresarial. Ejemplo de ello, se encuentra en la historia interpretativa como aquella “historia en su tendencia etnográfica”¹⁴⁴. La interpretación se torna central para el posmodernismo, y la historia interpretativa consiste, justamente, en la reconstrucción del pasado por medio de los significados que las personas dan a los hechos con los que entran en contacto. Es probable que la historia empresarial haya incorporado esta forma de pensar con metodologías como la historia de vida.

De otro lado, la historia cuantitativa se constituye en un marco metodológico importante para la investigación en historia empresarial. Lejos del movimiento posmodernista, la historia cuantitativa se apoya en variables numéricas dentro de intervalos de tiempo definidos; de esta manera se analiza el comportamiento del indicador a lo largo del tiempo buscando determinar las causas e implicaciones de la situación de la variable. Por ejemplo, en historia económica se podría analizar el comportamiento del PIB colombiano durante la década de los años 30 del siglo xx y afirmar que cierta recesión pudo haber sido una respuesta a las condiciones de la economía mundial del momento.

Debe tenerse en cuenta, según Roberts, que “ante la fragilidad de la objetividad narrativa, el cientificismo de la historia cuantitativa proporciona cierto bienestar”¹⁴⁵. Además, la historia empresarial, al investigar la actividad empresarial, estudia una gran cantidad de

¹⁴²RICOEUR, Paul. Expliquer et Comprendre. Sur quelques connexions remarquables entre la théorie du texte, la théorie de l'action et la théorie de l'histoire. En: *Revue Philosophique de Louvain*, 1977, Tomo 75, no. 25, p. 126-147. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 155.

¹⁴³Ibid., p. 155,156.

¹⁴⁴Esta es la definición con la que Darnton identifica su enfoque en DARNTON, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. 269 p. Citado por BENEDICT, Op. cit., p. 19.

¹⁴⁵ROBERTS, Op. cit., p. 167.

variables e indicadores relacionados con el tema; volúmenes de ventas, patrimonio personal de los empresarios, número de empleados, rentabilidad, productividad, indicadores bursátiles, entre otros. La fluctuación en el comportamiento de los indicadores muestra los cambios por los que está atravesando la empresa en el desarrollo natural de sus funciones y, lo más importante de todo, se pueden explicar las fluctuaciones como consecuencia de la “gestión” de los empresarios y directores¹⁴⁶.

De otra parte, la historia empresarial pertenece a los enfoques microhistóricos caracterizados por “la reducción de la escala de observación a un análisis microscópico y a un estudio intensivo del material documental”¹⁴⁷. Se estudian empresas, empresarios y organizaciones empresariales en detalle; se utiliza la metodología del estudio de casos, se indagan acontecimientos particulares de la actividad empresarial. En otros términos, consiste en una forma de microhistoria centrada en lo local, abundante en detalles (al estilo de la metodología antropológica de Geertz) y comprometida con seguir métodos empíricos rigurosos¹⁴⁸.

Enfoques alternativos al del Chandler, reseña Gálvez Muñoz, son las propuestas de Lazonick y Zeitlin. En Lazonick, “su propuesta es principalmente un ataque a la metodología ahistórica de la economía neoclásica y un intento de aplicar la economía institucional, y sobre todo la evolutiva, al análisis de la historia empresarial y la competitividad de las empresas y las naciones”¹⁴⁹. El “enfoque de Zeitlin se resume en las siguientes propuestas:

...es contrario a la teleología y el determinismo; defiende la utilización de caminos alternativos; la constitución mutua de actores y contextos; la existencia de incertidumbre, mutabilidad y estrategias límite; el predominio de las formas híbridas sobre las puras; el análisis de la gobernanza económica más allá de la empresa; la construcción histórica de los mercados; defiende que no existe ni ausencia de fricciones ni *path dependence*; aboga por las orientaciones más que por

¹⁴⁶A la par de lo que sucede en una empresa, el desempeño económico de un país se mide por indicadores que expresen el comportamiento de las variables macroeconómicas relevantes; el éxito o fracaso del sistema ilustra la asertividad de la política económica nacional y de las instituciones dominantes. En gran parte, este es el enfoque con el que escribe su libro Salomón Kalmanovitz. KALMANOVITZ, Salomón. ed. Nueva historia económica de Colombia. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2010. 360 p.

¹⁴⁷LEVI, Geovanni. On Microhistory. En BURKE, Peter. (ed.). New Perspectives on Historical Writing. Cambridge: Polity Press, 1991. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 167.

¹⁴⁸Ibíd.

¹⁴⁹GÁLVEZ, Op. cit., p. 209.

las épocas; y señala la contingencia y las elecciones estratégicas como fuentes principales del cambio económico”¹⁵⁰.

Finalmente, Gilberto Betancourt propone como marco metodológico la transición de la historia empresarial a una historia aprensiva de las organizaciones. Este autor argumenta que, en nuestro medio, lo que se denomina historia empresarial está caracterizada por una serie de fallas metodológicas que requieren ser reconocidas y aprovechadas en función de un acercamiento entre la historia y la administración. Entre las falencias “no se hace una revisión exhaustiva de la literatura secundaria, no se hace un trabajo juicioso de archivos y se fracasa en el intento de establecer interrelaciones entre diferentes aspectos de la realidad”¹⁵¹; el objeto de estudio, un tanto alejado de los aspectos organizacionales, hace parecer “que la historia empresarial estuviera supeditada al análisis de la clase empresarial, denominada aquí clase directiva” y, de este modo, se deja de lado la concepción de empresa como organización¹⁵². Para solucionar estos problemas, Betancourt propone el enfoque que él llama “historia aprensiva de las organizaciones”: una forma de hacer historia considerando los aspectos organizacionales y administrativos de las empresas.

¿En qué consiste la historia aprensiva de organizaciones? Puede definirse como la investigación de la historia de las organizaciones reconociéndolas como entes separados de la sociedad y, a la vez, parte de ella, donde se presentan un conjunto de estados socio-organizacionales que se suceden entre sí a través del tiempo. La historia aprensiva debe ser capaz de entender la evolución de la organización como tránsito de un estado socio-organizacional a otro y el de la administración como “generadora de cambios; [que] la historia intenta aprehender”¹⁵³.

La figura del hombre en la historia aprensiva de las organizaciones traslada el foco de interés del empresario al hombre organizacional: “En el seno de esa configuración social se encuentra un tipo de hombre, claro está, humano, pero ocupante de un rol enmarcado en

¹⁵⁰Ibíd.

¹⁵¹SÁENZ R., Eduardo. Ideologías empresariales y la investigación en las facultades de administración en Colombia: respuesta al reporte de la misión de ciencia y tecnología. En: *Innovar*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Enero-junio, 1995, no. 5, p. 23. Citado por BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 201.

¹⁵²Ibíd., p. 204.

¹⁵³Ibíd., p. 206.

el esquema de hombre organizacional”¹⁵⁴. Si bien no llega a desaparecer por completo, el empresario pierde importancia y sede espacio a otros integrantes de la organización como los ejecutivos de primera y segunda línea, los supervisores o los operarios.

En definitiva, bajo la óptica de Betancourt se estudia históricamente a la organización en lugar de la empresa y al hombre organizacional en lugar del empresario. Igualmente, se rescata el papel de la administración como generadora de cambios o creadora de historia. Los sucesos ocurridos en la organización deben tener en cuenta, además, la enorme complejidad de la organización en función de criterios como las áreas funcionales, el proceso administrativo, los recursos, los niveles organizacionales, las prácticas administrativas, etc.

Una perspectiva así, necesita una forma de investigar apropiada. Betancourt propone como guía metodológica dos fases en el proceso: una fase individual, en la que se identifican estados socio-organizacionales mediante la observación histórica con procedimientos como búsqueda, selección y crítica de fuentes; y, una fase comparativa, en la que el investigador hace una comparación entre los elementos internos de la organización, y luego de la organización con otras organizaciones¹⁵⁵.

Repasando. La historia empresarial tiene varios marcos y paradigmas metodológicos que guían a los investigadores en su trabajo: Chandler, historia interpretativa, historia cuantitativa, historia aprensiva de organizaciones. El paradigma de Chandler y la propuesta de Betancourt terminan siendo lo más importante a la hora de pensar en la historia empresarial como alternativa de investigación de la administración. La historia comparativa de Chandler rescata a la mano visible (la dirección) en el curso histórico de las grandes corporaciones; la historia aprensiva de Betancourt reafirma los elementos organizacionales y administrativos como la naturaleza misma de las empresas. Tanto la una como la otra, proponen el método comparativo como una forma de avanzar de lo meramente enunciativo a la construcción de explicaciones y el desarrollo de generalizaciones válidas en el campo empresarial –es decir a la construcción de teoría–.

¹⁵⁴Ibíd., p. 205.

¹⁵⁵Ibíd., p. 208.

2.4.2 Metodologías empleadas en la historia empresarial. Si bien la historia empresarial se puede reconocer como una disciplina científica resultado de coordinaciones disciplinares: historia-administración, historia-economía, etc.; este campo del conocimiento hace parte de la historia total. Es decir que, “aunque la historia empresarial comparte un enfoque común con otras ciencias sociales, su epistemología y su metodología concuerdan con la corriente central de la historia”. Por tal razón, “la historia empresarial ha adoptado las herramientas que aquella ha desarrollado, como la crítica de fuentes, la historia oral, entre otras”¹⁵⁶.

Al respecto, queda claro que todo intento de construir conocimiento en el campo está sujeto a “un cuerpo metódico propio de la historia en el proceso de investigación de lo verdaderamente histórico”¹⁵⁷. Sin embargo, puede suceder que el trabajo de la historia empresarial en el medio esté viciado por un conjunto de falencias que “no conduce al conocimiento de esencias organizacionales sino que, por el contrario –ante el afán de resaltar las acciones empresariales individuales de uno o varios empresarios y sus empresas– cae en una serie de falencias caracterizadas por un alejamiento de la realidad, la verdad y, paradójicamente, la misma historia”¹⁵⁸.

Fallas metodológicas expuestas por Gilberto Betancourt de la mano con Eduardo Sáenz. Betancourt menciona la falta de formación de los investigadores en el método histórico; la presencia de intencionalidades ocultas al hacer los estudios ya sea para promocionar la imagen comercial de los investigados o por la financiación de la investigación; y un discurso narrativo, muchas veces apologético, que responde a la finalidad de reafirmar el sistema¹⁵⁹. Para Sáenz, algunos practicantes de la historia empresarial en el país ven en la disciplina un espacio de recetas para gerentes; estudiar el pasado de las acciones empresariales muestra lo que funciona y no funciona a la hora de enfrentar la gestión de una empresa¹⁶⁰; por tanto, la investigación debe seguir el curso de la búsqueda de recetas, tics y hasta mañas.

¹⁵⁶ZULUAGA, Op. cit., p. 4.

¹⁵⁷BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 206.

¹⁵⁸Ibíd., p. 200.

¹⁵⁹Ibíd., p. 200-203.

¹⁶⁰ROVNER, Eduardo. Ideologías empresariales y la investigación en las facultades de administración en Colombia. Respuesta al reporte de la misión de ciencia y tecnología. En: ROVNER, Eduardo. (comp.). Lecturas críticas de administración. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. p. 52.

Luego, no se puede negar abortas en las prácticas de investigación de nuestro medio. Lo fundamental es que a pesar de tales inconvenientes, la historia empresarial se apoya en unas fuentes, produce unos textos (la historiografía) y utiliza unas técnicas metodológicas claras (el estudio de casos y la historia de vida). Y no solo eso, sino que ha logrado superar muchas de las inconsistencias: la historia empresarial ya está consolidada, institucionalizada y cuenta con una comunidad de expertos comprometidos con la ética en la producción de conocimiento.

2.4.2.1 Las fuentes de investigación. La historia empresarial utiliza las mismas fuentes que cualquier otro estudio histórico. Para Dávila, "...la acuciosidad de los investigadores ha demostrado el valor de las fuentes notariales, informes oficiales y registros públicos, así como de una amplia gama de fuentes documentales (memorias, archivos de prensa, fuentes secundarias, etc.). Y para los estudios que cubren la época contemporánea las entrevistas en profundidad han comprobado ser una fuente muy valiosa y útil"¹⁶¹.

Los archivos se convierten en fuentes relevantes de información para la historia empresarial. Los documentos notariales del empresario o su empresa¹⁶², los reportes que toda sociedad formalmente constituida está obligada a suministrar a la administración pública, los reportes aduaneros, consulares, los documentos de administración de la sociedad tales como actas, libros contables, manuales de organización del trabajo o la correspondencia inter-empresarios, inter-empresa o inter-gremios, entre otros. Afín con lo anterior, Roberts menciona la existencia de "una extensa literatura sobre la utilidad de los informes financieros de las compañías para los historiadores de la empresa"¹⁶³.

También, no se debe discriminar –de existir– fuentes archivísticas como los diarios o memorias de los protagonistas. Tampoco, otras como la prensa, los estudios de mercado, los diagnósticos empresariales, las campañas publicitarias o los informes del sector. En la

¹⁶¹DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 66.

¹⁶²Los registros notariales, por ejemplo, permiten en la historia empresarial hacer "exploración exhaustivas sobre casos particulares o singulares". De esta forma, Luis Ordóñez plantea que "los registros notariales cumplen un papel como testimonios de nacimiento, cambio y desaparición de empresas"; en el estudio de los empresarios, "brindan información sobre su origen y nacionalidad, los antecedentes en cuanto a sus propiedades, actividades rentistas, comerciales o bancarias, como condición previa o concomitante a su iniciación en el mundo empresarial...". ORDÓÑEZ BURBANO, Luis Aurelio. Protocolos notariales en la reconstrucción de la semblanza de un grupo de empresarios pioneros en Cali. En: Revista EAN. Universidad EAN. Septiembre-diciembre, 2001, no. 44, p. 37.

¹⁶³ROBERTS, Op. cit., p. 157.

época de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, cada vez es más frecuente que hasta las empresas pequeñas posean sistemas de información gerencial integrales donde cohabita una enorme masa de datos de fácil acceso y análisis; estos también pueden ser archivos con valor para el historiador de la empresa.

La entrevista con los protagonistas es, de manera determinante, otra de las fuentes de información para la investigación histórica. La decisión por esta fuente dependerá de que los actores de la actividad empresarial estén vivos o que hubiesen individuos que hubieran entrado en contacto con los empresarios o que hayan conocido el fenómeno empresarial de primera mano. Otra razón para tomar en cuenta esta fuente radica en que no toda la información, y ni siquiera la más importante, se registra en documentos; mucha de ella queda en la memoria de las personas y se transmite de manera informal a través de expresiones orales. De allí, la importancia de lo que Segreto y Dávila llaman la historia oral como fuente alternativa¹⁶⁴. La oralidad en las organizaciones hace parte de la comunicación informal; su función es transmitir aquello que Walsh y Ungson llaman la memoria organizativa (una parte de ella) producto de las evocaciones de las personas¹⁶⁵.

2.4.2.2 Los textos de historia empresarial. Por lo general, “el modelo tradicional de escribir la historia empresarial ha sido la narración, la descripción sistemática de un tema histórico como la empresa, el empresario, o de un sector industrial dentro y fuera de las fronteras nacionales”¹⁶⁶. Pero la simple narración de eventos en el curso del tiempo necesita de algo más para elevar a la historia a la categoría de ciencia; por lo mismo, “se apunta a un tipo de discurso científico y explicativo, producto de la actuación investigativa rigurosa” que haga factible recrear un texto que combine argumentos con descripciones, en un todo significativo, que responda al qué, al por qué o al cómo de un estado o de un cambio¹⁶⁷.

De esta manera, la mayoría de los practicantes de la historia empresarial están de acuerdo en poner guardias al recurso de la épica para evitar que se convierta “fácilmente en una serie de agradables relatos de sucesos particulares, sin contribuir en nada a una comprensión más

¹⁶⁴ÁLVARO, Adoración. Reseña de: ERRO, Carmen. Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro. Barcelona: Ariel, 2003. 403 p. En: Revista de Historia Industrial. Universidad de Barcelona. Julio-diciembre, 2004, no. 26, p. 221.

¹⁶⁵ORDÓÑEZ, Dinámica del proceso de enseñanza, Op. cit., p. 25.

¹⁶⁶ROBERTS, Op. cit., p. 164.

¹⁶⁷BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 208.

plena de alguno de los principales procesos históricos”¹⁶⁸. Los textos de la historiografía empresarial deben estar por encima de describir lo que ocurrió; han de mostrar la complejidad de la realidad, pues esta no es tan simple como los modelos de las ciencias “tradicionales”.

Aunque es frecuente encontrar que las historias de empresas y las biografías de empresarios sean, como dicen Supple y Hannah, la modalidad casi exclusiva de la historia empresarial¹⁶⁹; éstas no tienen por qué ser textos estrictamente descriptivos. Al contrario, los estudios de casos históricos admiten la incorporación de referentes teóricos en el diseño, al margen de los cuales toda descripción carece de sentido¹⁷⁰. Del mismo modo, los métodos comparativos asocian casos individuales alrededor de interrogantes para tratar de extraer generalizaciones¹⁷¹; tal vez esa es una de las razones por las cuales el modelo chandleriano ha tenido tanta acogida, pues no basta estudiar casos individuales, en tanto no se permita comparar casos y extraer conclusiones a partir de ello.

2.4.2.3 Los métodos. Las dos metodologías principales para investigar en historia empresarial son el estudio de casos y la historia de vida. Ambas metodologías pertenecen al paradigma de investigación cualitativa; por tanto, se caracterizan en producir “datos descriptivos e interpretativos mediante la cual las personas hablan o escriben con sus propias palabras el comportamiento observado”¹⁷². De la misma manera, los métodos cualitativos –estudio de casos e historia de vida entre ellos– se caracterizan por ser interpretativos, inductivos, multimetódicos y reflexivos, y porque buscan descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente¹⁷³.

¹⁶⁸BENEDICT, Op. cit., p. 25.

¹⁶⁹HANNAH, Leslie. *The Entrepreneur and the Social Sciences*. Londres: London School of Economics and Political Science, 1983. Citado por DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 65.

¹⁷⁰Ibíd.

¹⁷¹En cierta forma, el método comparativo de Chandler se transformó en paradigma porque soluciona de una manera audaz la disyuntiva entre caso particular y generalización de los resultados por medio de la comparación entre casos individuales. Buscando diferencias y similitudes se pueden conocer elementos comunes; aquellas regularidades capaces de satisfacer el interrogante teórico.

¹⁷²BERRÍOS, Reinaldo. La modalidad de la historia de vida en la metodología cualitativa. En: Paidea Puertorriqueña. Departamento de Estudios Graduados de la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico, 2000, vol. 2, no. 1, p. 1-17. Citado por CHÁRRIEZ, Mayra. Historia de vida: Una metodología de investigación cualitativa. En: Revista Griot. Universidad de Puerto Rico. Diciembre, 2012, vol. 5, no. 1, p. 50.

¹⁷³VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. La investigación cualitativa. En: VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (coord.). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, España: Gedisa, 2006. p. 28-29.

2.4.2.3.1 El estudio de casos. El término “estudio de casos” puede entenderse en dos escenarios diferentes: en la investigación y en la enseñanza. En este apartado, no se hace referencia al estudio de casos como herramienta pedagógica o recurso didáctico en el aula “sino como aquel que reporta una práctica específica, que muestra una realidad en un momento concreto, que denuncia abusos de todo tipo, etc., pero también estudios de caso que sirven para arriesgar hipótesis, encontrar un indicio o generar una sospecha”¹⁷⁴.

Carlos Dávila demuestra por medio del estudio de la historia empresarial que en siete países “han predominado los estudios de caso (la historia o períodos de la historia de una empresa, biografías de empresarios, etc.)”¹⁷⁵. De hecho, la historia de vida puede ser considerada una subespecie del *case method research*. Estudiar el caso de una empresa produce como resultado monografías de empresas; investigar el caso de la vida de un empresario desemboca en una biografía de empresario.

Si el estudio de casos es la metodología de la historia empresarial, ¿qué se entiende por estudio de casos? ¿Cómo son los diseños de investigación? ¿Cuál es la técnica a seguir?

Caso y estudio de caso son dos términos diferentes. El “caso” se define como “determinado fenómeno ubicado en el tiempo y el espacio”; “un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales donde se busca dar cuenta de la particularidad del mismo en el marco de su complejidad”. Por su parte, la metodología del estudio de casos es “una mirada específica y diferentes perspectivas de investigación...” sobre el caso¹⁷⁶.

Existe una gran diversidad de objetos de estudio que pueden ser considerados como casos: “un hecho, un grupo, una relación, una institución, una organización, un proceso social, una situación o un escenario específico...” sobre el cual se aplica un estudio “...a partir de un determinado, y siempre subjetivo y parcial, recorte empírico y conceptual de la realidad social, que conforman un tema y/o problema de investigación social”¹⁷⁷. Por consiguiente,

¹⁷⁴LÓPEZ, Francisco. Doxa y episteme en la generación del conocimiento administrativo. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 46.

¹⁷⁵DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 66.

¹⁷⁶NEIMAN, Guillermo y QUARANTA, Germán. Los estudios de caso en la investigación sociológica. En: VASILACHIS, Op. cit. 217, 220.

¹⁷⁷Ibíd., p. 218.

la historia empresarial estudia casos: organizaciones como las empresas, grupos como las agremiaciones empresariales, procesos como la evolución de una empresa e instituciones como la administración. Y aplica un método de estudio que le es propio: mediante el empleo del método histórico en función de problemas de investigación rigurosamente estructurados.

Una característica interesante en los estudios de caso, dice Stake, consiste en que no se inicia con una metodología de antemano; primero se elige el caso y, posteriormente, se determina la metodología adecuada a la solución del problema¹⁷⁸. En consecuencia, la metodología que se sigue en los estudios de caso no suele ser fija sino flexible; y lo único estándar en el proceso son las etapas de la elección del caso y la determinación del diseño.

La etapa de la elección del caso, consiste en delimitar aquello que pueda ser considerado como caso de estudio; la empresa, el empresario, la organización empresarial, el negocio o el hecho empresarial que para efectos de la comunidad académica presenta un interés intrínseco ya sea porque el caso mismo es digno de estudio, o porque existe un problema y/o temática de investigación que motiva al estudio de ese caso particular¹⁷⁹. Como regla general, cuando es una problemática de investigación la que permite determinar el caso, se busca que llegue a ser, de verdad, representativo para la solución de la cuestión; eso significa que se debe elegir entre un número finito de posibilidades la opción que mejor convenga.

Para la segunda etapa (la elección del diseño) existe la posibilidad de integrar metodologías entre procedimientos cuantitativos y cualitativos, deductivos e inductivos¹⁸⁰. En razón a ello, no existe una técnica universal de estudio. De acuerdo con los propósitos de la investigación, se puede recurrir a técnicas cuantitativas, como los cuestionarios, cualitativas como la etnografía, o mixtas, si existen varios propósitos que los exijan. La historia empresarial, por ejemplo, ha utilizado técnicas propias de la historia como la investigación archivística o la crítica de fuentes; empero, no discrimina instrumentos de análisis económicos o modelos administrativos para la interpretación de los acontecimientos empresariales.

¹⁷⁸STAKE, Robert. Case studies. En NORMAN, Denzin y YVONNA, Lincoln. Handbook of Qualitative Research. California: Sage, 1994. Citado por NEIMAN y QUARANTA, Op. cit., p. 219.

¹⁷⁹Ibíd.

¹⁸⁰Ibíd., p. 223.

Los diseños de estudio de casos suelen ser de dos tipos: los estudio de caso único y los estudios de casos múltiples. Los estudios de caso único “suelen utilizarse [...] para abordar una situación o problema particular poco conocido que resulta relevante en sí mismo o para probar una determinada teoría a través un caso que resulta crítico”¹⁸¹. Permite construir teoría cuya validez está limitada por el alcance del caso. Asimismo, se encuentran los estudios de casos múltiples que, comparados con los primeros, amplían las posibilidades de construcción y desarrollo de teoría. “Estos permiten, a partir de diferentes instancias de comparación, extender los resultados empíricos hacia fenómenos de similares condiciones y niveles más generales de teoría”¹⁸². En historia empresarial, los estudios de casos múltiples han sido la esencia del modelo de la historia comparativa propuesta por Chandler. Este modelo pone énfasis en el deber de extender los resultados del caso histórico individual a otros casos por medio de la comparación de unos con otros.

Cambiando de tema, los proyectos de investigación –dice Stake– deben tener los siguientes elementos: las preguntas de investigación que aclaran el contenido del caso; la recolección y análisis de la información, donde se especifique las fuentes, los métodos de recolección y los instrumentos de análisis para indagar en el detalle y la complejidad de la realidad estudiada; la categorización; el rol del investigador, que consiste en definir su papel de interactuar con el objeto de conocimiento; y, por último, la redacción del informe, donde se le exprese al lector la diversidad, riqueza, complejidad y contexto del caso¹⁸³.

2.4.2.3.2 Historia de vida.

Concepto. La historia de vida persigue conocer, desde la experiencia vital, los fenómenos sociales en los cuales un individuo, en el curso de su vida, se ha visto envuelto. Para la historia empresarial, el interés por la metodología de la historia de vida estuvo acompañado por el interés en el empresario. El empresario, desde una teoría económica donde es importante, y el cambio de las corrientes hacia “un tipo de investigación diferente de las visiones heroicas o satanizadas de los hombres de negocios [hacen que] los empresarios constituyen un objeto legítimo de investigación que puede enfocarse con rigor”¹⁸⁴.

¹⁸¹Ibíd., p. 224.

¹⁸²Ibíd., p. 225.

¹⁸³Ibíd., p. 220.

¹⁸⁴DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 68.

La historia de vida ha sido el instrumento fundamental en la investigación de los hechos históricos del empresario. Se define como “la forma en que una persona narra de manera profunda las experiencias de vida en función de la interpretación que ésta le haya dado a su vida y el significado que se tenga de una interacción social”¹⁸⁵. Para Mallimaci y Giménez, es el “relato de la vida de una persona en el contexto determinado en que sus experiencias se desenvuelven, registrado e interpretado por un investigador o investigadora”¹⁸⁶. Definiciones muy acordes con la de Atkinson, quien dice que la historia de vida es “el método de investigación cualitativa para reunir información sobre la esencia subjetiva de la vida entera de una persona (...) Un relato de vida es una narración bastante completa de toda la experiencia de vida en conjunto, remarcando los aspectos más importantes”¹⁸⁷.

Para estos tres autores, la historia de vida es la construcción de la experiencia vital, escrita por un investigador, pero soportada sobre la narración que el mismo sujeto estudiado hace de sí mismo. Además, el relato tiene en cuenta la contexto histórico, dice Ferrarotti, permitiendo al “investigador conocer como los individuos crean y reflejan el mundo social que le rodea”¹⁸⁸. En este sentido, las ciencias sociales recurren a la historia para obtener información que exprese problemáticas y temas de una sociedad¹⁸⁹. Si esto es verdad, mediante la historia de vida, la historia empresarial, puede aprender a partir de las experiencias del empresario, acerca de la situación económica, social, política y empresarial del entorno de vida de esa persona.

Dentro las finalidades de la historia de vida, Ruíz Olabuenágana propone: i) captar la totalidad de una experiencia biográfica, ii) captar la ambigüedad y el cambio, iii) captar la visión subjetiva con la que uno mismo se ve a sí mismo y al mundo y iv) descubrir las claves de interpretación de fenómenos sociales de ámbito general e histórico¹⁹⁰. En Mallimaci y Giménez, los intereses que persigue un investigador mediante el estudio de vida pueden ser

¹⁸⁵CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 53.

¹⁸⁶MALLIMACI, Fortunato y GIMÉNEZ, Verónica. Historia de vida y métodos biográficos. En: VASILACHIS, Op. cit. p. 178.

¹⁸⁷ATKINSON, Robert. The Life Story Interview. Qualitative Research Method. Londres: Sage, 1998. Citado por MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 176.

¹⁸⁸JONES, Geoffrey. Life history methodology. En GARETH, Morgan. (ed.). Beyond Methods. California: Sage, 1983. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 51.

¹⁸⁹MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 177.

¹⁹⁰RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio. Metodología de la investigación cualitativa. 3 ed. Bilbao: Universidad de Deusto, 2003. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 55.

el análisis profundo de la trayectoria de vida de una persona, “sea porque la literatura del caso menciona a tal persona o familia, o porque la historia de vida estudiada puede iluminar un hecho investigado o desafiar una construcción teórica”¹⁹¹.

Fuentes para la historia de vida. Las fuentes que el utiliza el investigador para hacer una historia de vida pueden ser de diversa naturaleza. Comúnmente, el investigador recurre a la entrevista, en la que puede conocer con detalle las interpretaciones que el empresario da a los momentos que ha vivido: “Este [el entrevistador], mediante entrevistas sucesivas obtiene el testimonio de los acontecimientos y valoraciones de su propia existencia”¹⁹².

Para muchos autores el relato que se recoge mediante la entrevista es una fuente invaluable en la metodología. Santamarina señala que las historias de vida están formadas por “relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico o concreto”¹⁹³. Para Lucca y Berríos “el rasgo básico de este diseño es que cada testimonio es grabado y transcrito en primera persona”¹⁹⁴.

La entrevista que se realiza dentro de la historia de vida es abierta, no estructurada, tiene “forma dialógica” permitiendo hacer del momento un “evento interactivo”¹⁹⁵. No se busca que el empresario o directivo relate en forma cronológica exacta sus experiencias; éste, mediante diálogos espontáneos, recuerda hechos significativos no necesariamente organizados en una línea de tiempo¹⁹⁶. El marco de fondo para una conversación así, es un ambiente para la relación entre el entrevistado y el entrevistador donde prevalezcan lazos de confianza, escucha y cercanía¹⁹⁷.

¹⁹¹MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 184.

¹⁹²CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 53.

¹⁹³SANTAMARINA, Cristina y MARINAS, Miguel. Historias de vida e historia oral. En: DELGADO, Juan y GUTIÉRREZ, Juan. (ed.). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis, 1995. p. 257-285. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 54.

¹⁹⁴LUCCA IRIZARRY, Nydia y BERRÍOS RIVERA, Reinaldo. Investigación cualitativa. Fundamentos, diseños y estrategias. Puerto Rico: Ediciones SM, 2009. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 54.

¹⁹⁵HOLSTEIN, James y GUBRIUM, Jaber. The active interview. Qualitative Research Method. Londres: Sage, 1995. p. 2; y, BERTAUX, Daniel. Les récits de vie. París: Seuil, 1997. p. 34. Citados por MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 194.

¹⁹⁶“Ilusión biográfica” llama Bourdieu a la trampa de “suponer que existe un hilo conductor que atraviesa la vida del sujeto desde sus orígenes”. BOURDIEU, Pierre. “La ilusión biográfica”. Actes de la Recherche en Sciences sociales. Junio, 1986, vol. 62- 63, p. 93-170. Citado por MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 179.

¹⁹⁷Ibid. p. 195.

Las fuentes archivísticas también tienen un papel importante en la historia de vida, especialmente si la persona estudiada no está con vida en el momento del estudio. Dice al respecto Mallimaci y Giménez "...el recurso de los documentos a la hora de construir la historia de vida no debe ser desestimado: es importante de recolectar todo tipo de testimonios y hechos de vida, sean escritos, visuales o relacionales, a fin de completar y enriquecer el relato"¹⁹⁸. Plummer plantea que la constitución de un archivo puede contener "cartas, diarios personales, fotografías, recortes de periódico, filmaciones..."¹⁹⁹. El investigador "utiliza grabaciones, escritos personales, visitas a escenarios diversos, fotografías, cartas, en las que incorpora las relaciones con los miembros del grupo y de su profesión, de su clase social"²⁰⁰. Por su parte, Pujadas clasifica los materiales empleados en el método biográfico en registros personales resultado de la trayectoria humana como autobiografías, diarios, correspondencia, materiales fotográficos-filmográficos o iconográficos y los objetos personales; y los registros biográficos, aquellos obtenidos por el investigador como relatos y entrevistas²⁰¹.

Método. Existen diferentes propuestas para la realización de una historia de vida. Para Atkinson los momentos para realizarla son planear, hacer e interpretar la entrevista; en Bertaux, los momentos son cinco: apertura del terreno, obtención de la(s) entrevista(s), preparación de la(s) entrevista(s), realización de la(s) entrevista(s) y el análisis; desde Miller, las etapas se resumen en la negociación, entrevista y análisis del material; y en Plummer, los procesos a seguir son la preparación, obtención de los datos, conservación de los datos, análisis de los datos y presentación de los mismos²⁰². Mallimaci y Giménez reconocen a la entrevista como el principal instrumento y sintetizan los aportes de los autores mencionados en tres momentos: i) la preparación de la historia de vida, donde se selecciona la persona, un eje temático y se define una guía de preguntas para la entrevista, ii) la ejecución de la entrevista, donde se prepara el terreno para el dialogo, se analiza detalles como el lenguaje corporal, se hacen preguntas y se escuchan respuestas y iii) el análisis y la

¹⁹⁸Ibid. p. 199.

¹⁹⁹PLUMMER, Ken. Documents of life. An Introduction to the Problems and Literature of a Humanistic Method. Londres: Allen & Unwin, 1983. Citado por MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 199.

²⁰⁰CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 53.

²⁰¹PUJADAS, Joan. El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 53.

²⁰²Ver MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 186.

interpretación de la historia de vida donde “el relato y los documentos de vida de la persona deben ser ordenados, procesados, interpretados y escritos”²⁰³.

Chariez cita las propuestas metodológicas de Cornejo et al. y de Harre y De Waele. Para Cornejo y sus colegas, el modelo de trabajo para el diseño de un relato de vida parte de un momento preliminar, donde se definen el tema y ángulo de abordaje, seguido por las negociaciones y acuerdos con los sujetos estudiados, pasando por la recolección de la información por medio de entrevistas y terminando en el análisis de los relatos obtenidos²⁰⁴. Harre y De Waele proponen el método de Bruselas. Esta metodología conforma un grupo de analistas de diferentes áreas que tratan el objeto desde sus propias perspectivas pero unidos a un catálogo temático con elementos como un marco microsociológico, pautas psicológicas y características individuales²⁰⁵.

En síntesis, la metodología a seguir para la realización de una historia de vida podría resumirse en tres etapas: la preparación o proyecto, la recolección de la información y el análisis y la consecuente escritura del relato. La preparación tiene como objetivo determinar la unidad de estudio (la persona), los propósitos de la investigación, la problemática que guía la investigación, los instrumentos de recolección de la información y los contextos teórico, conceptual, espacial o temporal. La recolección de la información consiste en utilizar las guías de la primera etapa para recolectar la información; se negocia la disponibilidad del entrevistado o la accesibilidad de los archivos; también, se realizan las entrevistas y se prueba la veracidad de los archivos. En la tercera etapa, se reconstruye el relato o texto mediante un análisis de la información disponible; se busca construir un documento que además de presentar los acontecimientos de la vida de una persona, permita presentar la voz de esa persona y las interpretaciones del investigador.

Aspectos claves. Para terminar, es necesario describir algunos aspectos claves dentro de la metodología de historia de vida: i) la selección del caso, ii) el contexto teórico, iii) el rol del investigador, iv) las epifanías, v) los acontecimientos y vi) la redacción del documento.

²⁰³Ibíd., p. 187-202.

²⁰⁴CORNEJO, Marcela; ROJAS, Rodrigo y MENDOZA, Francisca. La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. En: Psykhe. Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Mayo, 2008, vol. 17, no. 1, p. 29-39. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 55.

²⁰⁵SARABIA, Bernabé. Historias de Vida. Revista Española de Investigaciones Sociales. Enero-marzo, 1985, no. 29, p. 165-186. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 56.

i) La selección de los casos a estudiar se hace mediante el muestreo selectivo o no probabilístico; es decir, que se selecciona un conjunto de criterios o filtros como las preguntas de investigación, los referentes temáticos y la disponibilidad de la persona que se desea estudiar. Según Miller “el éxito de este muestreo es asegurar un rango de individuos que representen todos los tipos o grupos significativos para el fenómeno o tópico bajo estudio”²⁰⁶. Lo importante radica en “asegurarse que el informante responda a un perfil característico y representativo del universo socio-cultural que va a estudiar”²⁰⁷.

En historia empresarial, los criterios de selección de una historia de vida son abiertamente relacionados con los temas de empresa. De este modo, lo común es que se elija a un(os) empresario(s) o directivos, porque son ellos quienes conocen de primera mano los temas administrativos u organizacionales que se quieren aprender en las preguntas de investigación. Igualmente, la empresa es criterio para elegir al empresario; por lo tanto, si se quiere conocer acerca de McDonald’s, no es coherente pensar en la historia de vida de Steve Jobs, como si lo sería indagar en la existencia de Ray Kroc; y viceversa también funciona, aprender de Jobs exigiría acercarse por descarte a la historia de Apple.

ii) El contexto teórico, o eje temático, es la perspectiva inicial de la que parte la mirada del investigador²⁰⁸. Funciona como un “filtro a partir de la cual se desovilla la historia de vida del sujeto” y es el resultado del “interés del investigador [...] explicitado en la pregunta que guía el estudio”²⁰⁹. Gracias al eje conceptual se “puedan ir encuadrando los datos, sin que sea un obstáculo para ser alterados durante el proceso investigador, pues le dota de flexibilidad”²¹⁰.

Por ejemplo, la historia de la familia Santodomingo ha sido encuadrada en un contexto teórico del evolucionismo organizacional, la estrategia, el monopolio, la cartelización, la liberalización económica, entre otros tantos²¹¹. Asimismo, la historia de personajes como

²⁰⁶MILLER, Robert. *Researching Life Stories and Family Histories*. Londres: Sage, 2000. Citado por MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 187.

²⁰⁷Véase CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 58.

²⁰⁸SMITH, Lomax. Biographical method. En: NORMAN, Denzin y YVONNA, Lincoln. *Handbook of Qualitative Research*. Londres: Sage, 1994. Citado por MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 190.

²⁰⁹Ibíd., p. 191.

²¹⁰CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 56.

²¹¹RODRÍGUEZ, Carlos y DUQUE, Edison. El Grupo Santodomingo: el pez chico se come al grande de generación en generación. En: *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*. Universidad Nacional de Colombia Bogotá. Julio-diciembre, 2008, vol. 18, no. 32, p. 127-152.

Rockefeller de alguna manera no debe separarse de conceptos relativos a la industria del petróleo, la estandarización y los monopolios.

iii) También se debe tener en cuenta, como aspecto clave, el rol y la formación del investigador. Este actúa “como narrador, transcriptor y relator”²¹²; debe tener, además, algunas cualidades como curiosidad, escucha, locuacidad para hacer preguntas, propone Tójar²¹³. Igualmente, los investigadores deben ser activos, alertas a la falsificación del relato y tener una imagen coherente de sí mismo..., escribe Pérez Serrano²¹⁴. Debe contar con una formación que desarrolle la capacidad “de aprender a escuchar bien, y a repreguntar; [...] y de comprender en el momento las palabras del otro; de controlar las propias pulsiones; debe hacer las preguntas justas en el momento justo”²¹⁵.

Muy importante la formación, porque el investigador debe de estar familiarizado con los temas que pueden llegar a tocarse en la vida del empresario. Por lo tanto, debe conocer el lenguaje de los negocios y dominar un conocimiento, no muy vago, del fenómeno económico.

iv) Otro aspecto clave del método biográfico es el manejo de epifanías. Los relatos de la persona tienden a ser inconclusos, desordenados y, en cierto grado, modificados por los intereses, confianza o lagunas en la memoria del personaje. Para organizar el discurso es recomendable que los historiadores recurran a las epifanías y a los acontecimientos. Las epifanías, junto a los acontecimientos son las situaciones clave, los hechos trascendentales que sirven de “bisagras” en la organización del relato²¹⁶. Son los momentos de revelación que luego se convierten en el punto de quiebre del estado de las cosas.

v) Sí las epifanías se asemejan a la inspiración –el momento revelador que haría especial a la persona investigada–, entonces los acontecimientos son la transformación de la realidad que los hace efectivamente especiales²¹⁷. Esto se debe a que el acontecimiento es una

²¹²CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 53.

²¹³TÓJAR, Juan. Investigación cualitativa: Comprender y actuar. Madrid: La Muralla, 2006. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 58.

²¹⁴PÉREZ SERRANO, Gloria. Investigación cualitativa: retos e interrogantes. Técnicas y análisis de datos. 3 ed. Madrid: La Muralla, 2000. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 58.

²¹⁵Vease MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 195.

²¹⁶Ibid., p. 198.

²¹⁷En la epistemología de Badiou, acontecimiento se define como “singularidades irreducibles, ‘fuera-de-la-ley’ de las situaciones”. BADIOU, Alain. La Ética. Ensayo sobre la conciencia del Mal. (trad. de Raúl Cerdeiras, Alejandro Cerletti y Nilda Prados). En: Acontecimiento. Año IV, no. 8, p. 50. Citado por CERLETTI, Alejandro. Repetición, novedad y sujeto en la educación: un enfoque filosófico y político. Buenos Aires: Del Estante Editorial, 2008. p. 61.

ruptura del orden existente hasta ese específico momento: como hay algo nuevo, desconocido por los saberes acumulados, esa cosa tan excepcional crea un revolcón y todo lo instituido entra en crisis. Allí se da origen a lo nuevo; además, si lo nuevo es reconocido por nuevos saberes, entonces es seguido y se crea un reformado estado de las cosas.

Por ejemplo, el empresario capaz de ver la oportunidad de negocio, o el visionario que tiene la solución en la mano, se encuentra en el momento epifanía; cuando la innovación (montar el negocio o implementar la solución) se hace una realidad y tal materialización trastoca el orden vigente, ha ocurrido un acontecimiento. En una situación así, los mercados, la economía y, en general, la realidad histórica se parten en dos: un antes y un después.

vi) Es clave tener en cuenta los contenidos y la redacción del informe final de la historia vida. Este debe dar a conocer los eventos de la vida de una persona, y su escritura no es cuestión de última hora: “...la confección (...) se inicia desde los primeros momentos”²¹⁸. Para Ruíz Olabuenágana, con la sucesión ordenada de la entrevista o la revisión de documentos, el texto se va refinando gradualmente. El resultado es un documento final donde se recoge las interpretaciones de la persona estudiada y del investigador(a); así, el texto muestra los dos niveles de interpretación: el primer nivel cuando “las personas que cuentan sus vidas hacen una reconstrucción de estas, desde su presente, que es en sí una interpretación”; el segundo, cuando los investigadores comienzan la “exploración de significados de las historias buscando múltiples comprensiones”²¹⁹. Posterior a todo lo anterior, se acude a las epifanías-acontecimientos para reproducir “la descripción (...) del desarrollo de la interpretación”, considerando el contexto y los marcos teóricos²²⁰.

Ahora, si de contenidos se trata, algunas voces defienden tener un mínimo para la historia de vida. Este es el caso de Coffey y Atkinson para quienes “la estructura de una historia de vida debe contemplar tres aspectos significativos: cómo la historia está organizada, cómo se desarrolla el relato y dónde y cómo la narrativa comienza y finaliza”²²¹. El mismo autor propone esquematizar la historia de vida en áreas como el “nacimiento y familia de origen,

²¹⁸CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 56.

²¹⁹MALLIMACI y GIMÉNEZ, Op. cit., p. 201.

²²⁰Ibíd., p. 202.

²²¹COFFEY, Amanda y ATKINSON, Paul. Making qualitative data: Complementary Research Strategies. Londres: Sage, 1996. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 57.

el escenario cultural y tradicional, los factores sociales, la educación, el amor y trabajo, los eventos y períodos históricos, la vida interior y espiritualidad y la visión de futuro”²²².

Es evidente que hacer una historia de vida requiere mucho más de lo que a primera vista se podría imaginar. Para estudiar la vida de los empresarios, como se ha dicho, el asunto no rebaja exigencia. Desde el mismo momento de la elección del caso, se piensa en ir más allá del trabajo de empresario de la persona; aunque tal vez el acontecimiento en la historia de vida sea haber dedicado sus esfuerzos para levantar, hacer crecer y jugársela con uno o varios negocios, nunca se queda allí; siempre hay motivación –académica o simplemente personal– para avanzar en el conocimiento de la existencia de esa persona: dónde nació, cómo creció, cuáles son o fueron su valores, los sueños, los proyectos fallidos, cómo ve el mundo desde su condición de empresario.

No solo con los empresarios; incluso hay algo más. Si se decide seguir la propuesta de Gilberto Betancourt y, entonces pasar al hombre organizacional, de debe acudir a las historias de los hombres y mujeres trabajadores y trabajadoras de las empresas, gremios y grupos, como nuevas oportunidades de conocimiento. Muchos de ellos trabajan como parte de los cuadros directivos y sus decisiones son de real impacto en la actividad empresarial; otros, ha hecho parte de los grupos de interés sobre la empresa, tal vez no con el mismo poder que los empresarios o directivos pero integrantes de un sistema y, como se ha dicho en varias ocasiones, de una realidad altamente compleja que no discrimina nada.

2.5 LA TEORÍA EN LA HISTORIA EMPRESARIAL

Al unísono, la teoría se considera parte integral del elemento método. En la configuración de una disciplina del conocimiento, la teoría se constituye en un elemento estructurador de la identidad disciplinar. En buena forma, las teorías comprenden el grado más “avanzado” del conocimiento generado: son la asociación conceptual relevante, los productos que hacen confluír, en uno todo coherente, nociones dispersas pero significativas.

Al ser un elemento articulador, a continuación se hace una presentación de las relaciones entre teoría-historia, el rol de la teoría y de los principales referentes teóricos de la práctica investigativa. En todos estos puntos, se considera la explicación histórica como el eje

²²²ATKINSON, Robert. *The life story interview*. Londres: Sage, 1998. Citado por CHÁRRIEZ, Op. cit., p. 57.

vinculante, quizá superlativo, a la hora de justificar las coordinaciones disciplinares en discusión.

2.5.1 La relación teoría-historia. La temática de la vinculación entre teoría y un campo de conocimiento, en cualquier caso, siempre ha significado objeto de análisis. No está de más decir que las disciplinas del conocimiento requieren una sólida estructura de conceptos como base firme para las investigaciones, y como reflejo de su desarrollo disciplinar. La teoría es otro de los mecanismos para dar identidad y constitución a las disciplinas; es el legítimo “premio gordo” de un área del conocimiento.

A su vez, la historia, o las ramas de investigación como la historia empresarial, tiene unas relaciones dinámicas con la teoría. Así, pueden ser diversos los puntos de reflexión a tratar acerca de tales relaciones: con el concepto de teoría en ciencia social; con una teoría de la historia y del cambio (una construcción conceptual que explique el cambio); con una teoría que se incorpore a la investigación histórica; o con las reflexiones acerca de la capacidad de la historia para construir o verificar teoría.

Como alternativa de investigación para la administración, interesa pesar la relación teoría-historia como una forma de incorporar, construir y probar teoría en la disciplina administrativa. En función de lo anterior, es útil atender a “la propuesta de Cassis y Minoglou en torno a tres preguntas: ¿cómo puede mejorar la teoría la interpretación histórica?, ¿cómo puede la evidencia histórica mejorar la teoría?, y ¿pueden algunos hechos o regularidades de la historia ser detectados?”²²³. Las preguntas de Cassis y Minoglou sugieren visualizar una relación dinámica de la teoría con la historia, como un vínculo en doble sentido donde la teoría no es solo un “marco de referencia” sino un agente activo que puede ser modificado en el proceso.

De otra parte, la historia ha sido un campo proclive a discriminar la teoría en las actividades de investigación, una característica que ha heredado en un nivel subdisciplinar la historia empresarial, pues, como dicen Barbero y Jacob, la historia empresarial tiene como herencia

²²³CASSIS, Youssef y MINOGLU, Ioanna. Entrepreneurship in theory and history: State of the art and new perspectives. En: CASSIS, Youssef y MINOGLU, Ioanna. (ed.). Entrepreneurship in theory and history. Basingstoke: Palgrave, 2005. p. 3-21. Citado por ZULUAGA, Op. cit., p. 23.

de “su disciplina madre un problema constantemente destacado por varias de sus disciplinas vecinas: una dosis de ateoricismo y perspectiva descriptiva que ha impedido la formulación de interrogantes de investigación teóricamente orientados”²²⁴. Es una situación típica, dice Roberts, dado que la historia empresarial es “una rama de la historia muy sensible a las complejidades de la propuesta de Ranke: “*wie es eigentlich gewesen*”²²⁵; es decir, un conocimiento enunciativo donde predomina la descripción de eventos acontecidos.

Distintos llamados procuran que la situación cambie. Así lo plantea Jones cuando defiende “la incorporación de más teoría en el trabajo de los historiadores de la empresa”²²⁶, o la idea de Corley de que la disciplina podría beneficiarse de una “teoría de la historia empresarial”²²⁷. De allí que la administración de empresas sea una disciplina de conocimiento que puede, con natural pertinencia, utilizar la teoría para superar lo enunciativo de la historia empresarial. A la par, como se verá más adelante, en una cooperación de doble vía, la historia empresarial contribuye al brindar un espacio para jugársela con la teoría de la administración.

2.5.1.1 Los conceptos. Para entender los pilares de la relación de la historia con la teoría, se necesita reconocer el carácter de ciencia de la historia y las características y función de la teoría. En particular, el fundamento de la relación es posible comprenderlo en dos cortes: considerando a la historia como una disciplina y por lo tanto, como se decía en el numeral 1 la teoría debe ser parte fundamental del componente método; y ayudándose del concepto de teoría para decir cuál su papel dentro de una ciencia como la historia²²⁸.

La historia viene del griego ἱστορία (*historia*), verbo ἵστορεῖν (*investigar*), ἵστορία es traducible, entonces, como investigación. La historia es el “tipo de inquisición o de investigación sobre

²²⁴BARBERO, María y JACOB, Raúl. La nueva historia de empresas en América Latina y España. Argentina: Temas, 2008. Citado por ZULUAGA, Op. cit., p. 4.

²²⁵“*wie es eigentlich gewesen*” una expresión de Leopold Von Ranke, historiador alemán del siglo xix. La expresión traducida del alemán significa “como realmente fue”. ROBERTS, Op. cit., p. 150.

²²⁶JONES, Geoffrey. Business History: Theory and Concepts. En: DAVIDS, Mila, GOEY, De Ferry y WIT, Dirk. (ed.). Proceedings of the Conference on Business History. Rotterdam: Centre of Business Histor, 1995. Citado por ROBERTS, Op. cit., 149,160.

²²⁷CORLEY, Thomas. Firms and Markets: Towards a Theory of Business History. En: Business and Economic History, 1993, vol. 22, no. 1, p. 63. ROBERTS, Op. cit., p. 161.

²²⁸En el apartado 2.5.1.1, los conceptos en la relación teoría- historia, se avanza en algunas reflexiones referentes al carácter de disciplina científica de la historia, el oficio del historiador y la explicación histórica. En ese espacio, se nombran de paso el objeto de estudio de la historia para ratificar su científicidad, clarificar el oficio del historiador y darle sentido a la incorporación de teoría en marco de la explicación histórica. Esta sección, se retoma lo dicho sobre objeto de estudio, profundizando las diferentes perspectivas sobre el asunto, e indicando elementos claves que faciliten la configuración de un objeto de estudio para la historia empresarial. Véase, además, la sección 1.1.1.

hechos acaecidos en el pasado, es el registro de las acciones realizadas por los hombres”²²⁹. Es una ciencia social, pues tiene como objeto de estudio el pasado de la humanidad y como método, el propio de las ciencias sociales²³⁰.

Aunque el concepto de pasado no sea precisamente el que mejor defina el objeto de la historia; por lo menos indica que tiene un tema de estudio delimitado. Tiene un método – el método histórico– que sigue las premisas fundamentales de las ciencias sociales para encontrar respuestas a los interrogantes planteados²³¹. Y lo más importante, como cualquier otra ciencia, la disciplina histórica puede construir “conceptos, leyes y teorías de amplio valor explicativo y predictivo”²³²; leyes, valga la claridad, que “en el interior de la historia pueden establecerse, en el entendido de que tales leyes son siempre relativas a la sociedad o al acontecimiento considerado”²³³. Como recalca Bloch: “la posibilidad de que la historia tenga categoría de conocimiento científico se basa en que está llena de regularidades aproximativas”²³⁴.

Entonces, el primer vínculo de la historia con la teoría es porque la historia construye teoría como cualquier otra área del conocimiento²³⁵. Empero, las cosas no quedan allí. En todas las áreas científicas, el conocimiento necesita estar articulado en torno a explicaciones. En la historia el tema recibe amplia discusión porque la explicación es vista de diferentes maneras: algunos la conciben en el entendido común de establecer relaciones causales entre los fenómenos o hechos estudiados; otros la equiparan a la actividad interpretativa; y son muchos los estudiosos dedicados a reparar en la posibilidad de hacer una verdadera explicación (como en las ciencias naturales), para lo que proponen pensar la explicación de una manera diferente.

²²⁹SÁNCHEZ, La historia como ciencia, Op. cit., p. 55.

²³⁰CARR, Edward. ¿Qué es la Historia? Barcelona: Ariel, 1985; TUÑÓN DE LARA, Manuel. Por qué la historia. Barcelona: Aula Abierta Salvat, 1985.

²³¹Dice Zuluaga “Pero sólo la concibe válida si está penetrada por lo racional y lo inteligible, lo que sitúa su científicidad no del lado de la naturaleza, de su objeto, sino del trámite, teoría y del método del historiador”. ZULUAGA, Op. cit., p. 8.

²³²SÁNCHEZ, La historia como ciencia, Op. cit., p. 62.

²³³Ibíd.,

²³⁴Ibíd., p. 63,65.

²³⁵Al respecto, sentencia Zuluaga, la historia “es un campo de conocimiento con estatus científico, equiparable al de otros campos del saber; y lo más importante, la Historia no está confinada a la simple enumeración de acontecimientos, como comúnmente se le ha descrito y practicado, sino que igual que las otras ciencias, intenta construir clasificaciones racionales, es decir, teoría”. ZULUAGA, Op. cit., p. 8.

Lo resaltable es mostrar a la explicación como la clave de la relación de la teoría con la historia. Hay que observar lo siguiente: uno, si a la explicación se la entiende como la veía Hempel²³⁶ – el afamado modelo nomológico-deductivo– la teoría es fundamental y hasta incuestionable para la historia; eso por una razón sencilla: teoría significaría la leyes que explican los acontecimientos, estableciendo las causas y confirmado lo sucedido como un devenir universal de las situaciones²³⁷. Dos, si no hay explicación sino interpretación, la teoría asume una connotación diferente pero sigue siendo útil: las teorías ayudarían a desmarañar los significados de los acontecimientos²³⁸. Tres, si la explicación es la exposición de motivos que llevaron a decisiones y rumbos concretos²³⁹, o como dice Oakeshott, “una descripción completa [del] cambio”²⁴⁰, el papel de la teoría queda en lo desconocido; así, se dificultaría saber para qué sirve.

Hasta aquí, queda claro que la historia por ser una ciencia necesita de la teoría para hacer explicación de su objeto de estudio, una teoría que puede hallar en otras áreas o que puede llegar a construir sino hay inconformidad con la teoría ya existente. Pero falta concluir el tema de los conceptos con la noción misma de teoría, o de una teoría para la historia.

No toda la información que circula por los claustros de la academia es teoría; se requiere discernir, afirma Carvajal, los linderos entre lo que es y no es teoría²⁴¹. Para ese fin, se debe definir el concepto y las características de la teoría. Etimológicamente, la teoría significa

²³⁶Bajo el Modelo nomológico deductivo, Hempel “sugiere que la explicación causal de los acontecimientos históricos se basa en que el historiador utiliza una serie de regularidades o uniformidades generales, bajo las que se puede subsumir una secuencia de sucesos pasados”. Véase a ROBERTS, Op. cit., p. 163. Según este modelo, “el historiador debe intentar aportar una explicación completa, especificando explícitamente las leyes generales que cumplen con el esbozo de explicación...”. SÁNCHEZ, La historia como ciencia, Op. cit., p. 68.

²³⁷Los hechos son vistos “en términos de estructuras sociales y económicas y de sus causas y consecuencias”. LLOYD, Christopher. *The Structures of History*. Oxford: Basil Blackwell, 1993. p. 102. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 159.

²³⁸Explicación histórica, también puede ser la interpretación de esos hechos: Navarro asegura que “las ciencias del espíritu, que son principalmente ideográficas, requieren para la explicación comprensión de sentido”. NAVARRO, Wisberto. *Epistemología*. 3 ed. Neiva: Grafiarte, 2000. p. 143-146. Collingwood, considerando que “la interpretación es la actividad de los historiadores”. Para este caso, la teoría es un marco interpretativo de las eventualidades sociales. COLLINGWOOD, Robin. *Idea de la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 209,246. Citado por SÁNCHEZ, La historia como ciencia, Op. cit., p. 73-74.

²³⁹En cierta forma, la explicación histórica puede realizarse determinando las motivaciones humanas. Roberts dice que los estudios históricos “requieren que el historiador no explique tan sólo qué ha pasado sino también, de acuerdo con estas razones y propósitos, por qué ha pasado”. ROBERTS, Op. cit., p. 164.

²⁴⁰OAKESHOTT, Michael. *Experience and its Modes*. Cambridge: CUP, 1933. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 163.

²⁴¹Demarcar los límites entre lo que es teoría y no puede ser considerado como tal. Como lo afirmó Popper en relación con el problema de demarcación en la ciencias, entre lo que es conocimiento científico y no lo es. POPPER, Karl. *Conjeturas y Refutaciones*. España: Paidós, 1994. También POPPER, Karl. *Realismo y el objetivo de la ciencia*. Madrid: Tecnos, 1985. Obras citadas por CARVAJAL, *Mecanicismo y complejidad*, Op. cit., p. 645.

representación de lo observado²⁴². Puede decirse que teoría es representación y no la presentación de la realidad; por lo mismo, se entenderá como “una construcción mental simbólica, verbal o icónica, de naturaleza conjetural o hipotética...”²⁴³. En consecuencia, las teorías no se obtienen de la experiencia, cita Einstein²⁴⁴, porque, como dice Popper, más allá de la experiencia, son el interesante producto de una “intuición casi poética”²⁴⁵. También puede decirse que las teorías son el producto de la ciencia y constituyen “un conjunto de constructos (conceptos) interrelacionados, definiciones y proposiciones que presentan un punto de vista sistemático de los fenómenos mediante la especificación de relaciones entre variables –cuyo– propósito [es] explicar y predecir los fenómenos”²⁴⁶.

Adicionalmente, Bondarenko plantea las características de la teoría: son objetos mentales o ideales²⁴⁷; son parciales, porque nunca llegan a ser definitivas; no son del todo objetivas, puesto que siempre son el resultado de una creación humana; y, además, son recortes de la realidad sujetas a condiciones especiales como el *Ceteris paribus*²⁴⁸.

Si se pregunta por la utilidad de la teoría, Hernández et al. nombran las funciones como *c*²⁴⁹. En este contexto, son los hechos de la historia, y en el caso particular, los acontecimientos empresariales los que deben ser explicados, sistematizados y predecibles.

Para terminar, y también para aterrizar las cuestiones tratadas, siendo la historia empresarial una rama de la historia general, es igualmente una ciencia en cuanto a las condiciones comentadas anteriormente. Del mismo modo, necesitando explicar los acontecimientos empresariales debe recurrir a las teorías del tema, un sustento básico para respaldar lo específico de los hechos con lo esencial de los conceptos. Aquí hay una responsabilidad

²⁴²Theoros formado de thea y horo, significa representante. Teoría entonces alude a la idea de observación y representación, no la realidad tal cual se presenta, sino la re-presentación que de esta se hace. Theos también significa dividido, lo superior o venerable, razón por la cual las teorías, dice Bondarenko, se perciben con frecuencia como incuestionables. BONDARENKO, Op. cit., p. 462.

²⁴³MARTÍNEZ, Miguel. La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico. México: Trillas, 2000. Citado por BONDARENKO, Op. cit., p. 463.

²⁴⁴Ibíd., p. 464.

²⁴⁵Ibíd.

²⁴⁶KERLINGER, Fred. Investigación del comportamiento. México: McGraw-Hill, 1997. p.10. Citado por BONDARENKO, Op. cit., p. 464.

²⁴⁷Ibíd., p. 465.

²⁴⁸*caeteris, ceteris o ceteris paribus*, es una locución latina que significa literalmente “[siendo] las demás cosas igual” y que se parafrasea en español como “permaneciendo el resto constante”. Como condición modificatoria analiza el cambio de una o dos variables, bajo el supuesto que el resto de factores de influencia permanecen constantes.

²⁴⁹HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar. Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill, 1998. Citado por BONDARENKO, Op. cit., p. 464.

para el académico serio no sujeta a evasión: el historiador debe tener criterio para distinguir qué es teoría y qué no, cuál teoría es necesaria y cómo incorporarla al estudio. Además téngase en cuenta para desarrollar estas tareas en el contexto de la historia empresarial, la palabra “teoría” hace referencia, a las perspectivas teóricas proporcionadas por las ciencias sociales como la sociología y la economía²⁵⁰; por supuesto, esto incluye a la teoría de la gestión y la organización empresarial; y por supuesto, esto es el soporte para analizar en detalle el papel de la teoría y las teorías que hacen parte de la disciplina.

2.5.1.2 El papel de la teoría. Como ya se ha venido insistiendo, la teoría es relevante de acuerdo con el significado de la “explicación histórica”. Si explicar significa establecer las relaciones causa-efecto o si los hechos deben ser interpretados, la teoría cumple un papel importante; si la historia solo consiste en enunciar acontecimientos, el papel de la teoría es, por lo menos, secundario.

En el entendido de que la explicación histórica requiere teoría, en la sub-disciplina de la historia empresarial, el papel de la teoría puede entenderse desde tres momentos particulares: “una teoría de”, “una teoría para” y una “historia para”. Los momentos dos y tres permiten visualizar la relación biunívoca de la historia empresarial con la administración en los procesos académicos.

El primer momento, la “teoría de” la historia, sugiere una teoría del acontecer en el tiempo. Alan Roberts señala que es “posible tener teorías *sobre* el cambio y el desarrollo histórico²⁵¹. De modo que la expresión “teoría de” significa una construcción conceptual acerca de las fuerzas que guían los acontecimientos en el tiempo; es decir, una teoría para “explicar las vías del cambio”. Aunque, claro, también puede significar una teoría acerca de la constitución epistemológica de la disciplina histórica²⁵². Esa teoría del desarrollo histórico, afirma Callinicos, “debería contener tres elementos: una teoría de la estructura (social y económica); una teoría de la transformación, un mecanismo mediante el que las estructuras

²⁵⁰ROBERTS, Op. cit., p. 158.

²⁵¹Ibíd., p. 161.

²⁵²La filosofía de la historia ha actuado en dos direcciones: la formal y la material. Esta última se ha ocupado de abarcar y ordenar los sucesos históricos; y la primera, se ha encargado de investigar la formación del concepto de historia y las posibilidades en la generación de conocimientos históricos. SÁNCHEZ, La historia como ciencia, Op. cit., p. 61.

cambian a través del tiempo; y una teoría de la direccionalidad, una explicación del patrón global descrito por el proceso histórico”²⁵³.

Una teoría “de” la historia empresarial sería una construcción conceptual que muestre la manera como suceden los acontecimientos de la empresas y los empresarios, incluyendo la estructura que tienen las organizaciones empresariales y sociales –ese mecanismo transformador que es la administración y la dirección hacia donde se mueven los eventos del empresariado–. La administración, al interior de esta teoría de la historia empresarial, se incluye no como una disciplina del conocimiento sino como una institución rectora de los procesos empresariales.

Donde sí se incluyen los conocimientos teóricos de la administración para la reconstrucción del pasado de la actividad empresarial es en el segundo momento “teoría para”. Se llama “teoría para” porque la historia empresarial recurre a la teoría “para” explicar los acontecimientos empresariales²⁵⁴; de esta manera, se emplea conocimientos de la sociología, la economía, la política o la administración de empresas. Se dice que en este nivel “se otorga a la teoría cada vez más un carácter instrumental, que auxilia a los consumidores de tales saberes a generar sentido en torno a los problemas que enfrentan en sus espacios más específicos de actuación...”; como, por ejemplo, la historia empresarial²⁵⁵.

En este momento de “teoría para”, el papel de la teoría en la historia empresarial consiste en ayudar a explicar el pasado”²⁵⁶. Es notorio que los eventos empresariales se pueden entender mejor si existe un marco teórico para enlazar unos hechos con otros y darles sentido. Por ejemplo, la teoría de la competitividad o de la productividad hace comprensibles una gran parte de las decisiones del mundo empresarial, son una forma de explicar por qué ocurrió o dejaron de ocurrir ciertas situaciones. Del mismo modo, si el papel del historiador es el de interpretar, se requiere un lenguaje, una simbología, unas

²⁵³ROBERTS, Op. cit., p. 162-163.

²⁵⁴Representa en los diseños de investigación, algo similar al marco teórico: “...teorías y conceptos desde la que se abarca un análisis en forma deductiva”. También se puede entender como un contexto conceptual que “tiene como función iluminar conceptualmente aspectos relevantes de los datos o fenómenos sociales”. MENDIZÁBAL, Nora. Componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: VASILACHIS, Op. cit. p. 76, 78.

²⁵⁵HASSARD, John y KELEMEN, Mihaela. Production and Consumption in Organizational Knowledge: the Case of the paradigms Debate. En: Organization. Sage. Mayo, 2002, vol. 9, no. 2, p. 331-355. Citado por DURANGO, Op. cit., p. 661.

²⁵⁶ORDÓNEZ, Dinámica del proceso de enseñanza, Op. cit., p. 24.

formas para entender qué sucedió, y muchos de estos insumos pueden encontrarse en las fortalezas teóricas de las diferentes ciencias sociales.

En el tercer momento, la “historia para”, se da vuelta a la cuestión. No se pretende ya utilizar la teoría para explicar en la historia sino utilizar la historia para “jugársela” con la teoría. Jugársela puede consistir en confrontar la teoría con la evidencia histórica, intentar construir teoría o completar las construcciones teóricas existentes. Por decir, en el caso de la teoría económica Valdalisio dice: “la historia es, en una palabra, el campo de experimentación de esa gran ciencia social que es la Economía”²⁵⁷. Zuluaga lo plantea al referirse a la historia del emprendimiento cuando afirma que

“La perspectiva histórica no solo ofrece un buen terreno para la contrastación empírica de teorías desarrolladas por el campo del entrepreneurship como vienen sosteniendo varios autores. Ofrece la posibilidad de constituirse en eje integrador del campo, al ofrecer como objeto de estudio el cambio sociohistórico”. –Y continúa–, “la prueba de hipótesis con evidencia histórica se constituye en una herramienta que permite avanzar en el desarrollo de teorías sobre el fenómeno del emprendimiento [...] con lo cual las discusiones abstractas y no basadas en evidencia dan paso a una relación estrecha entre teoría y evidencia histórica”²⁵⁸.

Entonces, en el momento “teoría para”, escribe Kalmanovitz, “la historia es el laboratorio de la economía o de casos empresariales donde se tomaron decisiones importantes”²⁵⁹.

En fin, el beneficio es mutuo: en el momento “teoría para” la teoría ayuda a desenvolver la trama histórica; mientras, mediante el estudio de casos, la evidencia histórica ayuda a ejecutar ese difícil proceso de confrontación teoría-realidad.

No falta, por definición, autores que están de acuerdo con esta posición de que la historia puede ser de utilidad para la conformación de teoría; entre ellos está Roberts, quien argumenta que “en la historia el pasado no es ni un laboratorio ni un resultado de la necesidad lógica, sino más bien una muestra de la contingencia que tiene lugar en el tiempo”²⁶⁰. Además, para Jaramillo, la historia, a diferencia de lo que sucede con un

²⁵⁷VALDALISO, Jesús. Algunas reflexiones acerca de la historia empresarial y su desarrollo en España. *Revista de Historia Económica*. Mayo-agosto, 1993, año. 11, no. 2. p. 417-433. Citado por ORDÓÑEZ, Dinámica del proceso de enseñanza, Op. cit., p. 24.

²⁵⁸ZULUAGA, Op. cit., p. 5,10.

²⁵⁹KALMANOVITZ, Salomón. Presentación. En: KALMANOVITZ, Salomón. (ed.). *Nueva historia económica de Colombia*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2010. p. 18.

²⁶⁰ROBERTS, Op. cit., p. 160.

laboratorio u observación, no proporciona datos positivos, pues el historiador no observa los hechos de manera directa, sino que los reconstruye de manera aproximada por medio de vestigios dejados en un tiempo y espacio²⁶¹.

En conclusión, existen tres momentos desde los cuales se puede observar el papel que cumple la teoría en la historia. Ahora bien, los más relevantes para la relación entre la administración y la historia son aquellos donde la teoría se incorpora a los procesos de investigación para explicar y aquellos donde la historia sirve a la conformación de teoría. Allí, en estos dos momentos, la relación entre la historia y la administración de empresas es más que necesaria, porque, entonces, la administración dota de teoría a la historia, mientras la historia se convierte en una alternativa de investigación para la administración.

2.5.2 Teoría en la historia empresarial. La teoría en la historia empresarial en el transcurso de las siguientes páginas gira en torno de la “teoría para”, aquella “idea que sostiene que para estudiar al empresario y las empresas en la historia se debe lidiar con las restantes ciencias sociales como la antropología, la psicología, la gerencia...”²⁶².

Según parece ser, la teoría del tema empresarial proviene de diferentes áreas, dos o tres disciplinas principales y un número no restringido de campos accesorios. Las disciplinas principales son la administración de empresas, la economía e incluso la sociología. Las disciplinas accesorias son las ciencias políticas, la antropología o la psicología. El punto de encuentro tanto para las disciplinas principales como para las accesorias, es el tema empresarial, o incluso arriesgando un poco más, el tema organizacional.

Siendo así, la exposición de las teorías se inicia de la siguiente forma: describiendo el punto de encuentro; es decir, las relaciones de las disciplinas en cuanto al tema empresarial; luego, haciendo mención general de los conceptos empleados; y finalmente, aludiendo a la teoría de las dos disciplinas principales –economía y administración– y de las disciplinas secundarias o accesorias, como otras teorías, la sociología, la política y la psicología.

2.5.2.1 Teoría de lo empresarial. El uso de la teoría en la historia responde a que “el contenido de esa teoría es resultado de la necesidad lógica, al menos desde una concepción

²⁶¹SÁNCHEZ, La historia como ciencia, Op. cit., p. 68.

²⁶²ZULUAGA, Op. cit., p. 24.

hempeliana de la teoría”²⁶³. Por consiguiente, para saber cuál es la teoría de la historia empresarial simplemente se ha de mirar el objeto estudiado desde el punto de vista histórico. Si es historia cultural, será la teoría que trate el tema cultural; si es historia social, las ideas de la sociología son muy útiles; si es historia económica, lo obvio es incorporar la teoría económica; y si es la historia empresarial, lo natural es manejar teoría acerca de la actividad empresarial.

Se dice que “empresarial” denota la construcción, mantenimiento y expansión de una empresa para materializar sus fines económicos²⁶⁴. Lo empresarial se constituye mediante el conjunto de actividades enfocadas en materializar unos fines económicos; cuyos protagonistas son la empresa y el empresario, dos variables económicas²⁶⁵. De esta forma, parece que la naturaleza del fenómeno empresarial es meramente económica, porque, por un lado, las variables de importancia son entes económicos y, por el otro, se comportan ceñidos a una racionalidad económica. Si la naturaleza de la actividad empresarial es económica, entonces, se debe aplicar la teoría de tal área, que, en últimas, efectivamente viene a predominar.

Sin embargo, la teoría para la historia empresarial sobrepasa la utilización de teoría económica: la empresa no es solo capital; ni el empresario, un inversionista interesado. La empresa, como es bien sabido, consiste en una organización sumamente compleja y el empresario es también gestor, director y hombre de poder. La teoría organizacional complementa los conceptos económicos para tener una visión más inteligente de la actividad empresarial²⁶⁶. A su vez, la administración, como más adelante se verá, se reconoce como la institución rectora que moviliza la mayoría de las actividades empresariales: donde hay decisiones hay administración. Una y otra, administración junto a teoría organizacional, deberían predominar a la hora de entender los eventos del empresariado.

Tampoco es solamente cuestión de economía y administración porque si algo tiene el fenómeno empresarial es su naturaleza transdisciplinar. Depende desde dónde se mire, se

²⁶³ROBERTS, Op. cit., p. 161.

²⁶⁴BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 201.

²⁶⁵Ibíd., p. 200.

vinculan otros conceptos teóricos. La sociología puede tener un papel meritorio si la empresa se concibe como una institución dentro de una estructura social y se reconoce que el empresario hace parte de una clase social y de una clase directiva dentro de las redes sociales de la empresa. Al mismo tiempo, la empresa y el empresario tienen un carácter político estudiado por las ciencias políticas si se entiende que en la empresa se conforma una estructura de poder y que el empresario es un actor político, generalmente relacionado con un grupo de poder dentro y fuera de la empresa.

Visto así lo empresarial, puede ser que cada disciplina intente tratar de manera particularizada el tema. Como dice Durango: “no es ningún secreto que el campo organizacional es simultáneamente objeto de interés de la sociología, la economía, la psicología, la ciencia política, la antropología... cada una de las cuales ‘lleva el agua a su molino’, esto es, enfatiza aquellas cuestiones y problemas organizacionales más afines con sus respectivos campos de conocimiento”²⁶⁷. Como se puede colegir, la historia empresarial se convierte en un punto de encuentro donde convergen, se relacionan y se complementan diversas teorías alrededor del enfoque histórico.

En síntesis, los objetos primarios de la historia empresarial, la empresa y el empresario, pueden ser temáticas de diferentes disciplinas –redefiniendo lo empresarial en el sentido amplio del término como espacio transdisciplinario—. Hay un grupo de áreas que por el contenido del tema son transversales, hay otras cuya colaboración es significativa dependiendo de la mirada del estudio. Lo digno de mencionar es que todas ellas colaboran para evitar caer en el discurso panegírico sobre el papel del empresariado en sociedades particulares.

2.5.2.2 Teoría aplicable a la realización de historia empresarial. Godley y Westall sugieren que “los días en que la historia empresarial no podía considerarse más que una serie de estudios de caso pragmáticos, sin conexión con algún sistema teórico, han terminado”²⁶⁸. En efecto, “la riqueza de la narrativa sobre la evolución de una empresa

²⁶⁷DURANGO, Op. cit., p. 655.

²⁶⁸GODLEY, Andrew y WESTALL, Oliver. Business History and Business Culture: An Introduction. En: GODLEY, Andrew y WESTALL, Oliver. (ed.). Business History and Business Culture. Manchester: Manchester University Press, 1996. p. 5. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 149.

específica adquiere mayor sentido si tiene un contenido analítico y busca examinar preguntas e hipótesis generales”²⁶⁹.

A partir de lo anterior, surge la pregunta de cuál es dicha teoría. Ibarra responde diciendo que los investigadores “han asimilado la influencia de algunos conceptos procedentes de la organización empresarial, la teoría económica y la sociología para interpretar los datos procedentes de los archivos familiares, públicos o privados”²⁷⁰. Pero también, en varias ocasiones se ha negado de estas áreas ser las únicas. Esto a consecuencia de una notable situación referente al método; vale decir, y más adelante se detallará, el método de casos es una metodología flexible, no cohibida a posturas teóricas rígidas, y además es la metodología de trabajo de la historia empresarial, por lo que la disciplina no es para nada inflexible.

A continuación se hace un recorrido por los principales conceptos de algunas de estas ramas y de la utilidad para explicar sucesos empresariales.

2.5.3 Teoría económica. Alan Roberts dice que uno de los hechos más llamativos de la historia empresarial radica en “la penetración de los postulados teóricos de la economía en esta disciplina”²⁷¹. Las ideas de la economía son el primer y, a veces, único sustento teórico para las investigaciones de esta disciplina. Se argumenta que existen múltiples razones para que sea así, entre ellas se cuenta la fortaleza investigativa de la ciencia económica²⁷².

A la economía se le conoce como la “reina de las ciencias” sociales gracias al uso de modelos y técnicas matemáticas²⁷³. Se reconoce, además, como la ciencia que más se ha comprometido con la aplicación del método científico al estilo de las denominadas ciencias exactas o de la naturaleza: la economía aspira a construir leyes, teorías, modelos, se fundamenta en principios de validez general, incluso como lo haría la física introduce el análisis gráfico y el rigor de las matemáticas como parte de sus construcciones conceptuales.

²⁶⁹DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 67.

²⁷⁰ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 42.

²⁷¹ROBERTS, Op. cit., p. 159.

²⁷²Corley afirma: “las técnicas económicas parecen tener ventaja sobre las otras ciencias sociales a la hora de extraer más información de los documentos de historia empresarial”. CORLEY, Op. cit., p. 158.

²⁷³Ibíd., p. 160.

Esa fortaleza en el acto de investigar es suficiente para que la economía reine en los contextos teóricos de la historia empresarial. Empero, la relación entre historia y economía ha sido ocasionalmente cuestionada; se escucha que la economía no construye teorías sino modelos²⁷⁴ que, según Jones, la teoría económica es ahistórica²⁷⁵, o, como dice Hounshell, que el objetivo del economista y del historiador son diferentes²⁷⁶. Roberts sintetiza estas críticas y resume: “la teoría económica es ahistórica, arraigada en un análisis *a priori*, segura en su tradición instrumentalista de centrarse en la predicción. Su recorrido argumental va desde la naturaleza general de la empresa hasta su historia, lo que contrasta directamente con el del historiador, que va desde la historia de la empresa hasta su naturaleza”²⁷⁷.

No obstante las críticas, de los almacenes de teoría económica la historia empresarial se ha valido varias veces para hallar significado al devenir histórico de su objeto. Específicamente, se ha favorecido de algunas propuestas sobre la empresa y el empresario. Han sido algunas propuestas, y no todas, porque la empresa y el empresario fueron en el contexto de algunas manifestaciones teóricas materia inerte, un foco perdido o un tema poco interesante. Para ilustrar, dice Ibarra que “una teoría pura del empresario formulada por autores franceses [como J.B. Say] quedó fuera del análisis de Adam Smith, para quien la función del hombre de negocios era la provisión de capital”²⁷⁸; para la escuela neoclásica, coloca Dávila, “en equilibrio y con información perfecta, la figura del empresario es invisible, carece de relevancia”. Pero no sucede lo mismo cuando hay desequilibrio (cambio) e información imperfecta, limitada o ausencia de información (incertidumbre), dos aspectos esenciales en los procesos de desarrollo económico”²⁷⁹.

Las propuestas de importancia para la historia empresarial son aquellas que, como dice Dávila, colocan al empresario como un imperativo; y que respecto de la empresa empiezan “revisando su concepción neoclásica de ‘caja negra’” –la empresa como realidad

²⁷⁴FRIEDMAN, Milton. *Essays in Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press, 1953. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 162.

²⁷⁵JONES, Op. cit., p. 160.

²⁷⁶HOUNSHELL, David. *Comment on Business History and Recent Economic Theory*. En TEMIN, Peter. ed. *Inside the Business Enterprise*. Chicago: University of Chicago Press, 1991. Citado por ROBERTS, Op. cit., p. 160.

²⁷⁷ROBERTS, Op. cit., p. 160.

²⁷⁸ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 37.

²⁷⁹TORRES, Eugenio. *Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico*. En DÁVILA, Carlos. (comp.). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Una colección de estudios recientes. 2 vols. Bogotá: Norma, CEPAL, Uniandes, 2003, 1348 p. Citado por DÁVILA, *Historia empresarial y dirección estratégica*, Op. cit., p. 64.

homogénea y estática— pues la empresa interactúa de manera dinámica con el entorno²⁸⁰. También son las nociones, como analiza Drucker, donde existe una transformación en la que los factores de producción tradicionales ya no son el “recurso económico básico” sino son remplazados por el conocimiento²⁸¹.

En otras palabras, las teorías económicas de la historia empresarial son aquellas que tienen en cuenta a la empresa y al empresario como variables fundamentales del fenómeno económico. Estas teorías se dividirán en dos partes: las propuestas más relevantes sobre el empresario y aquellas otras que tratan sobre la empresa. Respecto del empresario, se han de resaltar las ideas de Cantillón, Schumpeter, Knigh, Leibeinstein, por nombrar algunos; en relación con las teorías de la empresa, se resaltan las propuestas de los costos de transacción, la economía evolutiva y los enfoques institucionales.

Acerca de las teorías del empresario, el texto de María Ibarra hace un recorrido muy completo por el derrotero temático²⁸². Para iniciar, los franceses e ingleses utilizaron palabras como empresario como “alguien que emprendía alguna cosa”; *undertakers*, *adventurers* o los *projectors* significan emprendedores, comerciantes o especuladores. En algunos casos, asegura la autora, un empresario (término ocasionalmente exclusivo de los contratantes de obra con el Estado) eran las personas dispuestas a asumir riesgos a costas de pérdida o ganancia²⁸³.

Superando los significados medievales, la primera sistematización del tema fue la del autor clásico Richard Cantillón. Para el etiquetado padre de la economía política, el empresario es el “organizador de la empresa que busca el beneficio económico fruto del riesgo no asegurable o incertidumbre”²⁸⁴. Según él, el empresario existía porque era el agente encargado de afrontar la incertidumbre, tarea por la cual recibe una compensación económica que es el beneficio²⁸⁵.

²⁸⁰CHRISTENSEN, Clayton. *The Innovator's Dilemma: When New Technologies Cause Great Firms to Fail*. Boston: Harvard Business School Press, 1997. Citado por CUERVO y DíEZ, Op. cit., p. 193.

²⁸¹BEDOYA, Op. cit., p. 7.

²⁸²La compilación de María Ibarra toma como referente el documento de LÓPEZ y VALDALISO, Op. cit.

²⁸³Ibíd., p. 36-37.

²⁸⁴CUERVO y DíEZ, Op. cit., p. 196.

²⁸⁵LÓPEZ y VALDALISO, Op. cit., p. 13. Citado por ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 37-38.

Pasados un par de siglos, surge la propuesta del austriaco Joseph Schumpeter. Propuesta quizá de las más conocidas y difundidas. Él piensa en el fenómeno de la innovación como la columna vertebral de la economía moderna; según dice, “las ‘ondas de innovación’ y su ‘destrucción creativa’ constituyen un fenómeno básico del crecimiento económico capitalista”²⁸⁶. Para el autor, la innovación es la fuerza que impulsa el desarrollo de una economía, y el responsable de dicha función es el empresario. De esta forma, el empresario es quien innova y la empresa es el espacio predilecto para innovar²⁸⁷. El empresario debe verse como “el creador de una ‘innovación o nueva combinación’, lo que le proporciona una situación de monopolio temporal del que obtendrá beneficios extraordinarios hasta que la entrada masiva de imitadores los eliminen”²⁸⁸. Comparte Bedoya al respecto: el empresario es “aquella persona que tiene capacidad e iniciativa para proponer y realizar nuevas combinaciones de medios de producción; es decir, la persona (cualquiera, con negocio o sin negocio) que sea capaz de generar y gestionar innovaciones radicales dentro de las organizaciones o fuera de ellas”²⁸⁹.

Por el lado de Schumpeter, la economía entra y sale del equilibrio. Cuando la economía está en equilibrio, el empresario se atreve a realizar una innovación y con ello el desequilibrio se apodera del sistema. El desequilibrio se torna importante porque da paso a lo nuevo, el sistema se alimenta y logra un mejor estado de desarrollo²⁹⁰.

Cantillón y Schumpeter introdujeron conceptos claves en el análisis del empresario: la incertidumbre, el riesgo, el desequilibrio, el beneficio y la innovación. Otros autores coinciden en utilizar dichas nociones para la formulación de sus propuestas. Por ejemplo, Frank Knigth, en su obra “Riesgo, incertidumbre y beneficio” de 1921 define la incertidumbre como “la ausencia de información completa” y fuente directa del principal incentivo del empresario, el beneficio²⁹¹. El beneficio para Knigth, consiste en el resultado

²⁸⁶DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 58.

²⁸⁷Para Schumpeter, la empresa y el empresario son los elementos dinamizadores por excelencia. Véase ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 38; y DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 58.

²⁸⁸CUERVO y DÍEZ, Op. cit., p. 196.

²⁸⁹MONTOYA, Omar. Schumpeter, innovación y determinismo tecnológico. En: Scientia et Technical. Universidad Tecnológica de Pereira. Agosto, 2004, vol. 2, no. 25, p. 209-213. Citado por BEDOYA, Op. cit., p. 5.

²⁹⁰El elemento del desequilibrio, es compartido por otros autores además de Schumpeter. No obstante, a diferencia del escritor de la escuela austriaca que ve en el empresario un papel positivo (promotor del desarrollo), autores como Marx, Veblen, Keynes y Galbraith le “asignan un papel negativo para la economía al ser entendido como desestabilizador de los mercados, especulador o simple agente que se apropia de rentas”. CUERVO y DÍEZ, Op. cit., p. 196.

²⁹¹ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 38.

de enfrentar la incertidumbre, no de proveer el capital como lo afirmaba Adam Smith²⁹². Israel Kirzner sigue la misma ruta y toma como fundamento una asignación de recursos mediante un mercado desequilibrado; según este aporte, los empresarios buscan oportunidades (fallas de mercado) en el desequilibrio²⁹³. Una vez el empresario encuentra su oportunidad crea una solución que permite el regreso al estado de equilibrio en el mercado²⁹⁴.

María Ibarra menciona otros autores: Leibenstein y Casson. Leibenstein aprueba lo planteado por Kirzner y escribe que los empresarios se sienten motivados por el beneficio económico, ello los lleva a emprender, de lo cual llegan a solucionar ineficiencias de mercado²⁹⁵. Para Casson, el punto de encuentro de las teorías del empresario es el acceso a la información; la función principal del empresario consiste en buscar la información para reducir ineficiencias, innovar, rebajar la incertidumbre o captar oportunidades del mercado que sean realizables²⁹⁶.

De otro lado, en la teoría económica no existen grandes diferencias entre el concepto de empresario y el de emprendedor. El emprendimiento es una de las funciones del empresario, por eso, la historia empresarial, según Bedoya, llega a estudiar en primer lugar al “empresario (como actor económico) y la empresa (como el resultado del proceder o actuar empresarial, en su rol económico), y en segundo lugar el emprendedor como el promotor o generador de realidades empresariales, por lo que su papel se torna trascendental para esta disciplina”²⁹⁷.

El emprendimiento es la actividad que ejecuta el emprendedor. Es uno de los fenómenos que se pueden estudiar como parte de la actividad empresarial. Bedoya, en el enfoque teórico de su investigación, resume algunos teóricos del emprendimiento: “Schumpeter, afirma que el emprendedor es un innovador y desarrollador de nuevas tecnologías; McClellan, por su parte, señala al emprendedor como un enérgico y moderado asumidor

²⁹²Ibíd.

²⁹³Ibíd.

²⁹⁴Véase CUERVO y DÍEZ, Op. cit., p. 196; y, ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 38.

²⁹⁵Ibíd., p.39.

²⁹⁶CASSON, Mark. *Entrepreneurship*. Aldershot: Edward Elgar Publishing, 1990. Citado por ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p.39.

²⁹⁷BEDOYA, Op. cit., p. 3.

de riesgos; Drucker, sostiene que el emprendedor maximiza las oportunidades [...] Shapero, afirma en sus teorías que el emprendedor toma la iniciativa y organiza algunos mecanismos sociales y económicos, aceptando el riesgo de posibles pérdidas...”²⁹⁸.

Para Alberto Shapero, el emprendimiento (la actividad del emprendedor) es “un evento empresarial a partir de una serie de combinaciones de factores, siempre y cuando permitan la generación de una nueva empresa”²⁹⁹. Teoría del emprendedor que coincide con Schumpeter como “el empresario innovador que genera nuevas combinaciones”³⁰⁰; una apreciación muy similar a la de Ronstadt, acerca de la capacidad para identificar y materializar una oportunidad de negocio hasta convertirla en una empresa y hacerla crecer³⁰¹.

Lo anterior ha sido una somera presentación de algunas propuestas teóricas del empresario. Por su parte, para el caso de la empresa, las propuestas teóricas de mayor importancia son la economía institucional y neoinstitucional, la economía evolutiva y los costos de transacción. La situación, manifiesta Roberts, es que “algunos economistas se ocupan de las teorías de la firma (*theories of the firm*) o quizás, de manera más general, de las teorías de la empresa”³⁰², así contribuyen en la creación de un cuerpo de conceptos útiles para la historia empresarial.

Para ver la empresa, la economía institucional trabaja desde el supuesto de que “el elemento determinante del comportamiento empresarial son las reglas del juego (instituciones y cambio institucional) vigentes. Por ser éstas las que coordinan y determinan el rendimiento relativo de la actividad empresarial”³⁰³. Por ejemplo, en la obra “Business History around the World” reseñada por Gálvez, se resalta “el importante papel que han jugado las

²⁹⁸HISRICH, Robert y PETERS, Michael. Emprendimiento. McGraw Hill, Higer Education, Universidad Cornell, 2002. Citado por BEDOYA, Op. cit., p. 8.

²⁹⁹VARELA, Rodrigo. Desarrollo, innovación y cultura empresarial. Entrepreneurship. Vol 1. Cali: Universidad Icesi, Centro de Desarrollo del Espíritu Empresarial, 2011. Citado por BEDOYA R, Op. cit., p. 6.

³⁰⁰ARELLANO, Sergio. Cambio tecnológico e innovación en las empresas. España: ESIC Editorial, 2008. Citado por BEDOYA R., Op. cit., p. 5.

³⁰¹En la propuesta de Ronstadt, el límite del emprendedor no está circunscrito a la creación de la empresa, procura su mantenimiento y crecimiento. VALENCIA DE LARA, Miller Del Pilar. Factores determinantes de la creación de una empresa en la etapa del proceso de puesta en marcha del negocio. Trabajo de grado. Doctora en creación de empresas, dirección de Pymes y Empresa Familiar. Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha. Factores determinantes de la creación de una empresa en la etapa del proceso de puesta en marcha de una empresa, Facultad de Ciencias Sociales, 2008. 406 p. Citado por BEDOYA, Op. cit., p. 6.

³⁰²ROBERTS, Op. cit., p. 161.

³⁰³ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 40.

instituciones y las reglas del juego en la diversidad de pautas de desarrollo de las empresas en los distintos países”³⁰⁴.

Las empresas, objeto de la historia empresarial, son entendidas desde la economía institucional y neo-institucional como cuerpos organizados cuyo comportamiento se explica por medio de incentivos que son las instituciones. De modo tal, se puede explicar el auge empresarial en cierta región por la existencia de instituciones liberales, o la desaparición de empresas por la presencia de instituciones que no protegen la propiedad. En efecto, los tentáculos de este enfoque han articulado explicaciones acerca de las diferencias de crecimiento económico entre regiones como resultado de las instituciones que históricamente se han desarrollado³⁰⁵.

Los enfoques institucionalistas ven la empresa de un modo particular. La nueva economía institucional explica que “la empresa existe porque hay un coste por usar el sistema de precios en situaciones donde la información es costosa y los individuos anteponen su propio interés al ajeno”³⁰⁶. En otras palabras, la empresa deriva su existencia de las ineficiencias del sistema, y de allí mismo deriva el beneficio del empresario; ello, incentiva la aparición órganos capaces de maquinar recursos y de perseguir una finalidad económica.

Otra perspectiva muy utilizada en la investigación de la historia empresarial se fundamenta en la economía evolutiva, aquella “corriente que nos permite enriquecer, con muchas posibilidades, el análisis en la historia empresarial”. Según Ibarra, “esta corriente afirma que las empresas son organizaciones que ‘saben cómo hacer las cosas’ porque han aprendido a lo largo de su existencia, como un proceso acumulativo”³⁰⁷. De otro lado, la economía evolutiva interpreta las empresas como “depósitos de conocimiento, capacidades y rutinas”³⁰⁸, donde el “*know how* se conserva, se acumula”³⁰⁹.

Las empresas aprenden cómo hacer las cosas porque son “un sistema en el cual intervienen la adquisición, transmisión y utilización de conocimientos...”³¹⁰. Los conocimientos y las

³⁰⁴GÁLVEZ, Op. cit., p. 214.

³⁰⁵ZULUAGA, Op. cit., p. 17.

³⁰⁶CUERVO y DÍEZ, Op. cit., p. 194.

³⁰⁷ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 35.

³⁰⁸CUERVO y DÍEZ, Op. cit., p. 194.

³⁰⁹ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 35.

³¹⁰Ibíd., p. 36.

capacidades no se adquieren en el mercado como un insumo más, ellos y ellas son el resultado de rutinas organizativas, “tienen que construirse o acumularse con la experiencia”³¹¹. Y si, las empresas no son entes encerrados y quietos, sino organismos que interactúan con el ambiente y aprenden para transformarse, es difícil imaginar a las empresas ajenas al ambiente, o empresas inertes, incapaces de ejercer alguna innovación; no, las empresas de hoy viven interactuando con la situación o instituciones económicas, dejándose llevar y construyendo riqueza.

Una tercera concepción económica para la historia empresarial se fundamenta en la teoría de los costos de transacción. Según este enfoque, la empresa es el resultado de acuerdos y contratos acerca de qué fabricar y qué comprar³¹². En esta teoría, la empresa también reacciona a los cambios como en la economía evolutiva, solo que la reacción es pasiva, se ignora el aprendizaje obtenido. Por este rumbo, la empresa se origina como la unidad contractual articulada alrededor de la información y los costos de oportunidad; un órgano de acuerdos capaz de organizar y participar en las transacciones de mercado.

Entonces, según la teoría económica, ¿cómo se puede entender la actividad empresarial? Ésta consiste en la actividad de un individuo [el empresario] y resultado de su proceder³¹³. Son las actividades donde están presentes las empresas que hacen posible “combinar factores y asumir el riesgo”³¹⁴. El empresario se convierte en un promotor de la actividad empresarial; y la empresa, en el “lugar” donde se desarrollan estas actividades. La naturaleza de la actividad empresarial se hace principalmente económica porque los sujetos intervinientes tratan de buscar un beneficio, de organizar factores de producción, de tomar decisiones enfrentando la incertidumbre, de aprovechar el desequilibrio o de innovar.

³¹¹Ibíd., p. 35, 36.

³¹²Cita Romero que “Los costos de transacción son un amplio espectro de costos institucionales que incluyen: los costos de información, negociación, diseño, vigilancia y cumplimiento de contratos y protección de derechos de propiedad (...) se trata de todos aquellos costos no relacionados directamente con la producción, en este sentido, los pagos que surgen de la constitución de la organización económica son costos de transacción (...). Se diferencian de los costos de producción porque sólo se refieren a los costos de ejecutar un contrato. En este sentido los costos de transacción son, de algún modo, los costos de oportunidad y como los costos de producción pueden ser fijos y variables”. MATTHEWS, Robert Charles. The economics of institutionalism and the source of growth. *Economic Journal*. Diciembre, 1986, vol. 96, no. 384, p. 903-918 núm. 96, diciembre de 1986. Ibíd. p. 36.

³¹³BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 200.

³¹⁴ROMERO, La historia empresarial, Op. cit., p. 815.

La economía trata las temáticas anteriores; por eso es un marco analítico de tanta tradición en la historia empresarial. Pero no solo por lo anterior la economía ayuda en las investigaciones históricas. El desarrollo de una historia empresarial puede, sin mayores restricciones, apoyarse en conceptos del análisis microeconómico, macroeconómico, político económico, según sea necesario. Las teorías de la empresa y del empresario tratan directamente el objeto de la historia empresarial, y por eso son necesarios, pero en ningún momento son camisa de fuerza para manipular otros desarrollos de la extensa teoría económica.

2.5.4 Teorías organizacionales y de la administración. Después de la teoría económica, la teoría organizacional (proveniente de la disciplina administrativa) tiene un enorme potencial para explicar o interpretar los acontecimientos empresariales. La empresa, sea que se analice en el tiempo o no, se ha de reconocer como una organización con sus respectivos cuadros directivos para ser administradas. ¿Cuál es parte de esa teoría organizacional?, ¿qué la caracteriza? y ¿cómo contribuye en la labor del historiador empresarial?, son interrogantes que se responden en esta sección.

2.5.4.1 Características de una teoría de la organizacional y de la administración. Aun cuando las teorías de la administración y de la organización no tienen la misma contundencia epistemológica que las teorías de la economía, son, en todo caso, teorías... Además, recuérdese que no todo lo que se dice en la academia de la administración es teoría. El problema para la investigación en la historia empresarial consiste en reconocer qué conceptos de la administración de empresas son valiosos para la interpretar los acontecimientos ocurridos con una empresa, un empresario o afines.

Por eso, al iniciar la sección de teoría de historia empresarial se habló del concepto de teoría en la ciencia; en ese módulo se discutió el concepto y la función explicativa de la teoría, entre otras características, y se insistió en la necesidad de un referente importante para delimitar la teoría y la no teoría. Esto se torna ahora importante porque en la administración se tiende a confundir un poco las ideas de la teoría con aquellas relacionadas con las modas y las ideologías.

En la administración, las modas en el conocimiento son parte de la tradición. Las modas consisten en ideas que hacen mella en los ávidos oídos de las personas; no se sabe si esas ideas de moda son ciertas o si tienen algún fundamento. Pero sí se piensa que esa es la corriente y si todos lo saben y lo están haciendo, entonces tiene que ser cierto. Francisco López identifica esa posición con “el estilo de las grandes y rimbombantes palabras”, *verbi gratia*, “Lo que no se ha enseñado en Harvard” o “Las 25 verdades secretas de los negocios”. Pseudoconocimiento, dice López, que se admite sin mayores cuestionamientos; dista de ser teoría y pone en vilo la credibilidad de la administración³¹⁵.

Con las ideologías suceden cosas parecidas: son creencias muy apasionadas, arraigadas en la cultura de los empresarios y ejecutivos. Están en el plano de que sean “probablemente” ciertas; pero, al igual que las modas, se aceptan y practican en función de que sean actualidades, tradiciones o incluso pasiones. Claro que existen aportes interesantes dentro de estas formas de conocimiento; su problema deriva en el camino recorrido para llegar a esas ideas, deriva de la inatención a su potestad para explicar racional y sistemáticamente el fenómeno organizacional y administrativo.

Hay un problema adicional para enturbiar aún más las aguas. La connotación técnica de la administración hace que mucho de lo que se denomina como “teoría” sean, en realidad, instrumentos, herramientas, consejos, estilos o enfoques para la gerencia. Puede haber teoría capaz de fomentar la productividad, pero ese no es su objetivo original. El objetivo debe centrarse en representar la realidad para comprender el funcionamiento de las organizaciones y de la administración. Esa es la teoría que debe aportar la administración a la historia empresarial y, a su vez, la teoría que la historia empresarial puede ayudar a formar para la administración: teoría compuesta por “enfoques y propuestas que, desde diversas posturas paradigmáticas, enfrentan y explican los problemas tanto de estructuración de las organizaciones, como los de su gobierno y conducción”³¹⁶.

Efectivamente, la administración de empresas ha investigado y desarrollado un cuerpo de conceptos susceptibles de ser llamados teorías. Se consideran teorías porque devienen del

³¹⁵LÓPEZ, Doxa y episteme, Op. cit., p. 45.

³¹⁶IBARRA, Eduardo. ¿Estudios organizacionales en América Latina? Transitando del centro a las orillas. En: nuevas perspectivas teóricas y metodológicas en los estudios laborales. México: CLACSO, UAM, IET, 2003. Citado por DURANGO, Op. cit., p. 657.

resultado del método de la disciplina administrativa. Dice Ibarra Colado: “El conocimiento administrativo se ha construido predominantemente a partir de ese método que podríamos identificar como método cualitativo de casos”³¹⁷. También constituyen teoría porque sistematiza conceptos, aunque dicha sistematización resulte, como escribe Carvajal, una “...descripción, con diversos grados de sistematicidad, de experiencias organizacionales y personales que se consideran exitosas...”³¹⁸.

La teoría administrativa de la empresa tiene sus ventajas: detenta una relación directa con el objeto de estudio de la historia empresarial, es diversa y tiende a ser prescriptiva. Primero, la administración de empresas trabaja como parte de su objeto las actividades empresariales y otras relacionadas; su objeto radica en el estudio de la empresa desde el punto de vista organizacional y administrativo –trata, de paso, temáticas como el espíritu empresarial, el emprendimiento, la dirección y la gestión empresarial–. Si ambos trabajan acerca de objetos tan parecidos (o tal vez iguales), la vinculación interdisciplinar a través de la teoría es indiscutible porque son perspectivas investigativas diferentes del mismo objeto.

Además, la teoría organizacional se caracteriza por la diversidad. Diversidad significa que “la teoría de la organización no es una teoría sino muchas”, como consecuencia de la complejidad de su objeto³¹⁹. La teoría organizacional es basta, compleja y dispersa, como dice Eduardo Ibarra: “en lugar de conducir a la anhelada unidad a la que debe aspirar toda ciencia positiva, [la teoría termina] en la temible fragmentación postmoderna”³²⁰. La diversidad es ventaja y desventaja al tiempo. Es ventaja porque hay de dónde escoger conocimiento para la historia empresarial, y no se tiene que pensar en la suscripción a una propuesta dominante³²¹; es desventaja porque la falta de unidad podría ser interpretada como debilidad o desconfianza hacia el conocimiento existente, razón por la cual aparecerían propuestas tan diferentes.

³¹⁷EPISTEMOLOGÍA DEL discurso administrativo. En: Congreso Nacional de Asociación Colombiana de Facultades de Administración (Pereira, Colombia). Memorias. Pereira: ASCOLFA, 1999. Citado por BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 721.

³¹⁸CARVAJAL, Mecanicismo y complejidad, Op. cit., p. 645.

³¹⁹DURANGO, Op. cit. p. 657.

³²⁰IBARRA, Eduardo. Notas para el estudio de las organizaciones en América Latina a partir de la reflexión crítica de la Teoría de la Organización. En: IBARRA, Eduardo y MONTANO, Luis. (Coord.). Ensayos críticos para el estudio de las organizaciones en México. México: UAMI, Porrúa, 1991. Citado por DURANGO, Op. cit., p. 658.

³²¹Ibíd., p. 658-662.

En tercer lugar, la teoría organizacional es prescriptiva. Con frecuencia se dice acerca de los enfoques clásicos que son caminos para la acción: “su contenido central no es de carácter explicativo. La mayoría de las proposiciones que están en el centro de sus discusiones son de carácter descriptivo y normativo”³²². Se reconocen como teorías que indican cómo salir de la irracionalidad, prescribiendo formas de racionalidad con validez general. Esto constituye una desventaja desde la noción de teoría arriba mencionada; pero, a su vez, una ventaja cuando se piensa la prescripción como un argumento para haber decidido las acciones a tomar en la historia de la actividad empresarial.

2.5.4.2 Paradigmas. La diversidad de la teoría organizacional lleva a que autores como Perrow afirmen que es “un campo multiparadigmático en el que muy distintas teorías se aglomeran, incomunicadas, en el arenero organizativo”³²³. En otros términos, existen varios paradigmas, no solo uno o dos. Por ejemplo, para Durango, “junto al funcionalismo coexisten el enfoque marxista, el pensamiento crítico, el construccionismo, los enfoques posmodernos y –aunque sea sólo de forma testimonial– enfoques anarquistas, cada uno de ellos con diferentes variantes”³²⁴. Este mismo autor cita la tipología de Burrell y Morgan “quienes agruparon las distintas propuestas identificando cuatro posiciones paradigmáticas de la teoría organizacional: estructural-funcionalismo, estructuralismo radical, interpretativo y el humanismo radical”³²⁵.

El estructural-funcionalismo, y paradigma dominante, como su nombre lo indica, observa las organizaciones desde la mirada de las estructuras (estructuras formales) y el funcionamiento normal. El estructuralismo radical pone énfasis en “el análisis del conflicto en lugar de la consideración del orden”³²⁶. El paradigma interpretativo se compone de una “variedad de enfoques que recuperan la dimensión simbólica para explicar la construcción de la ‘realidad’ organizacional”³²⁷. El humanismo radical surge como una respuesta a la “alineación” e “irracionalidad” del paradigma estructural funcionalista: “De lo que se trata

³²²CARVAJAL, Mecanicismo y complejidad, Op. cit., p. 645.

³²³PERROW, Charles. La historia del zoológico o la vida en el arenero organizativo. En: SALAMAN, Graeme y THOMPSON, Kenneth. (comps.). Control e ideología en las organizaciones. México: Fondo de Cultura Económica, 1980. Citado por DURANGO, Op. cit., p. 658.

³²⁴Ibíd., p. 655-656.

³²⁵BURRELL, Gibson y MORGAN, Gareth. Sociological Paradigms and Organizational Analysis: elements of the Sociology of Corporate Life. Pearson Education, 1979. 432 p. Citado por DURANGO, Op. cit., p. 659.

³²⁶Ibíd., p. 660.

³²⁷Ibíd.

es de interpretar las consecuencias prácticas de la racionalización, explorando vías alternativas de organización que posibiliten la eliminación de la alineación y, por lo tanto, la emancipación del ser humano”³²⁸.

Además de estos paradigmas, la teoría administrativa –más que teoría organizacional– ha llevado ciertos conceptos a imperativos en el ámbito de la gestión: el proceso administrativo, la productividad, la estrategia y la competitividad. No son solo ideas de paso, se han transformado en ideas cuasi paradigmáticas a la hora de entender la estructura, funcionamiento y naturaleza de la administración en las empresas.

2.5.4.3 Un vistazo a la teoría de la administración. El desarrollo de la teoría organizacional, y con ello de la ciencia de la administración, es algo relativamente nuevo y se remonta a principios del siglo XX con los denominados trabajos clásicos. Aunque las primeras aproximaciones fueron hechas por economistas como Samuel Newman, James Steuart, John S. Mill y Adam Smith, entre otros³²⁹, la teoría organizacional surge de las propuestas de Henry Fayol en Francia y Friederic W. Taylor en Estados Unidos, teóricos clásicos junto con el sociólogo inglés Weber y su teoría burocrática de las organizaciones³³⁰.

Los trabajos de Fayol y Taylor fueron las primeras sistematizaciones relacionadas con la dirección y la organización del trabajo. La concepción de estos autores es mecanicista: para ellos, las empresas son organismos con una estructura y un funcionamiento regular y predecible. Como dice Arango, las empresas son vistas al estilo cartesiano: “El mecanicismo cartesiano, (...) ha hecho parte del engranaje que mueve a las organizaciones al ser diseñadas bajo el rigor de dicho paradigma, han sido, y siguen siendo, consideradas como máquinas, con lo cual la expectativa hacia ellas ha estado enmarcada en el rango de la eficiencia, la rutina, la exactitud y lo predecible”³³¹.

En consecuencia, para los autores clásicos, la administración de las organizaciones debería responder a tal naturaleza mediante una ciencia de la administración, una forma universal y

³²⁸Véase ALVESSON, Mats y WILMOTT, Hugh. (ed.). *Studying Management Critically*. Londres: Sage, 2003; y ALVESSON, Mats y WILMOTT, Hugh. On the idea of emancipation in Management and Organization Studies. En: *Academy of Management Review*. Academy of Management, 1992, vol. 17, no. 3, p. 432-464. Citados por DURANGO, Op. cit., p.660.

³²⁹CARVAJAL, *Mecanicismo y complejidad*, Op. cit., p. 646.

³³⁰RAMÍREZ, *Fundamentos de administración*, Op. cit., p. 127-167.

³³¹ÁLVAREZ, Jesús. *Gestión de la Complejidad* [en línea]. [Consultado el 10 de Junio del 2003]. Disponible en internet: <[http://www. JÁLVAREZr.com/ensayos/gestion_complejidad.htm](http://www.JÁLVAREZr.com/ensayos/gestion_complejidad.htm)>. Citado por ARANGO, Op. cit., p. 686.

superior de llevar a las empresas a sus estados ideales³³². De la búsqueda de esa forma de administración superior, Taylor y Fayol llegaron a construir sistemas teóricos sólidos como el estudio del trabajo, la división de las empresas por áreas y el proceso administrativo.

Posteriormente, aparecerá un conjunto extenso de propuestas para explicar y prescribir a las organizaciones como la burocrática de Weber (aunque esta propuesta es tan clásica como la de Taylor y Fayol); las teorías de las relaciones humanas y del comportamiento; la teoría de los sistemas, matemática, complejidad y biológica; y la teoría contingente. Técnicas, filosofías, enfoques de administración constituyen nuevos acercamientos: Peter y Watersman, TQC (posterior TQM), outsourcing, benchmarking, reingeniería, rearquitectura... Aparecen conceptos transversales de toda cátedra de administración como la competitividad, la estrategia y la rentabilidad.

La teoría de las relaciones humanas y del comportamiento critica la posición de los clásicos cuando ven al hombre como “un recurso más, casi en analogía con las cosas”³³³; por tanto, reconoce la importancia del factor humano en la organización³³⁴. En esta teoría, son esenciales las personas organizadas alrededor de la ejecución de un trabajo; de ser así, lo único importante en las actividades empresariales no son las ganancias del inversionista; de los trabajadores depende la productividad en las tareas, por eso, debe procurarse su bienestar, su crecimiento y su motivación.

De otra parte, la teoría de sistemas se relaciona con la teoría matemática de la administración, los enfoques ecológicos, la teoría de la complejidad y la teoría del caos. Se dice que “el principal aporte de la teoría sistémica organizacional está quizá en el hecho de haber arrojado luz sobre las relaciones entre los componentes de la empresa (subsistemas) y entre la empresa y su entorno”³³⁵. Este enfoque permite comprender la naturaleza de las organizaciones como sistemas abiertos que interactúan con el ambiente, que no niega la complejidad, el caos y el desequilibrio, sino que enseña a convivir con ellos y a sacarles

³³²CARVAJAL, Rivalidades kuhnianas y éticas, Op. cit., p. 675.

³³³CARVAJAL, Mecanicismo y complejidad, Op. cit., p. 652.

³³⁴Si bien es cierto que el humanismo en administración surgió como una respuesta a la mecanización del ser humano en las empresas, los aspectos sociales si se reconocieron en autores clásicos como Taylor, quien al hablar de los estímulos, reconoció su naturaleza más allá de lo físico y lo económico, pues según este clásico, el proceso de incentivar “involucra lo psicológico, lo afectivo y lo social”. *Ibíd.*, p. 649.

³³⁵MUÑOZ y MUÑOZ, Op. cit., p. 734.

provecho. Por ejemplo, “el desorden, y su noción de ruido, puede ser utilizado como un elemento necesario para la innovación y la creatividad, pues no ha de olvidarse que éstas, como manifestaciones de cambio, son en efecto desviaciones respecto del orden inicial”³³⁶.

Si las relaciones humanas resaltaron el factor humano en la organización que ignoran Fayol y Taylor, la teoría de sistemas cuestiona el equilibrio y lo predecible de los clásicos: “bajo el paradigma de la organización máquina, la organización son programadas, pero se desconoce el caos, lo complejo, el desequilibrio, un escenario para la innovación”³³⁷. La teoría de sistemas trae una mirada de las organizaciones como organismos vivos³³⁸. Estos pueden evolucionar a través del uso de estructuras disipativas capaces de enfrentar el desequilibrio³³⁹; mediante la retroalimentación negativa y positiva, como sistemas las organizaciones, tienen fuerzas estabilizadoras y desequilibrantes en conflicto, resultado de lo cual se puede captar un fenómeno dinámico e impredecible de desarrollo o entropía³⁴⁰.

La diversificación de la teoría organizacional trajo consigo una idea conciliadora entre la gran cantidad de propuestas que fueron surgiendo. Se propuso, por ejemplo, que al no existir una forma de administración universal, ni una única forma de ver la organización, ello era el reflejo de una aplicación circunstancial de los enfoques. En lugar de presumir la posibilidad de abstraer regularidades o leyes universales, la teoría contingente prefiere el análisis particularizado más pertinente con las condiciones propias de cada organización.

De otro lado, la teoría en la administración ha evolucionado. Desde finales del siglo xx, los conceptos centrales en el discurso de la administración han sido la productividad, la competitividad, la estrategia, la globalización y la innovación. Estos conceptos han transformado el discurso y el quehacer en las organizaciones empresariales. Como dice Dávila: “La innovación (no circunscrita a la tecnología “dura”, sino con la amplia cobertura que tienen los diversos tipos de innovación estudiados por Schumpeter, 1934) así como la

³³⁶ARANGO, Op. cit., p. 690.

³³⁷Ibíd., p.686.

³³⁸Ibíd., p.694.

³³⁹Ibíd., p.692.

³⁴⁰Entropía se define como la probabilidad en los sistemas de su progresiva desorganización, y finalmente, homogenización con el ambiente. ARNOLD, Marcelo y OSORIO, Francisco. Introducción a los conceptos básicos de la teoría general de sistemas. En: Cinta Moebio. Facultad de ciencias sociales de la Universidad de Chile. Abril, 1998, no. 3, p. 40-49.

competitividad y la productividad son temáticas nucleares en la teoría de la administración y en la teoría económica de la firma”³⁴¹.

Las empresas viven trabajando diariamente en la búsqueda de propósitos como buscar ventajas competitivas, generar valor para incrementar la rentabilidad, desarrollar nuevos productos, servicios y modelos de negocio y hacer que esto se mantenga y mejore. En otras palabras, el trabajo de las empresas se resume en innovar, competir, desarrollar la estrategia y ser rentables; esas actividades son las que hacen que las empresas lleguen a sus fines últimos relacionados con la creación, la supervivencia, el crecimiento y la rentabilidad.

Para cerrar, obsérvese que la teoría de la administración de empresas es tan útil para entender actividades empresariales estudiadas por la historia empresarial como lo puede ser la teoría económica, e incluso más. Desde la administración se han de tener en cuenta otros aspectos no económicos de la empresa: su naturaleza como organización, la complejidad del trabajo de las empresas para cumplir su función en el sistema económico, la importancia de las personas dentro de las actividades empresariales, la función y el rol de la administración en la actividad empresarial. Queda claro, la actividad empresarial es del campo económico, pero no es exclusivamente económica; la actividad empresarial se constituye por sucesos de empresas o de instituciones y personas asociadas con las mismas, y la administración viene a ser el estudio de la empresa desde la perspectiva de la toma de decisiones y de las acciones. Así, la administración es la disciplina más apta para estudiar la actividad empresarial; y su teoría, la más apta para explicarla.

2.5.5 Otras teorías. Las principales teorías de las que se nutre la historia empresarial son ciencias económicas: la administración y, naturalmente, la economía; no obstante, afirma José Carvajal, “ambas se han aproximado en sus inicios de diferente forma, pero desde una perspectiva alejada de su naturaleza: el ser un fenómeno humano y social, y abandonando la complejidad de dicha naturaleza...”³⁴².

Como la historia empresarial se concentra en el acontecer de la empresa principalmente, es de entender que estas organizaciones adquieren tal complejidad, como para cargar toda la

³⁴¹DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 58.

³⁴²CARVAJAL, Mecanicismo y complejidad, Op. cit., p. 646.

responsabilidad en las ciencias económicas en cuanto a explicación se refiere. Por eso mismo, María Ibarra recomienda nutrirse de paradigmas “extraeconómicos”³⁴³. Entre las disciplinas que pueden contribuir con su discurso a la comprensión de las actividades empresariales están: la política, porque el empresariado y la dirección son grupos de poder; la antropología y la sicología, porque existen elementos culturales y comportamentales importantes; la sociología, porque las empresas son marañas de relaciones sociales y el empresariado puede ser considerado una clase dominante.

Desde el punto de vista político, el poder del empresariado se da en dos momentos diferentes: se refleja en su capacidad para tomar decisiones sobre la empresa (poder en la organización) y en el poder económico de influir/participar en las decisiones políticas de su interés. En Dávila, la historia empresarial ata el estudio del pasado del actuar empresarial a temáticas como el poder, sus relaciones con las facciones de la burguesía o su papel en el país político y económico. Un ejemplo de poder dentro del empresariado se hace evidente en la conformación de gremios económicos financiados por las empresas de los sectores que representan³⁴⁴; estos gremios tienen la función de ejercer presión al momento de defender sus intereses. De igual modo, todo aquello que se relacione con la actividad empresarial se relaciona también con el dinero, y el dinero es un instrumento de poder – especialmente en una democracia donde existe la franca posibilidad de financiar campañas para las elecciones–. El medio político es muy importante para la historia empresarial porque “...es un telón de fondo que enmarca un clima muy concreto, con fuerte propensión al dinamismo y que lleva a imprimir tendencia dentro del actuar empresarial, como parte de la posición con el Estado, donde se analizan las relaciones de poder desde la perspectiva de los empresarios como sujetos políticos inmersos en una maraña de relaciones y significaciones”³⁴⁵.

³⁴³IBARRA, La historia empresarial, Op. cit., p. 824.

³⁴⁴Como se comentó al hablar de los gremios, los empresarios se organizan para conforman grupos de poder. Por citar un ejemplo, la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), representa los intereses de muchos de los grandes industriales colombianos. Durante los años cuarenta, plantea Rovner, esta organización de empresarios tuvo importante influencia en los medios de comunicación, los políticos de turno y en las políticas públicas relacionadas con los impuestos y los aranceles. ROVNER, Eduardo. La ofensiva empresarial. Industriales políticos y violencia en los años 40 en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

³⁴⁵ORDÓNEZ, Dinámica del proceso de enseñanza, Op. cit., p. 30.

De otro lado, la historia empresarial también puede incorporar las miradas de ciencias como la antropología, la sociología y la psicología. Temas como la cultura empresarial y la cultura organizacional se pueden descifrar con mayor facilidad al hacer uso de uno que otro análisis antropológico. Asimismo, la historia empresarial puede ser más interpretativa, según Alan Roberts, si se centra “en la cultura y en las experiencias de los individuos, que sea más abierta a la contingencia que a modelos teóricos cerrados”³⁴⁶. Algo similar opina Martínez-Echevarría quien está a favor de “la extensión de las bases teóricas más allá de la economía y la dirección de empresas –sus fuentes tradicionales– hacia enfoques de tipo cultural y, más humanistas”³⁴⁷. Análisis de estos serían muy útiles para comprender las familias empresariales, dice Ibarra, para quien muchas de ellas “se explican por la pertenencia a una determinada cultura, religión o ideología”³⁴⁸.

La sociología participa en la misma línea que la administración cuando se admite y no se niega la naturaleza de la empresa como organización³⁴⁹. Sin embargo, su interés central son las propiedades del tejido social como los vínculos significativos de los seres humanos intervinientes, en lugar de las formas de organización y de gestión. La sociología permite, además, tener un marco de referencia para comprender la pertenencia y la relación del empresariado con las clases sociales. Por ende, los conceptos sociológicos evitarían “desobservar” la relación de los trabajadores con sus empresas y cuadros directivos; es decir, evitarían segregarse a las tensiones entre los de “arriba” y los de “abajo”.

Finalmente, una mirada individual de lo empresarial lo proporciona la psicología. El análisis de las motivaciones que subyacen al comportamiento del empresario puede ser una fuente útil de explicación histórica. Los actos humanos pueden comprenderse de mejor manera si se recaba en el fenómeno psíquico de cada individuo. Temas como las motivaciones de un emprendedor, la perseverancia de un empresario, la ética empresarial, el liderazgo, el

³⁴⁶ERRO, Carmen. Historia empresarial: pasado, presente y retos de futuro. Barcelona: Ariel, 2003. Citado por ORDÓNEZ, Dinámica del proceso de enseñanza, Op. cit., p. 25.

³⁴⁷ÁLVARO, Op. cit., p. 219.

³⁴⁸ROMERO, ¿Qué historia empresarial?, Op. cit., p. 43.

³⁴⁹La sociología, al igual que la administración, se interesa en propiedades emergentes de la organización como conjunto. La sociología resulta importante para la historia empresarial, dice Corley, en tanto son muchos los historiadores de las empresas que tienden “a buscar inspiración analítica en los sociólogos y, más concretamente, en sus teorías de la organización y la burocracia”. CORLEY, Op. cit., p. 158.

ambiente de trabajo, la confianza, etc. pueden recibir apropiada comprensión de la teoría psicológica.

3. LA HISTORIA EMPRESARIAL EN LA FORMACIÓN EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

3.1 LA ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS: DISCIPLINA Y PROFESIÓN

A la administración de empresas se le define como ciencia, técnica y arte. Ciencia porque tiene un conjunto de conocimientos sistemáticos y metódicos sobre su objeto; técnica, porque para la gestión se requieren un acervo de herramientas, procesos y recursos de trabajo; y arte, porque requiere pericia en función del saber hacer. En ese sentido, los conceptos de administración, como disciplina y profesión, siguen esta línea de múltiple naturaleza del área: hablar de disciplina es en buena manera hablar de ciencia; hablar de profesión no deja de interpretarse como una alusión a la técnica y al arte.

3.1.1 La disciplina. Al principio de la disertación se mencionó que considerar a la administración como una disciplina significa identificar los tres elementos de la disciplina: objeto, método y utilidad del conocimiento. En efecto, allí se señaló que la administración de empresas tiene como objeto el estudio de la organización empresarial y de las prácticas administrativas dentro de la misma; que como método hace uso de los juicios sintéticos dentro de la estrategia del estudio de casos; y que utiliza el conocimiento para comprender la realidad organizacional y tomar las acciones que sean pertinentes en función de los fines de la empresa.

El objeto de la administración, según Bermúdez y Gutiérrez, es lo administrativo, entendido como una práctica concreta dentro de la sociedad³⁵⁰. La administración consiste en una práctica social que ha existido como un fenómeno continuo de las sociedades; llega a tomar vigor en la sociedad industrial y posindustrial con la aparición de la gran empresa y la necesidad de un conjunto de conocimientos para la gestión de estas organizaciones; aunque, para otras organizaciones como la Iglesia y el Estado, la importancia de la administración es tan antigua como ellas mismas.

³⁵⁰BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 717-718.

Entonces, la administración se ha de entender como una ciencia que recae “empíricamente en una determinada práctica social”³⁵¹. Según Griseri, “el centro de la investigación en administración es la comprensión de la práctica”³⁵². La administración describe la práctica al paso que hace un análisis científico de la misma. De acuerdo con Carlos Dávila, el objeto de la administración se encuentra en “la observación, la descripción y el análisis de esas prácticas, es decir la investigación empírica sobre las prácticas de la administración”³⁵³. Asimismo, Bermúdez y Gutiérrez, definen el objeto de la administración como “la organización empresarial y la gestión correspondiente como hechos reales, empíricos y sociales”³⁵⁴.

Por ese camino, para la Asociación Colombiana de Facultades de Administración (Ascolfa), “la esencia del ser de la Administración es la acción anticipatoria o la gestión prospectiva del futuro ‘sobre la organización de las cosas y el buen gobierno de la gente’”³⁵⁵. Por tanto, la razón de ser y de existir de la administración consiste en planear y ejecutar acciones que lleven a los estados deseados; para las empresas, la administración es la función de dirigir el trabajo en función de unos objetivos *a priori*, para convertir el estado real de la empresa en el estado ideal programado; por esa razón, como disciplina, la administración llegaría a ser el estudio de esa función transformadora dentro del espacio de las empresas.

Existen académicos convencidos de que los estudios se han de acometer sobre una institución u órgano en las empresas, en lugar de perseguir una función, práctica o actividad como temas de investigación. Como ejemplo, Peter Drucker habla de una institución de poder cuya legitimidad es dar sentido a las organizaciones³⁵⁶; la ciencia administrativa, vista así, sería el estudio de dicha institución rectora.

Bien se hable de una práctica o de una institución, en últimas, la administración de empresas estudia las dos caras de la misma moneda: estudia a la organización de la empresa – incluyendo al órgano de gestión– y las prácticas de administración en las empresas. De esos

³⁵¹Ibid.

³⁵²GRISERI, Paul. Management Knowledge. A Critical View. Basingstoke: Palgrave, 2002. p. 273. Citado por DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 62.

³⁵³Ibid.

³⁵⁴BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 720.

³⁵⁵EPISTEMOLOGÍA DEL discurso, Op. cit. p. 718.

³⁵⁶DRUCKER, Peter. Las fronteras de la administración. Donde las decisiones del mañana cobran forma hoy. 3 ed. Buenos Aires: Sudamericana. 1998. p. 177, 185.

esos estudios surge “un conjunto de conocimientos racionales y coherentes sobre la organización empresarial y la gestión del talento humano, que son su objeto específico de estudio”³⁵⁷.

Como en la historia empresarial, la administración de empresas estudia un objeto circunscrito a la empresa. Si la historia empresarial estudia la actividad empresarial y el empresariado desde el método histórico, la administración, estudia a la empresa y el trabajo de la gestión en la misma. Tanto como para una como para la otra, la empresa es la unidad fundamental de estudio: la historia empresarial se dedica a analizar los acontecimientos de las empresas como parte del empresariado y considera a la gestión como elemento decisivo de la actividad empresarial; la administración es el estudio de las empresas y de la gestión que en ellas se efectúa. Por ende, la administración y la historia empresarial comparten ampliamente sus objetos de estudio.

Aquello que no comparten la historia empresarial y la administración de empresas son los métodos. Como ya se analizó, la historia empresarial utiliza los supuestos y las técnicas del método histórico; de otro lado, la administración, según Bermúdez y Gutiérrez, ha seguido los juicios sintéticos porque son juicios que “se han convalidado en las situaciones fácticas de las organizaciones empresariales, en su propia realidad empírica, y es a partir de estas situaciones o casos particulares como se ha construido el discurso administrativo”³⁵⁸. No obstante, existe algo en lo que, metodológicamente hablando, las disciplinas se parecen: ambas han conformado sus producciones siguiendo la estrategia general de los afamados estudios de casos.

Desde el punto de vista de la utilidad del conocimiento, la administración se declara mucho más aplicada que la historia empresarial. La historia empresarial busca comprender los cambios experimentados en la actividad empresarial por encima de todo; mientras que de la investigación en administración se dice que “casi toda ella es funcional y se declara voluntariamente al servicio del interés gerencial; toma partido en favor de la racionalidad productiva instrumental, que se juzga inamovible y eterna, y se concibe así misma sólo como refinamiento de las destrezas encaminadas a generar utilidades al menor costo

³⁵⁷BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 720.

³⁵⁸Ibíd., p. 721.

posible; [por lo tanto] se trata de una producción intelectual construida casi hegemónicamente, desde la mirada convencional funcional instrumental”³⁵⁹.

Por tal razón, la utilidad de la disciplina administrativa puede llegar a prescribir modos de acción relacionados con las problemáticas concretas de las organizaciones. La historia empresarial se preocupa por estudiar, comprender y explicar los acontecimientos relacionados con la actividad empresarial o con el empresariado; empero, se sale de sus facultades de investigación prescribir o predecir el futuro de lo estudiado. Fuera de ello, lo propio de la historia empresarial consiste en estudiar, desde el nivel empírico, mucho de lo que Bermúdez y Gutiérrez llaman “lo discursivo en la Administración”³⁶⁰.

3.1.2 La profesión. Si la condición de disciplina refleja el carácter de ciencia de la administración, la condición de profesión pone de manifiesto su categoría de técnica y arte. La profesión de la administración surgió junto con la disciplina en el escenario posrevolución industrial³⁶¹. Fueron diversos los factores que contribuyeron a la formación de la profesión. Puede decirse que la revolución industrial trajo consigo importantes cambios en las relaciones y formas de organizar el trabajo; por ejemplo, las nuevas plantas con producciones a gran escala exigían la concentración de recursos con niveles nunca antes visto entre capital y trabajo. Las grandes unidades de producción resultantes crearon necesidades para la dirección del trabajo satisfechas en un primer momento por los propietarios, ingenieros, obreros sobresalientes o administradores empíricos; luego vendrían a hacerse cargo del meollo de la administración un grupo especializado en dichos asuntos, los primeros gerentes profesionales³⁶².

Además, esta profesión liberal estuvo acompañada por dos procesos claves: el surgimiento de la corporación y la aparición de las primeras teorías de administración. El surgimiento de la corporación, o aplicación de la *Société Anonyme* francesa, explica Drucker, significaba la separación entre la propiedad y la administración; con ello, era requisito tener una

³⁵⁹CRUZ, Generar conocimiento, Op. cit., p. 37.

³⁶⁰BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 720.

³⁶¹La disciplina de la administración, como conocimiento sistemático de la práctica social, hecha raíces posrevolución industrial. Los trabajos que inauguran el área, los clásicos, utilizan, sin ser conscientes de ello, el método del estudio de casos. Con base en sus experiencias, sistematizan un conocimiento capaz de superar el estado de “irracionalidad” en la dirección del trabajo; es decir, sus trabajos son de tipo funcional instrumental. RAMÍREZ, Fundamentos de administración, Op. cit., p. 127-167.

³⁶²Ibíd. p. 50.

administración autónoma y especializada³⁶³. De otra parte, las primeras sistematizaciones del conocimiento acerca de la organización y la forma de administrarlas, que datan de Taylor y Fayol, significó formalizar el conocimiento de las prácticas tratadas; esto permitió instaurar una disciplina de la administración. Es decir, “un cuerpo de conocimientos que deben aprenderse, y quizás, incluso enseñarse”³⁶⁴.

En Colombia, la administración de empresas como estudio profesional ha surgido atado a las facultades de ingeniería. Naturalmente, como ha sucedido en la mayor parte del mundo, el ejercicio del trabajo administrativo ha sido desempeñado por administradores empíricos con poca o ninguna formación certificada. Causalmente, en Antioquia, una región con alta dinámica empresarial, se dictaron las primeras cátedras formales de administración (en específico la escuela de Minas en la Universidad de Antioquia)³⁶⁵. Pero en la década de los años 90 del siglo xx, con la liberalización y la entronización en la economía de mercado, se “vinieron a resaltar el papel central de la competitividad y la productividad, dos asuntos que son de la esencia misma de la Administración”³⁶⁶. Ante estas dinámicas del contexto, las exigencias de enseñanza y conocimiento crecieron; empero, la respuesta no fue la más adecuada, se produjo una multiplicación de programas de dudosa calidad y la solicitud de servicios de los “gurúes, los magos, los misioneros y los *best seller* gerenciales”³⁶⁷.

Las universidades han sido pioneras y protagonistas en este proceso. La universidad “además de una institución para la creación y la propagación del conocimiento, [es] el referente de un sistema de certificaciones o títulos sobre el que debía cimentarse un sistema nacional de promoción basado en los méritos personales, una vez descartado por injusto e ineficaz el sistema aristocrático de reclutamiento”³⁶⁸. De esta manera, las universidades contribuyeron a la construcción de la profesión mediante la instrucción de cátedras para la función administrativa. Igualmente, dentro o fuera de las universidades, otras funciones han promovido a la profesión como la consultoría; funciones que sirven para enlazar la

³⁶³DRUCKER, Op cit., p. 167-171.

³⁶⁴Ibíd., p. 219.

³⁶⁵MAYOR MORA, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. 3 ed. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 1989. p. 34 y ss.

³⁶⁶DÁVILA, Generación de conocimiento administrativo, Op. cit., p. 39.

³⁶⁷Ibíd.

³⁶⁸BRICALL, Josep. Informe universidad 2000. En: Conferencia de rectores de las universidades Españolas (15, marzo: Barcelona, España). Informe [en línea]. 2000. Barcelona: Organización de Estados Iberoamericanos, 2000. Citado por DUQUE y ROYUELA, Op. cit., p. 16-17.

academia y la aplicación del conocimiento en las empresas porque “suministra a través de la aplicación del outsourcing, la posibilidad de resolver problemas organizacionales y administrativos”³⁶⁹.

En fin, la administración es tanto disciplina como profesión para el ejercicio, comentan Bermúdez y Gutiérrez cuando describen “una unidad que aparece como una ambivalencia complementaria porque, por un lado, se expresa el significado de lo práctico y por otro el sentido de lo disciplinar”³⁷⁰. Como disciplina, busca el conocimiento sobre la práctica social; como profesión, “lo administrativo radica en llevar el estado socio-organizacional con objeto de estudio planteado a estado socio-organizacional con objeto programado ideal”³⁷¹.

En tanto que profesión, la administración busca llevar las organizaciones a su estado ideal, mediante la proyección y dirección del estado actual. Por tanto, el órgano administrativo se legitima cuando puede llevar a la empresa a los “futuros planeados”³⁷². De manera muy puntual, la profesión administrativa constituye el trabajo de cumplir como mínimo con los fines teleológicos de toda organización empresarial: “buscar por lo menos perpetuarse (supervivencia) al asegurar una rentabilidad del capital (rentabilidad), y mediante el juego de la reinversión logra aumentar sus ventas (crecimiento) con la esperanza de mayores utilidades para consolidar la supervivencia a largo plazo”³⁷³.

Del mismo modo, la administración como profesión indica la presencia de una formación dedicada a comprender los hechos, buscar soluciones y, finalmente, implementarlas y obtener los resultados deseados. También implica la existencia de un sector productivo con suficientes necesidades de trabajo, capaz de absorber la demanda laboral y pagar por el conocimiento del profesional.

3.2 LA ENSEÑANZA DE LA ADMINISTRACIÓN

La administración de empresas se enseña como disciplina y profesión. En este contexto, se requiere aprenderla y practicarla desde las dos miradas: como un conjunto de

³⁶⁹MARTÍNEZ, Jenny et al. La consultoría: una propuesta de trabajo para el profesional en administración de empresas y el empresarismo. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 760.

³⁷⁰BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 718.

³⁷¹BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 205.

³⁷²Ibíd.

³⁷³SALAVARRIETA, Duván et al. Educación empresarial. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 744.

conocimientos sistemáticos sobre las organizaciones y la gestión, y como un aprendizaje para el ejercicio profesional de la práctica administrativa. Como resultado se intenta tener un profesional que a la vez que emprende el ejercicio de actividades de su competencia, pueda inmiscuirse en los procesos de la academia y la investigación con éxito.

Para iniciar, la enseñanza de la administración no dista de las generalidades de cualquier otro proceso de enseñanza. Como es bien sabido, la enseñanza se define como el complejo proceso de transmitir conocimientos y habilidades a una persona con facultades intelectuales; el aprendizaje se juzga “como un proceso sistémico donde es posible atribuir al conocimiento las propiedades de un objeto estático” que se puede, entre otras, transmitir³⁷⁴.

En administración, ese objeto estático susceptible de transmitir mediante la enseñanza, es un acervo de saberes surgidos como parte de la disciplina, y otros más necesarios para la trabajo de gestión en la empresas. Por ende, no solo se enseñan conceptos sino un repertorio de técnicas, instrumentos, procedimientos o simplemente prácticas de trabajo.

En función de lo anterior, esta sección describe los contenidos, métodos y fines de la enseñanza en administración. Busca reconocer el proceso de la enseñanza en el área con miras a justificar, la adecuación de los conocimientos de historia empresarial, como parte de lo que se debe “enseñar” en las facultades estudiantiles de la empresa.

3.2.1 Métodos y fines en la enseñanza. “La educación siempre busca responder a las necesidades del individuo y de la humanidad según su contexto histórico específico y particular”³⁷⁵. Por tanto, la administración responde a la necesidad de enseñar los conocimientos disciplinares, técnicos y aplicados para una sociedad repleta de organizaciones empresariales, las cuales, constantemente están buscando personas capaces de pensar y de trabajar por unos resultados deseados.

³⁷⁴ORDÓNEZ, Dinámica del proceso de enseñanza, Op. cit., p. 27.

³⁷⁵CASTAÑO, Germán et al. Hermenéutica y análisis de los modelos pedagógicos y las estrategias didácticas en los programas curriculares de administración de empresas y administración de sistemas informáticos de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 775.

La finalidad de la enseñanza de la administración radica en preparar a las personas para desempeñar la ocupación³⁷⁶. Antes esto, Francisco López comenta que no se debe “desvirtuar la misión real de la educación para reducirla a la función de entrenamiento, tal vez de adiestramiento”³⁷⁷. Por ende, este autor plantea que la enseñanza de la administración ha superado la idea de capacitación para el trabajo, puesto que, como disciplina, la administración de empresas es un área que exige formación para la investigación³⁷⁸.

En ese sentido, la enseñanza de la administración de empresas, como otras muchas áreas, busca cultivar el espíritu indagador en el estudiante; es decir, convertirlo en un investigador. Además, se ha de generar el bagaje y la capacidad para el desempeño de trabajos relacionados con el tema. Por lo mismo, y siguiendo a Duque y Royuela, la enseñanza de la administración requiere tanto de los estudios que insisten en los “*outputs*” –aquellos “estudios profesionales en los que se insiste preferentemente en los resultados [...] ponen un énfasis en los conocimientos asimilados, en los procesos de aprendizaje y en las competencias adquiridas” –³⁷⁹, como de los estudios que insisten en los “*inputs*”; es decir, aquellos donde se “tiene un contenido concreto y sustancial de conocimiento fundamental, que debe estar dentro de un área donde es posible lograr avances en el conocimiento, y en la que no debe predominar la formación en destrezas y técnicas”³⁸⁰.

Por lo demás, la administración no desconoce “la tensión entre ese conjunto de estructuras que orientan la acción y las fuerzas que las producen, es decir entre el orden normativo que prescriben los saberes organizacionales y las realidades que los desmienten todo el tiempo”³⁸¹; pero también comprende que “la dicotomía entre teoría y práctica tiene un

³⁷⁶ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA. La educación superior en el siglo XXI: Visión y acción (9, octubre, 1998). Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo xxi: visión y acción. Marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior. Gaceta oficial. París, 1998.

³⁷⁷LÓPEZ, Doxa y episteme, Op. cit., p. 47.

³⁷⁸La falta de producción teórica y la debilidad de la investigación en nuestro medio se insinúan como las principales razones para argüir por una formación para la investigación. En esto coinciden un buen número de autores como Dávila 1980 y ss; Sáenz en 1998; Misión de Ciencia y Tecnología, 1990; la Corporación Calidad, 2000; Rosales, 2006; Calderón, Gutiérrez, Arrubla, Castaño y Posada en 2010; CASTELLANOS et al., Op. cit., p. 23,24.

³⁷⁹DUQUE y ROYUELA, Op. cit., p. 17.

³⁸⁰MOUNTFORD, James. British Universities. Londres: Oxford University Press, 1966. Citado por DUQUE y ROYUELA, Op. cit., p. 17.

³⁸¹DURANGO, Op. cit., p.658.

carácter meramente retórico”³⁸². En consecuencia, la enseñanza de la administración hace caminar de la mano conocimientos teóricos con ideas y capacidades para el trabajo.

Para lograr eso que se proponen enseñar en las facultades de administración, se transitan diferentes caminos dentro del proceso de aprendizaje. Al respecto, Castaño y compañía desarrollaron una investigación en la Facultad de Administración en la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, para conocer los modelos pedagógicos utilizados en las facultades de administración. Esta investigación reconoce cuatro grupos de modelos: el grupo de fijación y refuerzo compuesto por los modelos conductista-tradicional; los modelos basados en el desarrollo del pensamiento y la creatividad como el cognoscitivo y constructivista; el grupo que privilegia la espontaneidad, la libertad y la experiencia, compuesto por el Romántico Pedagógico, Desarrollismo Pedagógico y el modelo Pedagógico Socialista; y, por último, el grupo de los Activista y Escuela Nueva y el modelo Estético Ambiental, donde son importante la acción, las nuevas visiones del mundo y la creatividad³⁸³.

Con base en la investigación se pudo reconocer que “en los programas curriculares estudiados, los docentes no utilizan un modelo pedagógico único, aunque aún se privilegia el modelo pedagógico tradicional”³⁸⁴. El modelo conductista tradicional con sus clases magistrales, la memorización de conceptos y el protagonismo del docente es el más utilizado para enseñar la carrera; aunque se combine, también se practican otros modelos donde el papel del estudiante sea mucho más activo. Por ejemplo, la técnica pedagógica del estudio de casos, los laboratorios de empresa o los *business games*, son metodologías que ya se han hecho su propia fama³⁸⁵.

³⁸²DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 62.

³⁸³En el grupo modelo conductista-tradicional se utiliza un método de fijación y refuerzo; una de sus metas es el moldeamiento de la conducta; y en la relación maestro alumno el docente juega el papel de intermediario. (...) utilizan métodos magistrales. Los modelos Cognoscitivo y Constructivista, basados en el desarrollo del pensamiento, la creatividad y la construcción de conocimientos. En estos modelos se incentiva una forma activa de aprender y el maestro ejerce el papel de colaborador. Los modelos Romántico Pedagógico, Desarrollismo Pedagógico y el modelo Pedagógico Socialista, en los cuales se privilegia la espontaneidad y libertad individual, buscando estimular experiencias mediante las cuales el alumno construya su propio aprendizaje y contribuya a la sociedad. Los modelos Activista y Escuela Nueva y, el modelo Estético Ambiental, en los cuales el alumno aprende haciendo e integrando nuevas visiones del mundo. Se resalta la imaginación y la creatividad. CASTAÑO et al, Op. cit., p. 777.

³⁸⁴Ibíd., p. 788.

³⁸⁵“El Laboratorio de Empresa es un nivel académico de la Práctica Integral, estructurado con una Empresa de Laboratorio, su uso didáctico experimental de varias teorías administrativas y ambiente de investigación formativa e investigación científica”. SÁNCHEZ, Ludwin. Laboratorio experimental de empresa. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit., p. 769.

3.2.2 Los contenidos de la enseñanza. Para los profesores Bermúdez y Gutiérrez, los contenidos enseñados al profesional e investigador de la administración alrededor del plan, currículo o programa de estudios³⁸⁶. Sucintamente, se puede decir que la constitución de un plan de estudios responde principalmente a los siguientes elementos: el objeto disciplinar de la administración, los objetivos del ejercicio profesional y la conformación de un perfil deseable de administrador de empresas.

En relación con el objeto disciplinar, los autores citados resumen los contenidos de la disciplina en la gestión y el gobierno de la gente en la organización empresarial; se concibe la gestión como el eje central a partir del cual se desarrollan campos de formación³⁸⁷. Por este rumbo, los contenidos de aprendizaje que los administradores deben incorporar en su aprendizaje son los conocimientos del objeto de la administración; es decir, el conocimiento de la organización empresarial y las prácticas de administración³⁸⁸. De allí que sea importante estudiar las teorías organizacionales, los conceptos de competitividad y rentabilidad, la psicología organizacional, los fundamentos de la economía o las dinámicas empresariales; todos ellos son conocimientos preferentemente teóricos, muy necesarios para entender el objeto disciplinar de la administración.

En segundo lugar, para la constitución de un plan de estudios de una profesión como la administración, un criterio importante son los objetivos esperados del ejercicio de la profesión³⁸⁹. En este caso, como el administrador debería hacer su trabajo en una organización empresarial, se espera de él llevar a dicha empresa a sus fines más elementales: la supervivencia, el crecimiento y la rentabilidad. Se dice que “el objetivo fundamental de la gestión empresarial es mejorar la productividad, sostenibilidad y competitividad, asegurando la viabilidad de la empresa en el largo plazo”³⁹⁰. Por ende, el administrador debe aprender los contenidos necesarios para cumplir con ese objetivo fundamental. Recuérdese, “...el cumplimiento de la realidad humana –la realización de la personas y de la sociedad

³⁸⁶BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 714-730.

³⁸⁷Ibíd., p. 726-728.

³⁸⁸Solo para recordar, Henry Fayol realizó una amplia defensa a favor de la enseñanza de la administración sobre la base de una “doctrina” del trabajo gerencial. AKTOUF, Omar. Administración y pedagogía. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000. p. 18.

³⁸⁹Ibíd., p. 19.

³⁹⁰BERMÚDEZ y GUTIÉRREZ, Op. cit., p. 726.

mediante el trabajo en la empresa— y de la realidad económica”³⁹¹; es decir, ventas, productividad y rentabilidad son los objetivos que el administrador, mediante el contenido de sus conocimientos, debe ser capaz de reproducir.

Como tercer criterio se tiene la identificación de un perfil del administrador ideal. Por este lado, varios patrones entran en juego: el perfil de un administrador puede estar conformado por las funciones, las capacidades, los conocimientos y las actitudes. Desde las funciones, la administración vela por la “gestión directiva en la organización empresarial”; el administrador deberá desempeñar cada una de las etapas del proceso administrativo, planeación, organización, dirección y control en cada una de las áreas funcionales de la empresa (recursos humanos, producción, marketing, finanzas) y holísticamente (en toda la empresa). Desde las capacidades (es decir, el poder hacer), el administrador deberá tener habilidades conceptuales, humanas y técnicas que le faciliten el ejercicio de sus conocimientos³⁹². Respecto de las actitudes, la formación vela por inculcar principios, valores y formas de pensar que estimulen la voluntad de los estudiantes y le proporcione el don de la iniciativa y la autonomía.

Los perfiles reflejan “una interdependencia entre el saber, el querer y el actuar, impulsores que alcanzarán su personificación en el pensamiento, en la actitud y en la intención, respectivamente”³⁹³. De esta manera, en el saber los contenidos podrían ser, a modo de ejemplo, el proceso administrativo, las técnicas de gestión, los conocimientos legales sobre el comercio y el empleo, conceptos de economía y aquellos relacionados con la gestión de cada área; el querer, serán los conocimientos y actitudes que permitan desarrollar la voluntad y la motivación; y el actuar, serán los contenidos vinculados con la capacidades y los espacios propicios para practicarlas³⁹⁴.

³⁹¹Ibíd., p. 723.

³⁹²Ibíd., p. 725.

³⁹³Ibíd., p. 723.

³⁹⁴Concepto de competencia planteado por Cecilia Braslavsky y presentado por ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA. Enfoque por competencias [en línea]. Oficina Internacional de Educación [Recuperado el 15 de agosto de 2013]. Disponible en internet: <<http://www.ibe.unesco.org/es/comunidades/comunidad-de-practica-cop/enfoque-por-competencias.html>> Citado por CASTELLANOS et al., Op. cit., p. 44.

3.3 EL APOORTE DE LA HISTORIA EMPRESARIAL AL APRENDIZAJE DE LA ADMINISTRACIÓN

Una vez comprendida la naturaleza de la administración como disciplina, como profesión y como un área para la enseñanza; se considera pertinente mirar cómo contribuye la historia empresarial a la formación de los administradores de empresas. En ese sentido, los administradores de empresas acceden al conocimiento de la historia empresarial por medio del instrumento pedagógico del estudio de casos, una herramienta fundamental para la transferencia de saberes históricos de la empresa; también debe decirse que ese conocimiento histórico tiene un espacio dentro del cosmos de los saberes administrativos, un espacio que bien podría definirse como el enfoque dinámico de los procesos empresariales.

En la enseñanza, muchos de los investigadores respaldan “afianzar el estudio de la disciplina en universidades y escuelas de negocios...”, punta de lanza para llevarla a otros públicos como los empresarios y directivos³⁹⁵. Por ende, no son pocos los que piensan en hacer de las facultades de administración los más ávidos consumidores de la historia empresarial. Por eso, debe empezar a pensarse cuál puede ser la real contribución de la historia empresarial en la formación de los profesionales e investigadores del *management*; eso es fundamental para terminar de configurar la identidad de la historia empresarial como área interdisciplinaria para la administración.

3.3.1 El estudio de casos como estrategia didáctica. Para la historia empresarial y la administración, el estudio de casos tiene una doble acepción: como metodología de investigación cualitativa y como estrategia pedagógica en la enseñanza. La acepción de metodología ha sido ampliamente abarcada en este documento en la sección metodologías de la historia empresarial; allí el *case method research* se presentó como la técnica de trabajo predilecta. Para la disciplina administrativa, el estudio de casos es tan importante en la construcción de conocimiento como en la enseñanza; por eso, un buen número de facultades aplican masivamente la didáctica del estudio de casos como otra más de las formas claves de enseñanza.

³⁹⁵ÁLVARO, Op. cit., p. 221.

Tal vez, muy seguramente gracias al uso masivo del estudio de casos (metodología) para crear conocimiento en las dos disciplinas, se ha implementado con elevada frecuencia el estudio de casos (didáctica) en la enseñanza. Por lo mismo, la historia empresarial se ha vuelto un vehículo para el estudio de casos empresariales y para la transmisión de esos estudios a la docencia; así, las historias de empresas, empresarios, grupos, agremiaciones, sectores, familias, elites y demás, se vuelven un material accesible a un grupo de estudiantes cuya especialidad es, casualmente, el tema empresarial.

Los estudios de casos de carácter histórico se han vuelto populares en la investigación y en la enseñanza a razón de su capacidad para. Mientras existen las quejas por “una formación que adolece de herramientas y recursos didácticos que faciliten la unión continúa entre teoría y práctica”³⁹⁶, o por formas de enseñanza que “presentan deficiencias debido a la carencia de un método que permita contrastar y/o validar experimentalmente [o empíricamente] la teoría transmitida en el aula de clase”³⁹⁷, la historia empresarial le propone a la administración un conocimiento cercano a los hechos, sujeto a la evidencia y susceptible de interpretar teóricamente. La historia puede proporcionar esto a la administración mediante los estudios de casos.

Pero cuidado, el estudio de casos de la historia empresarial está lejos de la funesta afirmación, como lo señala Ludwin Sánchez, según la cual “El método de casos es una técnica de simulación. Como el alumno no puede manipular experimentalmente una empresa –como sí lo hace un estudiante en ciencias puras al lograr reacciones químicas o físicas en el laboratorio– el método de casos busca simular una realidad en la cual el alumno pueda aplicar sus conocimientos en la práctica”³⁹⁸.

No. La historia empresarial está lejos de allí. Construye casos sobre realidades acontecidas, sobre hechos, circunstancias o, simplemente, la realidad. La historia –al menos, la investigación practicada con seriedad– nunca se inventa la realidad; los hechos empresariales son, han acontecido, y eso es una realidad porque existen vestigios. Por tal

³⁹⁶SÁNCHEZ, Laboratorio experimental de empresa, Op. cit., p. 767.

³⁹⁷Ibíd.

³⁹⁸Ibíd.

razón, es ciencia; porque busca la certeza como el principal criterio de investigación y porque no va más allá de lo que puede llegar a demostrar.

De esa forma, la importancia de los casos históricos para la administración viene mediada por la fama de la misma historia. Fundamentando los conocimientos sobre la evidencia, los estudiantes de administración pueden llegar a confiar mínimamente en que se está aprendiendo algo probado. En esos términos, los educandos ven la diferencia entre el discurso propositivo –que por ser propuesta y ser poco factible de aplicarse inmediatamente por parte del estudiante, simplemente no se puede demostrar– y el discurso histórico –una forma de conocer que se atreve a falsear, a cuestionar o minar los conceptos, especialmente si estos no llegan a coincidir con la realidad–.

La enseñanza que se suministra gracias a los estudios de casos no solo permite al estudiante contrastar teoría con práctica; permite que el estudiante se la juegue con propuestas para la solución de problemáticas inferidas a partir del caso. Es decir, el estudio de un caso lleva a que el estudiante conozca la historia y observe los conceptos del mundo empresarial dentro del caso; empero, se llega más lejos con el estudio del mismo, cuando se le dice al estudiante que simule tener poder de decisión y que diga qué hubiera hecho o qué hay que hacer. Por supuesto que esas propuestas no serían fáciles de probar empíricamente; pero, por lo menos, incitan al estudiante a que trate de llegar a la solución acertada, así sea en teoría.

De otro lado, el estudio de casos históricos tiene sus propias demandas para el estudiante. Hacer y leer historia conlleva un adiestramiento en la forma de pensar de la historia. El historiador desenmaraña el rompecabezas de los hechos en el tiempo y espera, como mínimo, que la reconstrucción del pasado por parte del lector-estudioso no sea una simple memorización de narraciones. En esto, Ordoñez comenta:

En cierto sentido, al hecho de reconstruir el hacer histórico empresarial, le conlleva, dentro del proceso de enseñanza, una faceta de creación, indagación de reglas, símbolos y expresiones, y supone el descubrimiento de un mundo histórico donde tales situaciones se desarrollaron, lo que insta a tener en cuenta las reflexiones y aportaciones de las investigaciones didácticas; entonces se puede decir que la construcción de una historia empresarial es una cuestión de gramática y de heurística³⁹⁹.

³⁹⁹ORDÓÑEZ, Dinámica del proceso de enseñanza, Op. cit., p. 28.

Quizás este sea otro aporte a la enseñanza de la administración, los estudios de casos históricos enseñan al estudiante a pensar históricamente, pues como es obvio, leer historia obliga a saber de historia. Estudiar un texto histórico tiene sus propias particularidades: el estudiante debe ser capaz de ubicarse en el tiempo y en el espacio; debe poder llevar el hilo de la narración; tiene que poder mirar más allá de hechos y relatos; debe reconocer y tener en cuenta la indeterminación de lo que está leyendo; también debe poder identificar las ideologías, los supuestos y el contexto del trabajo histórico; y, necesariamente, debe de aprender a mirar los hechos desde la teoría, y viceversa, la teoría desde los hechos⁴⁰⁰.

3.3.2 El conocimiento histórico empresarial en el conocimiento administrativo. En este apartado es útil iniciar con la siguiente sentencia de Carlos Bedoya: “El conocimiento de la historia empresarial de la región, unido al dominio de las bases epistemológicas de la administración de Empresas, constituye en todo programa de pregrado y de postgrado la base conceptual sobre la cual se debe construir la formación del profesional en la disciplina”⁴⁰¹. Si mal no se interpreta la cita del autor, no se quiere manifestar cosa distinta de la necesidad vital de la historia empresarial para la formación de un administrador de empresas.

Consecuentemente, la administración, dirá Drucker, es ante todo interdisciplinar porque se nutre de varias ciencias como la matemáticas, el derecho, la sociología o la *historia*; ciencias que ayudan cada cual en proveer conocimientos para el complejo trabajo de administrar⁴⁰². Cada una de estas disciplinas suministra lo suyo para comprender y ejercer el trabajo gerencial; la estadística adiestra en técnicas para la comprensión y la manipulación de información cuantitativa relacionada con los mercados, la empresa y otros más; y el derecho proporciona conocimientos para direccionar la empresa por los cursos legales en cuanto a comercio, relaciones de trabajo o impuestos. Entonces, cabe preguntarse en qué colabora

⁴⁰⁰Estas particularidades del caso histórico van en contravía de las afecciones del método de casos que describe Aktouf: El caso como partidario del pasado; anti-intelectual, con fuerte contenido ideológico; con aversión por los debates de orden más intelectual por privilegiar lo empírico; movilizador de certezas; con dramas cuyo desenlace se encuentra en la clase; no es más que un simulacro para dirigentes formados en un contexto maximalista-funcionalista; se emparenta estrechamente con el condicionamiento... AKTOUF, Op. cit., p. 76. Por el contrario, los casos históricos piensan los eventos no solo como cuestión de pasado, sino como una alusión al cambio; no son anti-intelectuales, porque en gran medida los casos históricos requieren utilizar gran cantidad de conceptos, no necesariamente ideológicos, para desarrollar la historia; ni condiciona ni moviliza a certezas porque es ante todo una aproximación, un propuesta de conocimiento, y el estudiante debe entender su carácter de tal.

⁴⁰¹BEDOYA, Op. cit., p. 1.

⁴⁰²DRUCKER, Op. cit., p. 219.

la historia empresarial dentro de esa coordinación. La respuesta se presenta en dos frentes: el conocimiento de la administración como disciplina y el conocimiento de la administración como profesión.

En la disciplina, la historia empresarial contribuye, primero, a rescatar el estudio de las dinámicas y del cambio en la actividad empresarial y, naturalmente, en el empresariado; y, segundo, como alternativa para aprender saberes más cercanos a la realidad y, a la vez, de promover la conciencia histórico-social. Por el lado de la profesión, la historia empresarial contribuye a mejorar la enseñanza por la vía de las lecciones del pasado y, además, a crear un espacio que facilite la integración de conocimientos.

La contribución más importante de la historia empresarial en el conocimiento de la administración se da en la incorporación del análisis dinámico al objeto de la administración. En consecuencia, en las coordinaciones disciplinares de la administración la “historia aporta el componente dinámico”⁴⁰³. Se hace pertinente ver lo que dice Zuluaga en relación con el fenómeno del emprendimiento: “la historia proporciona al estudio del emprendimiento una perspectiva dinámica que supere las falencias de los análisis estáticos”⁴⁰⁴. Eso lo dice Zuluaga porque la historia básicamente estudia dinámicas, transformaciones y cambios; y dentro de la empresa, el órgano que tiene mayor poder y legitimidad para generar susodichas dinámicas es la administración⁴⁰⁵.

Por tanto, la historia empresarial contribuye a la administración con la tarea de “captar ese proceso fundamental de introducción de la administración [...] en la organización, ver cómo la administración da dinámica a la organización”⁴⁰⁶. Con base en los términos de Chandler, se reconoce que son muy extensivas las responsabilidades de la administración, tanto, como para convertirla en la mano visible de los mercados capaz de encarar las poderosas fuerzas ocultas de la mano invisible.

De otro lado, como conocimiento disciplinar, la historia empresarial fomenta el pensamiento crítico y la conciencia histórica. Esta disciplina colabora en “cultivar la

⁴⁰³ZULUAGA, Op. cit., p. 8.

⁴⁰⁴Ibíd., p. 15.

⁴⁰⁵DRUCKER, Op. cit., p. 168.

⁴⁰⁶BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 206.

independencia intelectual de los estudiantes o asumir un papel de crítica y de conciencia social”⁴⁰⁷. En especial, porque la historia se fundamenta en las evidencias de los hechos y no en las propuestas bienintencionadas de algunos de los afamados “gurús” de la administración; su papel consiste en encontrar el mayor grado de certeza posible acerca de la actividad empresarial en el tiempo, invitando en el camino a no “comer entero”, a no pasar por alto, a dudar y a perfeccionar lo aprendido y enseñado. También permite, en ese proceso, acudir al contexto temporal y espacial cuando se busca situar un trabajo de investigación; como dicen Castaño y compañía: los conocimientos históricos “permiten la contextualización de los saberes y la conexión de estos con el mundo laboral y cotidiano”⁴⁰⁸; por tanto, continúa este autor,

...la responsabilidad de la Universidad del Siglo xxi va más allá del hecho de formar profesionales para el futuro, esa estructuración debe brindarles condiciones para que ejecuten el ejercicio de pensar por sí mismos, conscientes del momento histórico en el cual habitan, que conozcan las coyunturas a las cuales se ven enfrentados en su entorno [...] para que de esta forma generen opciones y compromisos que contribuyan a la solución de las complejas problemáticas actuales...⁴⁰⁹.

Asimismo, en el conocimiento de la administración como profesión, la historia empresarial permite aprovechar de alguna manera las lecciones del pasado. Un buen número de académicos de la historia empresarial considera que los educandos de la administración de empresas deben estudiar el pasado para beneficiarse de la experiencia acumulada de los hechos. Afirman Cuervo y Díez que el trabajo de Stiglitz “al analizar la historia económica de la empresa, ofrece un análisis de las estrategias que otras empresas utilizaron en el pasado, los entornos en que se han desarrollado y las consecuencias que se derivaron para su supervivencia, por lo que se torna de una gran utilidad para la dirección de empresas”⁴¹⁰. Por su parte, Dávila manifiesta que “la historia empresarial, de empresarios, de sectores económicos particulares y otros similares, contienen importantes *lecciones* sobre estrategias

⁴⁰⁷DUQUE y ROYUELA, Op. cit., p. 19.

⁴⁰⁸CASTAÑO et al, Op. cit., p. 790.

⁴⁰⁹Ibíd., p. 776.

⁴¹⁰CUERVO y DÍEZ, Op. cit., p. 193.

y prácticas empresariales que reflejan las condiciones del entorno político, económico y social”⁴¹¹ (cursiva fuera de texto).

Otros conocedores del tema prefieren dirimir de lo anterior. Betancourt, en su crítica, señala a los estudios de la historia empresarial como parte de equipamientos “dirigidos a estudiantes de administración y a empresarios, quienes buscan respuestas prácticas y, en muchos, casos cursillos con recetas: pretender que la historia sirva como lección para los ejecutivos, además de no tener mayor sentido metodológico, es parte de la tendencia actual de hacer la educación rentable y práctica”⁴¹². Archila, por su parte, dice que “las historias ejemplares son solo eso: ejemplos y nada más”⁴¹³. La investigación y la enseñanza de la historia deben superar similares estados embrionarios “tratando de reconstruir e interpretar el pasado a partir del trabajo exhaustivo de archivos y del estudio de la literatura secundaria existente, sin buscar lecciones y recetas, pues eso no tiene que ver con el avance científico”⁴¹⁴.

Estas críticas son muy válidas si se saben ubicar: no hay ningún reproche a los cuestionamientos mencionados cuando se analizan desde los procesos de creación de conocimiento o investigación; pero, cuando se trata de la enseñanza, es difícil establecer criterios inflexibles de lo que se debe o no hacer con el conocimiento. Por lo que aquí respecta, el conocimiento de la historia empresarial, aunque explícitamente no busque las lecciones, no restringe a que las facultades de administración no intenten en los procesos de formación, utilizar la información con otros fines más didácticos.

Dejando de lado esta función del conocimiento histórico para la administración, en el conocimiento profesional, la historia empresarial colabora como un espacio para la integración de los distintos saberes pertenecientes a la administración. Todo comienza cuando en los procesos de investigación se reconstruyen acontecimientos relacionados con la actividad empresarial y el empresariado (empresas, empresarios, etc.); una reconstrucción que llega a involucrar la mayoría de las tan diversas temáticas estudiadas en las escuelas de

⁴¹¹DÁVILA, Carlos. Ensayos sobre la educación en administración en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 1991. p. 92. Citado por BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 202,203.

⁴¹²Ibíd., p. 203.

⁴¹³ARCHILA, Op. cit., p. 345.

⁴¹⁴BETANCOURT, De la historia empresarial a la historia organizacional, Op. cit., p. 203.

administración como las finanzas, la psicología, las matemáticas, el mercadeo, el derecho y muchas más. Cuando esos casos investigados se vuelven casos para la enseñanza, el estudiante encuentra que los acontecimientos históricos integran esos conocimientos que parecen inconexos; entonces, la reconstrucción del pasado empresarial obliga al aprendiz a utilizar sus conocimientos de las diferentes áreas para poder entender lo que se quiere decir. Así, el estudiante comprende que la realidad es un todo integrado, separado en pequeñas parcelas para su estudio y, por ende, estudiado por diferentes áreas.

En fin, la historia empresarial condiciona al estudiante de administración en un aprender a pensar históricamente. Por eso, Ordoñez recomienda enseñar “la historia como un saber discursivo, reflexivo y científico, el cual permite superar la enseñanza como un saber meramente enunciativo y transmisivo”⁴¹⁵. Aquí el saber histórico, a través del estudio de casos, motiva un papel mucho más activo del estudiante como gestor de su propio proceso de aprendizaje; no se trata de memorizar conceptos de la administración sino de avanzar en su interpretación a la luz de caso y del caso a la luz de los conceptos. Adicionalmente, dice la autora antes citada, que parte del proceso de aprender a pensar históricamente está en “comprender las prácticas sociales –mnemónicas– y poder entender las razones por las que el pasado es recordado y por las que cobra sentido, recurriendo cada vez más a la memoria social”⁴¹⁶.

⁴¹⁵ORDÓNEZ, Dinámica del proceso de enseñanza, Op. cit., p. 24.

⁴¹⁶Ibíd., p. 30.

4. LA HISTORIA EMPRESARIAL COMO ALTERNATIVA DE INVESTIGACIÓN EN ADMINISTRACIÓN

Por la otra cara de la moneda, la historia empresarial puede hacer aportes a la administración en los procesos de investigación. Se ha de recordar que los conocimientos de la historia empresarial tienen espacio dentro de la administración de empresas a la hora de formar a profesionales e investigadores; un espacio conferido gracias al enfoque histórico, donde es posible “reintroducir el proceso de cambio en la investigación del magnament”⁴¹⁷, y donde la administración/dirección de la empresa es el principal protagonista de la faena.

Esta, es la primera razón para decir que la historia empresarial puede aportar al hacer investigación de los temas empresariales. La segunda razón obedece a cosas que se han venido diciendo insistentemente: la historia empresarial y la administración comparten un objeto común de conocimiento; ambas son áreas de naturaleza interdisciplinaria que necesitan del apoyo de campos circunvecinos, la historia requiere de la administración por la teoría y la administración de la historia para la prueba y desarrollo de conceptos; ambas son disciplinas del conocimiento científico cuyo principal propósito consiste en llegar a conocer apropiadamente su parcela de la realidad, requiriendo en ocasiones de la capacidad de otras áreas para cumplir con tan loable finalidad.

Sin embargo, como se verá en esta sección, la historia empresarial puede contribuir a la administración en los niveles de investigación y convertirse en parte de la solución a algunas fallas o problemas metodológicos que, al verlos en perspectiva, se le llamaran retos. Cuáles son esos retos y cómo puede ser la historia empresarial parte de la solución son los ejes medulares de las siguientes páginas.

4.1 RETOS DE LA INVESTIGACIÓN EN ADMINISTRACIÓN

Hablar de una actitud abierta y de mejoramiento en las prácticas de investigación de la administración significa, como dice Mauricio Archila, “revisar lo que estamos haciendo, generalizarlo y corregirlo a la luz de los problemas que surgen de la experiencia”⁴¹⁸. Se trata,

⁴¹⁷ZULUAGA, Op. cit., p. 11.

⁴¹⁸HOBSBAWM, Eric. On History. Nueva York: The New Press, 1997, p. 82-83. Citado por ARCHILA, Op. cit., p. 335.

desde luego, de una crítica constructiva proyectada a evitar que la investigación, en palabras de Henry Gómez, sea la “cenicienta” de las facultades de administración⁴¹⁹.

A saber, la investigación de la administración presenta fallas que Calderón y Castaño resumen en

...la orientación excesivamente práctica que ha llevado a que muchos esfuerzos se centren en aspectos instrumentalistas descuidando su desarrollo teórico el nivel incipiente de una epistemología de la administración que no ha permitido alcanzar consensos en la comunidad científica sobre su objeto de estudio, los cuestionamientos que se hacen a la manera como se ha construido gran parte del conocimiento administrativo y algún predominio ideológico sobre lo científico en la acción administrativa...⁴²⁰.

Calderón y Amaya, cuando estudian a los grupos de investigación en administración para Colombia en el 2005, citan en su momento un conjunto de hechos problemáticos al resumir que:

...se trasplantan teorías sin considerar las características del medio, hay desfases entre los desafíos que plantean a las organizaciones los cambios del entorno y la dinámica investigativa, no se incorporan conocimientos provenientes de campos afines a la administración, poco se aportan decisiones estratégicas de carácter meso y microeconómico que afectan el desempeño empresarial, se carece de estudios internacionales, que además muestran un aislamiento de las facultades de Administración⁴²¹.

El difícil reto de la comunidad investigadora, dice Dávila, está en “aumentar el volumen y calidad de la investigación y las publicaciones académicas en administración; y contribuir por esa vía al mejoramiento de la docencia”⁴²². Mientras, Calderón y Castaño dirán que el primero y gran llamado radica en “fortalecer el rigor científico de la investigación”⁴²³.

En efecto, se reconoce que el principal reto para cualquier área de investigación está en mejorar la calidad y el rigor de los estudios; la administración no está lejos de aquello y tampoco la historia empresarial. Tal vez por ello, algunos de los retos que busca enfrentar

⁴¹⁹GÓMEZ, Henry y DÁVILA, Carlos. *Management Innovation in the Developing World*. Geneva: Interman, 1995. Citado por DÁVILA, *Historia empresarial y dirección estratégica*, Op. cit., p. 61.

⁴²⁰CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán. Introducción. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit. p. 7.

⁴²¹CALDERÓN, Gregorio y AMAYA, Mónica. La investigación en Administración en Colombia: una descripción a partir de los grupos reconocidos por Colciencias. En: CALDERÓN y CASTAÑO, Op. cit. p. 49.

⁴²²DÁVILA, *Historia empresarial y dirección estratégica*, Op. cit., p. 60.

⁴²³CALDERÓN y CASTAÑO, Introducción, Op. cit., p. 11.

la administración se puedan resumir en los siguientes puntos: superar el excesivo énfasis en la investigación aplicada-instrumental; hacer más relevante al contexto en el análisis del fenómeno administrativo; hacer una lectura crítica de la novedad en la administración; avivar el interés por las consecuencias de la acción empresarial; y aprovechar la naturaleza interdisciplinaria de la administración en pro de incrementar los desarrollos conceptuales y el análisis de temáticas marginadas de la literatura.

4.1.1 Superar el excesivo énfasis en la investigación aplicada-instrumental. En la academia de la administración existe excesiva preocupación por lo técnico, lo instrumental y lo aplicado. Si bien es cierto que la administración se reconoce como un campo de conocimiento aplicado, el problema radica en volver exclusiva la investigación enfocada en los resultados productivos. Dávila crítica tal situación al afirmar que se “fomenta un pragmatismo a ultranza cuyo corolario es un ambiente hostil a la actividad intelectual” y continúa diciendo que, en administración, “la práctica y la acción parecen ir delante de la conceptualización y la teoría”⁴²⁴. Por lo mismo, el problema está en “la orientación excesivamente práctica que ha llevado a que muchos esfuerzos se centren en aspectos instrumentalistas descuidando su desarrollo teórico...”⁴²⁵.

Una razón importante se encuentra en la fuerte influencia del sector productivo en la investigación de una profesión altamente demandada. Las exigencias de un conocimiento útil, inclinan arraigadamente la balanza en favor de “la investigación aplicada, aquella que se reconoce como la única válida en virtud de ser productiva de manera inmediata en términos de flujo de caja...”⁴²⁶. A esta mirada de investigación “no le interesa la cuestión de la ‘verdad’ en términos del conocimiento sino la tangibilidad de los resultados, expresada como rentabilidad y competitividad”⁴²⁷.

Culpa en esto también tendrán las inclinaciones profesionales de quienes entran a estudiar la profesión administrativa, porque, como dice Dávila, la “tentación de pretender cambiar el mundo, subyuga mucho más que la ardua tarea de intentar comprenderlo; para los

⁴²⁴DÁVILA, Generación de conocimiento administrativo, Op. cit., p. 40.

⁴²⁵CALDERÓN y CASTAÑO, Introducción, Op. cit., p. 7.

⁴²⁶LÓPEZ, Doxa y episteme, Op. cit., p. 46.

⁴²⁷CRUZ, Generar conocimiento, Op. cit., p. 37. Al respecto, dicen Duque y Royuela que “cuando el componente financiero empieza a minar la responsabilidad de crear ciencia, se corre el riesgo de terminar siendo, más que un grupo de investigación, una empresa consultora dentro de la universidad”. DUQUE y ROYUELA, Op. cit., p. 22.

jóvenes, pero hoy también para los adultos, la administración atrae como un saber aplicado”⁴²⁸.

En función de lo anterior, el reto está en armonizar la investigación aplicada con aquella que tiene como finalidad entender el objeto de estudios⁴²⁹. Se trata de estudiar las organizaciones y el fenómeno administrativo en la realidad, sin despreciar el conocimiento técnico, para “responder por la construcción de un corpus doctrinal sólido y libre de la condición de la sospechosa pseudodisciplina adaptada a la thecné”⁴³⁰.

4.1.2 Hacer más relevante al contexto en el análisis del fenómeno administrativo. El reto consiste en reconocer la importancia del contexto en la construcción de conocimiento de la administración. De por sí, Muñoz y Muñoz afirman que las teorías administrativa y organizacional “son situacionales y están mediadas por contingencias...”⁴³¹. Calderón y Castaño, a su vez, dicen que aunque no se exige construir una teoría administrativa para Latinoamérica, “sí se demanda una actitud crítica frente a las teorías que puedan resultar aplicables en países industrializados y cuya pertinencia en países en vía de desarrollo demanda, al menos, una contextualización, es decir una lectura desde nuestra propia realidad”⁴³².

De esta manera, el desafío también consiste en “escrutar nuestra realidad desde una posición crítica y epistémica”⁴³³; porque es bien sabido que “las realidades locales no siempre se ajustan a los modos de racionalidad que operan en el centro”⁴³⁴; y, por lo tanto, los esfuerzos deben concentrarse en diseminar el alcance de las teorías en función de los contextos.

En síntesis, debe exigirse la “generación de conocimiento autónomo y crítico sobre las especificidades de la realidad empresarial latinoamericana”; además, se debe “ofrecer una

⁴²⁸DÁVILA, Generación de conocimiento administrativo, Op. cit., p. 40.

⁴²⁹Una de las tareas consiste en dar su lugar a las distintas formas de investigación. Es bien sabido que una buena parte de la investigación aplicada tiene como objeto solucionar problemas y satisfacer necesidades concretas de las organizaciones. En buena medida, esa investigación se relaciona con la consultoría y tiene entre los objetivos hacer eficientes las empresas por medio del outsourcing y el staff. Ver MARTÍNEZ et al., Op. cit., p. 760- 766. Por el lado de la investigación no aplicada, esta puede y debe ayudar a fundamentar la investigación aplicada mediante la reflexión y el desarrollo teórico.

⁴³⁰LÓPEZ, Doxa y episteme, Op. cit., p. 46.

⁴³¹MUÑOZ y MUÑOZ, Op. cit., p. 735.

⁴³²CALDERÓN y CASTAÑO, Introducción, Op. cit., p. 7.

⁴³³LÓPEZ, Doxa y episteme, Op. cit., p. 46.

⁴³⁴DURANGO, Op. cit., p. 662.

interpretación crítica sobre la adecuación y el impacto de los modelos, de las tecnologías administrativas desarrolladas en un mundo industrializado y su impacto en las organizaciones”⁴³⁵.

4.1.3 Hacer una lectura crítica de la novedad en la administración. La rigurosidad de la investigación y la calidad de la enseñanza pueden verse seriamente afectadas por cierta inclinación irreflexiva al esnobismo en la administración. Como lo manifiesta Fernando Cruz “...no existe una disciplina académica más proclive a las modas y más afectada por la velocidad del mundo actual y por la exigencia de resultados, que la administración como cuerpo de fórmulas para alcanzar la buena marcha de las organizaciones, ante la productividad y la competitividad que demanda un planeta globalizado”⁴³⁶.

La administración se caracteriza por ser una disciplina propensa a la influencia de las nuevas ideas, especialmente cuando estas se venden como muy prometedoras. En relación con el tema, Rafael Carvajal asegura que, a veces, se presume “que las realizaciones presentes de la ciencia constituyen un ‘avance’ con respecto a las del pasado, y por supuesto, que las futuras son más ‘avanzadas’ que las presentes”; en un esquema similar “no se formulan dudas sobre la validez de los más recientes hallazgos científicos...”⁴³⁷. Obsérvese que el problema está en convertir la novedad en el criterio absoluto; pero el proceder científico, contrario a lo anterior, condiciona el valor del conocimiento no tanto por ser nuevo, sino por el conocimiento en sí y por el método seguido para encontrar nuevos saberes.

En la realidad, muchas de las nuevas propuestas no son más que formas de decir lo mismo pero con otras palabras. También puede suceder que estas nuevas propuestas pretendan más que aportar al conocimiento, convertirse en *best seller* y la panacea de las soluciones infalibles. Sin embargo, en no pocos de estos casos sus fundamentos metodológicos pueden llegar a ser pobres y sesgados; o pueden llegar a despertar el interés no tanto por la calidad y rigurosidad de contenidos y métodos sino por sus pomposos y llamativos nombres.

⁴³⁵DÁVILA, Generación de conocimiento administrativo, Op. cit., p. 40.

⁴³⁶CRUZ, Fernando. Presentación. En: CRUZ, Fernando. (comp). Nuevo pensamiento administrativo. Cali: Universidad del Valle, 2005. Citado por DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 62.

⁴³⁷CARVAJAL, Rivalidades kuhnianas y éticas, Op. cit., p. 673.

Claro está que así como todo lo nuevo no es necesariamente lo mejor, tampoco todo lo nuevo no es necesariamente lo peor. Algunas de las nuevas construcciones conceptuales siguen un método riguroso, responden a las exigencias del momento, tienen un fundamento empírico valioso y aportan algo nuevo al conocimiento. Por ende, dejar de pasar entero algunos conocimientos de la administración, manteniendo una posición crítica ante las nuevas ideas es sumamente valioso si se quiere superar la inmadurez de rendirle culto a las modas.

4.1.4 Avivar el interés por las consecuencias de la acción empresarial. El reto es reflejo de una de las preocupaciones de actualidad más sonadas. Los impactos negativos en el medio ambiente y en la sociedad de las actividades económicas empiezan a minar los antiguos intereses por la productividad y la eficiencia.

Carlos Durango escribe: “esta visibilización de las consecuencias negativas de las acciones de las empresas está transformando esa preocupación por la eficiencia en una preocupación por sus efectos, bajo la pregunta ¿eficiencia para quién?”⁴³⁸. Por ese camino, Calderón y Castaño hacen el siguiente llamado: “Se requiere cuestionar aún más la pertinencia social de la investigación en Administración; no es sólo comprometerse con las alternativas de solución a los problemas gerenciales y administrativos, sino con las consecuencias que sus propuestas puedan tener sobre aspectos fundamentales como la dignidad de la persona, el desarrollo humano, los impactos sobre el medio ambiente y sobre problemas sociales como el empleo y la calidad de vida”⁴³⁹.

En tal sentido, “los dispositivos y tecnologías de organización no pueden ser comprendidos adecuadamente al margen de sus consecuencias...”⁴⁴⁰. De ahí que se deban involucrar en los procesos de investigación, las implicaciones de las formas de organización y de sus respectivas actividades económicas.

4.1.5 La interdisciplinariedad y los nuevos temas. El último reto se relaciona con el interés por incrementar la interdisciplinariedad en los trabajos de investigación de la

⁴³⁸DURANGO, Op. cit., p.661.

⁴³⁹CALDERÓN y CASTAÑO, Introducción, Op. cit., p. 11.

⁴⁴⁰DURANGO, Op. cit., p. 668.

administración. Calderón y Castaño resaltan como un importante llamado al “fortalecimiento de la ínter y la transdisciplinariedad en los proyectos investigativos con áreas relacionadas con la Administración como la Economía, la Sociología, la Psicología, la Antropología y la Política...”⁴⁴¹. Es importante recordar lo enunciado por Muñoz y Muñoz: “la realidad es compleja y así mismo debe ser abordada”⁴⁴². Como las organizaciones y la gestión empresarial son complejas, la administración debe estar más cerca que nunca de lograr efectivas coordinaciones con otras áreas; debe reconocer que la realidad supera a cualquier disciplina por sí sola, y debe tomar conciencia de que al entrar en contacto con otras áreas se crea un derrotero para comprender los problemas teóricos de la ciencia administrativa desde otras percepciones.

De otro lado, incrementar la interdisciplinariedad, señala Fernando Cruz, contribuye a producir conocimiento verdaderamente nuevo. Insiste en que la novedad para los avances del saber básico de la administración viene generalmente respaldada por “paradigmas científicos provenientes de las ciencias humanas y sociales, o de las matemáticas y desde específicas posturas éticas”⁴⁴³.

La interdisciplinariedad también permite rescatar algunos temas relativamente ignorados por la literatura administrativa que, a pesar de, pueden ser importantes para el área. A modo de ejemplo Cruz lista temas como:

...apropiarse con el entendimiento de la complejidad de los procesos humanos que ocurren en la organización, explicar, explicar sus leyes y sus dinámicas; poner en evidencia el multiculturalismo organizacional, en medio de una mentalidad culturalmente híbrida; descifrar y poner en evidencia la manipulación del espíritu humano, insertado en estructuras de poder al servicio de un determinado interés; comprender el funcionamiento ideológico organizacional, mediante el estímulo intencional y deliberado de los imaginarios y las ilusiones; poner en evidencia la nueva función organizacional que hoy en día cumple el miedo a la marginalidad y el pavor al desempleo, mecanismo psíquico que parece haber empezado a reemplazar lo que se conoce todavía como cultura organizacional; comprender las lógicas del mercado y el comportamiento tendencial de los entornos⁴⁴⁴.

⁴⁴¹CALDERÓN y CASTAÑO, Introducción, Op. cit., p. 11.

⁴⁴²MUÑOZ y MUÑOZ, Op. cit., p. 736.

⁴⁴³CRUZ, Generar conocimiento, Op. cit., p. 36.

⁴⁴⁴Ibíd., p. 37.

Aunque no estén en la larga lista de Cruz, no cabe duda que analizar el cambio producido en las empresas, las formas de asociación empresarial como las agremiaciones de empresas, los mecanismos del desarrollo empresarial, el impacto de la regulación en las políticas de la empresa y del empresario como agente influyente en la política estatal, se suman al listado. Igualmente, no se yerra en proponer a áreas como la historia empresarial para que se enfrente este y otros de los retos mencionados; conscientes, siempre conscientes de que los acercamientos interdisciplinarios ya no son una opción sino una necesidad.

4.2 LA HISTORIA PARA ENFRENTAR LOS RETOS

Todos estos retos de la investigación en administración son, como su nombre lo indica, retos a superar, problemáticas a enfrentar, vacíos que llenar. De este modo, entre las posibilidades para trabajar en tales propósitos está la interdisciplinariedad de la administración con la disciplina que se ha venido detallando; es decir, con la historia empresarial. ¿Cómo hace la historia para colaborar en la superación de los retos antes mencionados? Solo se requiere tomar elementos antes planteados y cruzarlos con el propósito de satisfacer las demandas presentadas.

4.2.1 La historia como una forma de investigación no aplicada. Contra el excesivo instrumentalismo en la investigación, podría decirse que se requieren espacios de generación de conocimiento que busquen comprender los fenómenos. La historia empresarial funciona como un espacio de investigación interdisciplinar que no está dedicada al refinamiento de instrumentos, técnicas o destrezas. El objeto de la historia empresarial es la reconstrucción de los hechos empresariales en el tiempo; el resultado se expone en la descripción, la interpretación y la explicación de los sucesos empresariales de hombres y mujeres e instituciones en un tiempo y espacio definidos.

Por consiguiente, mediante el enfoque histórico, la historia empresarial se aproxima a la “comprensión” de la administración como una práctica social inmiscuida en el fenómeno social. Desde luego, maneja el método de casos o la historia de vida como instrumentos para el estudio de la actividad empresarial, instrumentos que van directamente al rastro de los hechos, y capturan la evidencia empírica desde la cual se allana el camino para una interpretación y explicación de los acontecimientos.

De ser así el proceso, en ningún lado se escribe acerca de la solución de problemas, la construcción de instrumentos, la prueba de técnicas, o el desarrollo de cualquier otro medio aplicativo. Entonces, si hay algo que puede contribuir a desarrollar la historia empresarial son teorías y explicaciones a los sucesos presentados; puede mediante el caso recoger una gran cantidad de información empírica, aplicar procesos inductivos y deductivos, contrastar la teoría con los hechos y desarrollar en el proceso explicaciones consistentes.

4.2.2 La historia aterriza la teoría y la contextualiza en las realidades estudiadas. Es útil recordar al estudio de casos como la metodología o enfoque principal de la investigación en historia empresarial; también se torna útil recordar cómo el caso puede girar, entre las muchas opciones, en torno a un hecho, proceso, institución o persona particular. Como el caso consiste en una delimitación de una unidad de análisis altamente específica de la realidad, la historia empresarial se dedica a estudiar fenómenos concretos y unidades de estudio igualmente específicos; así, la historia empresarial está obligada a aterrizar la teoría en la particularidad de la realidades históricas estudiadas.

Lo anterior contribuye, en sobremanera, a corregir el problema de falta de contextualización de la teoría en la administración: invita a posicionar la teoría para la comprensión y la explicación de sucesos concretos. Además, el ejercicio mismo de hacer historia es una cuestión de contexto: los hechos ocurren en un espacio y un tiempo determinados que condicionan y ayudan a dar sentido a la reconstrucción del historiador; ocurren en un entorno político, económico, social, cultural y ambiental que deben ser conocidos y tenidos en cuenta en la investigación; se desarrollan en un ambiente macro capaz de influenciar las unidades de análisis de la historia empresarial (empresa, empresario, organización empresarial, etc.). Eso es hacer historia y eso implica que el ejercicio de contextualización sea ineludible.

4.2.3 La historia sirve para aprovechar experiencias y revisar nuevas ideas. La historia podría ir en contravía de las modas y el culto a lo nuevo. Piénsese a la historia como una ciencia de lo ocurrido tiempos atrás; y piénsese en las modas como un asunto de actualidad, una filosofía para rescatar la fugacidad del momento. Entonces, imaginarlo se asemeja a dos trenes de pensamiento que se desplazan en distinta dirección: el tren de la historia rescata

la experiencia acumulada durante años; el tren de las modas promociona las nuevas ideas como lo último y, por ende, lo más desarrollado de la disciplina –haciendo una invitación implícita a desconocer u olvidar lo pasado–.

Ahí comienza la historia a convertirse en un espacio para confrontar las nuevas ideas de una manera crítica y constructiva. Esta disciplina busca comprender la actividad empresarial ocurrida, revisando, con base en la experiencia, las nuevas ideas propuestas⁴⁴⁵. De este modo, conscientes de la experiencia y del devenir histórico se torna más fácil discriminar lo nuevo de lo viejo y lo cierto de lo indeterminado, y así sustentar las posiciones resultantes.

4.2.4 La historia como un banco de experiencias acerca de las consecuencias de la actividad empresarial. Se ha señalado que el empresariado y la actividad empresarial están sujetos a transformación y a cambios en el tiempo. La empresa, misma como parte del empresariado, vive en constante modificación (situación que justifica la incorporación de teorías como la economía evolutiva) y, en general, la actividad empresarial es un fenómeno dinámico. También se ha dicho que en esos procesos de cambio la administración es el principal motor; por tanto, la gestión es origen de muchas transformaciones. Por consiguiente, la dirección empresarial se puede considerar como causa; mientras las transformaciones derivadas en el entorno, como las consecuencias de la actividad.

Por esta razón, la historia empresarial permite entender el mecanismo gestión-resultado, estableciendo los vínculos de causalidad que lleguen a existir. Siendo así, la investigación histórica se concentra en esos mecanismos y considera los distintos efectos de las decisiones empresariales, sean estos económicos, ambientales, sociales o políticos. No emite juicios de valor porque más bien se dedica a detallar el proceso; por ejemplo, a revisar las motivaciones de los cuadros directivos como criterios de decisión.

4.2.5 La historia es un espacio para construir teoría y tocar temas interesantes para la administración. La historia empresarial y la administración tienen dos características

⁴⁴⁵En ese sentido, Carlos Dávila reflexiona si “ante la acogida que ha tenido esta terminología, que en buena medida propone ‘borrón y cuenta nueva’ sobre los fenómenos de la vida empresarial, ¿Tiene sentido abogar por la necesidad de incorporar los contenidos y perspectivas propios de la historia empresarial en las actividades docentes y de investigación en las facultades y escuelas de administración de empresas de Colombia, y en términos más amplios de América Latina?”; y si “en lugar de unirse a la cruzada de este nuevo pragmatismo ¿Pueden las facultades de administración ofrecer una alternativa académica a esta tendencia a desaprender y olvidar la experiencia de años, acumulada por el empresariado?” DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 63.

comunes: i) utilizan el estudio de casos como estrategia de investigación, ii) se constituyen en espacio para la convergencia de diferentes áreas del conocimiento. Como consecuencia de la primera característica, la historia empresarial puede intentar construir teoría; como consecuencia de la segunda, la historia empresarial ayuda en el conocimiento de temáticas interesantes para la administración.

Los estudios de casos tienen una estrecha relación con la teoría⁴⁴⁶. No solo permiten manipular construcciones conceptuales para la explicación de los casos sino que, además, el caso mismo es una referencia para refutar, condicionar, ampliar e incluso crear teoría. En esto, se decía que la relación interdisciplinaria de la administración con la historia era evidente en momentos como “historia para”, donde la historia era una especie de laboratorio y fuente de evidencia empírica para los conceptos de la administración.

La historia ayuda a encontrar conocimiento relacionado con temas marginados de la literatura gerencial, pero igualmente valiosos, porque es una disciplina diferente de la administración, con un enfoque diferente del tema. Se torna frecuente que los proyectos de investigación de la administración sean de corte transversal o, lo que es lo mismo, dedicados a estudiar el objeto en un momento de tiempo determinado. Pero la historia empresarial no funciona así, ella es investigación longitudinal; en otras palabras, descifra lo ocurrido con el objeto en el tiempo y, desde un punto de vista dinámico, de transformación y de cambio. Por ende, la historia empresarial hace regresar el tema del cambio a los intereses de las facultades de administración.

También contribuye a descifrar otros temas, que bien merecen ser tenidos en cuenta en la investigación social de la administración: la cultura empresarial, las estructuras de poder, el conflicto o la confrontación entre las capas de la empresa, las relaciones de vinculación entre los miembros de la organización o el papel de las empresas y los empresarios en el desarrollo económico del país (este último tema ha sido muy fervientemente estudiado en

⁴⁴⁶Recuérdese que “los estudios de casos pueden ser útiles en la aplicación de una teoría establecida o su puesta a prueba, la creación de conceptos, y en la profundización del desarrollo de una determinada teoría”. EISENHARDT, Kathleen. Building theories from case study research. *The Academy Management Review*. Academy of Management. Octubre, 1989, vol. 14, no. 4, p. 532-550; y DOOLEY, Larry. Case study research and theory building. *Advances in Developing in Human Resources*, 2002, vol. 4, no. 3, p. 335-354. Citados por NEIMAN y QUARANTA, Op. cit., p. 231.

el mundo, inclusive desde los orígenes de la historia empresarial en Estados Unidos con Shumpeter, Cole y Chandler)⁴⁴⁷.

⁴⁴⁷DÁVILA, Historia empresarial y dirección estratégica, Op. cit., p. 63.

CONCLUSIONES

En suma, la administración de empresas y la historia empresarial son áreas de naturaleza interdisciplinaria y con relaciones estrechas. Basta parafrasear que ambas disciplinas comparten un objeto de investigación; de ahí en adelante, se puede pensar en variadas formas de articulación: la historia, mediante la explicación histórica, incorpora teorías de la ciencia administrativa –“teoría para” la historia empresarial–; a la vez, la historia se puede emplear para desarrollar teoría de la administración mediante métodos heurísticos-hermenéuticos –“historia para” la teoría de la administración–. De igual manera, ni la historia empresarial ni la administración pueden, con total certidumbre, conocer de manera plena un objeto transdisciplinar. Más bien, se requiere la relación de la una con la otra para así entender, desde sus específicos campos de acción, la actividad empresarial.

A su vez, la historia aporta un elemento dinámico a los estudios de la empresa en la administración. Incorpora el tema del cambio y muestra cómo la gerencia se transforma en la mano visible de los sucesos ocurridos. En consecuencia, los estudios de la historia son investigaciones de corte longitudinal ancladas al concepto de cambio, transformación y duración.

La administración, por su parte, contiene el principal de marco analítico de los sucesos empresariales. En ella, la historia proporciona un insumo para contrastar la representación teórica con la realidad. Por tanto, la historia empresarial proporciona una fórmula para el desarrollo teórico de la ciencia administrativa; esto, sólo en la medida en que se entiende a la teoría como un agente dinámico que puede ser modificado en el proceso investigativo.

A nivel metodológico, se ha podido corroborar que el enfoque intradisciplinar de la historia se mantiene. Por tanto, los métodos de investigación de la historia empresarial hacen parte de la corriente central de la historia. Las teorías de la administración, de la economía o de cualquier otra disciplina son determinantes como instancias analíticas, dentro y sin salirse, del método histórico. Se realizan estudios de casos “históricos” y se configuran “historias” de vida de empresarios.

En tanto al objeto de estudio, ha sido muy significativo mostrar el parentesco de los objetos de estudio de la administración y de la historia empresarial. La actividad empresarial y el empresariado han sido el derrotero para presentar a la historia como una alternativa para la enseñanza y la investigación administrativa. Los objetos son similares, solo que están siendo estudiados desde enfoques diferentes: la administración, desde las prácticas administrativas; la historia, desde la reconstrucción de realidades enmarcadas en el tiempo.

En fundición de lo anterior, se ha podido ver la utilidad de la historia empresarial para la formación en administración. El vehículo de la enseñanza es la didáctica del estudio de casos; mediante estos, se abre el espacio para integrar y contrastar, en una historia, conocimientos dispersos y abstractos de las demás cátedras de la carrera.

Al mismo tiempo, la historia empresarial fortalece, tanto en formación como en investigación, el carácter científico-profesional de la administración. Varios intersticios pueden llegar a desaparecer con la disciplina histórica. Por ejemplo, ella puede ser potencialmente útil para enlazar con mayor facilidad la teoría con la realidad; enseñar a pensar históricamente; contextualizar los saberes adquiridos; estimular el pensamiento crítico de modas, ideologías o de cualquier otra forma de *pseudoconocimiento*; llamar la atención acerca de temas sociales que no se pueden dejar en el olvido; aprender de la experiencia; y, algo muy importante, enseñar a concebir la empresa como un agente “dinámico” del desarrollo social y económico de la región.

En últimas, ha quedado justificada, en buena medida, la legitimidad y utilidad de las coordinaciones disciplinares en la administración. La transdisciplinariedad convierte a la interdisciplinariedad en fundamento epistemológico de la ciencia administrativa. Desde el anterior argumento, se ha podido configurar la relación interdisciplinaria administración-historia. Ha sido posible porque, al arrancar con la categoría de disciplina científica en la administración, se ha dejado evidencia discursiva de una alternativa de investigación y enseñanza importante: uno, porque la historia empresarial se ha institucionalizado como campo del saber científico, con objetos y métodos definidos; dos, porque ayuda a enfrentar irregularidades como la excesiva instrumentalización, el pensamiento acrítico, la falta de contextualización y la desatención a la irracionalidad del empresariado; tres, porque la

historia hace parte del conocimiento general del discente, pero también, por ser empresarial, hace parte de su conocimiento disciplinar; y cuatro, porque la tendencia mundial hace de la conciencia histórico-social unpreciado bien del estado de formación.

Finalmente, se concluye que con la reflexión académica realizada, se deben hacer algunas recomendaciones acerca de las medidas que en el futuro pueden llegar a proyectar el campo de la historia empresarial, tanto en la formación como en la investigación de los administradores de empresas de la Facultad Seccional Chiquinquirá de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia..

RECOMENDACIONES

En el marco de la formación integral, se sugiere incluir la historia empresarial como área de formación de la Escuela de Administración de la Facultad Seccional Chiquinquirá. El conocimiento histórico podría entenderse como parte del área general, una electiva o, incluso, una materia de tipo disciplinar. La cuestión es axiomática: los estudiantes deben conocer la historia empresarial de la región, reflexionar acerca de las realidades estudiadas y, en la medida de lo posible, determinar la problemática empresarial y las alternativas de solución a las equivocaciones encontradas.

Ahora, si no se ha conformado la historia empresarial local, como ocurre para la Escuela de Administración de Empresas de la Facultad Seccional Chiquinquirá, se sugiere construir una línea de investigación en el tema, en forma de observatorio de historias y experiencias empresariales. Esta línea de investigación puede nutrirse de los fundamentos tratados en la presente reflexión académica; puede construirse con un equipo multidisciplinar y puede ser la punta de lanza para divulgar e introducir el conocimiento histórico a las cátedras de formación. Del mismo modo, una línea en estos términos sería una importante posibilidad de investigación en el estudio de los fenómenos administrativos y organizacionales locales; es decir, un mecanismo para aterrizar y tratar el saber teórico en la especificidad de la realidad regional.

Además de la formación y la investigación, la tercera sugerencia consiste en dar continuidad a las reflexiones académicas relacionadas con el tema de la historia empresarial. Los debates en el área no deben quedar en el letargo. Más allá de los fundamentos disciplinares tratados, los análisis deben orientarse hacia puntos inexplorados como la institucionalidad de la historia empresarial en Boyacá, los perfiles del empresariado boyacense, la complementariedad de una línea de investigación en historia con otras líneas de estudios en administración, la fundamentación epistemológica de los estudios de historia en la administración y la fundamentación pedagógica y didáctica de la enseñanza en historia empresarial en el proceso formativo de un profesional en Administración de Empresas.

BIBLIOGRAFÍA

- AKTOUF, Omar. Administración y pedagogía. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000. 120 p.
- ÁLVARO, Adoración. Reseña de: ERRO, Carmen. Historia empresarial. Pasado, presente y retos de futuro. Barcelona: Ariel, 2003. 403 p. En: Revista de Historia Industrial. Universidad de Barcelona. Julio-diciembre, 2004, no. 26, p. 219-221.
- ARANGO, Wilfer. Perspectiva compleja, caótica y viva para las organizaciones. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 685-701.
- ARIAS TIBAQUIRÁ, Ángela Patricia. Lineamientos para el diseño de un perfil del administrador de empresas de la Universidad Nacional sede Manizales: basado en un enfoque por competencias laborales. Trabajo de grado. Magister en Administración. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2011. 181 p.
- ARCHILA, Mauricio. Historias social y empresarial: diálogos historiográficos. En: Revista CS. Universidad Icesi. Junio-diciembre, 2009, no. 4, p. 335-348.
- ARIAS PÉREZ et al. Transferencia de conocimiento orientada a la innovación social en la relación ciencia-tecnología y sociedad. En: Pensamiento & Gestión. Universidad del Norte. Julio-diciembre, 2011, no. 31, p. 137-166.
- ARNOLD, Marcelo y OSORIO, Francisco. Introducción a los conceptos básicos de la teoría general de sistemas. En: Cinta Moebio. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Abril, 1998, no. 3, p. 40-49.
- BEDOYA R., Carlos F. El emprendimiento y la historia empresarial de Bogotá y Cundinamarca, 1810-1950. Un aporte al país y a las facultades de administración. En: Encuentro Internacional de Investigadores en Administración (1: 26-27, noviembre: Bogotá, Colombia). Formato para enviar. Bogotá: Universidad Externado, 2013. p. 3.
- BENEDICT, Philip. ¿Historia interpretativa o historia cuantitativa? En: Historias (México). Universidad Nacional Autónoma de México. Octubre-marzo, 1991, no. 25, p. 17-26.
- BERDUGO COTERA, Élber. Apuntes sobre historia empresarial: relatos de algunas experiencias. Nómadas. Universidad Central, no. 19, p. 271-277.
- BERMÚDEZ, Jaime y GUTIÉRREZ, Óscar. Fundamentos filosóficos y administrativos para un programa curricular en administración de empresas. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 714-730.
- BETANCOURT, Gilberto. Aproximación a la relación entre la historia y la administración. Trabajo de grado. Administrador de empresas. Manizales: Universidad Nacional de

Colombia. Facultad de Ciencias y Administración, Programa de Administración de Empresas, 2003.

BETANCOURT, Gilberto. De la historia empresarial a la historia organizacional. En: *Innovar*, revista de ciencias administrativas y sociales. Universidad Nacional de Colombia. Julio-diciembre, 2003, vol.34, no. 22, p. 199-210.

BLOCH, Marc. *La apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. 180 p.

BUITRAGO AMADO, Julie Andrea; CASTILLO MARTINEZ, Luz Marina y PALACIO ORJUELA, Carolina. Análisis de las competencias de los estudiantes que ingresan a la Universidad Sergio Arboleda. Trabajo de grado. Profesional en Finanzas y Comercio Exterior. Bogotá: Escuela Internacional de Administración y Marketing. 2008.

BUNGE, Mario. *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997. 192 p.

CALDERÓN, Gregorio y AMAYA, Mónica. La investigación en Administración en Colombia: una descripción a partir de los grupos reconocidos por Colciencias. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). *Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 48-53.

CALDERÓN, Gregorio y CASTAÑO, Germán. Introducción. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). *Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 7-12.

CARR, Edward. *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Ariel, 1985.

CARVAJAL, José. Mecanicismo y complejidad en los textos clásicos sobre organizaciones y administración. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). *Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 643-657.

CARVAJAL, Rafael. Rivalidades kuhnianas y éticas en el saber administrativo. Un debate sobre la dignidad en la academia. CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). *Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 671-684.

CASTAÑO, Germán et al. Hermenéutica y análisis de los modelos pedagógicos y las estrategias didácticas en los programas curriculares de administración de empresas y administración de sistemas informáticos de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). *Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 774-795.

CASTELLANOS, Óscar et al. *La administración del siglo xxi. Perspectivas para el fortalecimiento de la profesión en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Consejo Profesional de Administración de Empresas, 2013. 114 p.

- CERLETTI, Alejandro. Repetición, novedad y sujeto en la educación: un enfoque filosófico y político. Buenos Aires: Del Estante Editorial, 2008. 197 p.
- CHÁRRIEZ, Mayra. Historia de vida: una metodología de investigación cualitativa. En: Revista Griot. Universidad de Puerto Rico. Diciembre, 2012, vol. 5, no. 1, p. 50-67.
- CRUZ, Fernando. Generar conocimiento es mirar de otro modo. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 35-38.
- CUERVO, Álvaro y DÍEZ, Isabel. Sobre la historia económica de la empresa, de Jesús M^a Valdalisio y Santiago López. Reseña de VALDALISO, Jesús y LÓPEZ, Santiago. Historia Económica de la Empresa. En: Revista de Historia Industrial. Universidad de Barcelona. 2003, no. 24, p. 193-200.
- DÁVILA, Carlos. Historia empresarial y dirección estratégica: vecinos aislados con potencial de interacción. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 57-78.
- DÁVILA, Carlós. Generación de conocimiento administrativo en américa latina: ¿realidad, necesidad o utopía? En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 39-43.
- DE ROJAS, José Luis. Acerca de la definición y uso de las fuentes. Una perspectiva indígena americana. En: Estudios de Historia Social y Económica de América (EHSEA). Universidad de Alcalá. Enero-junio, 1997, no. 14, p. 45-58.
- DI BELLO, Mariana Eva. El problema de la utilidad social del conocimiento científico en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. En: Question, Revista Especializada en Periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de La Plata. Julio-septiembre, 2010, vol. 1, no. 27. p. 1-17.
- DRUCKER, Peter. Las fronteras de la administración. Donde las decisiones del mañana cobran forma hoy. 3 ed. Buenos Aires: Sudamericana. 1998. 350 p.
- DUQUE, Juan y ROYUELA, Vicente. La investigación como motor de desarrollo. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 15-34.
- DURANGO, Carlós. Reflexión metateórica sobre los estudios de la organización. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 655-670.
- FERNANDEZ STINSON, John H. Cuadernos tutoriales: Guía para la redacción de una monografía. San Juan: Universidad de Puerto Rico, Recinto de Piedras, 2010.

- FERRARI, Marcela. Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones. En: *Antítesis*. Universidad Nacional de Mar de Plata. Enero-junio, 2010, vol. 3, no. 5, p. 529-550.
- GÁLVEZ MUÑOZ, Lina. Reseña de AMATORI, Franco y JONES, Geoffrey. (ed.). *Business History around the World*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, 425 p. En: *Investigaciones de historia económica*. Asociación Española de Historia Económica. Febrero, 2006, vol. 2, no. 4, p. 208-214.
- GARCÍA, Rolando. Epistemología y teoría del conocimiento. En: *Salud Colectiva*. Universidad Nacional de Lanús. Mayo-agosto, 2006, vol. 2, no. 2, p. 113-122.
- HERRERA, Carmen y MONTOYA, Luz. El emprendedor: una aproximación a su definición y caracterización. En: *Punto de Vista*. Julio-diciembre, 2013, vol. 4, no. 7, p. 7-30.
- IBARRA, Eduardo; CLEGG, Stewart y CLARKE, Thomas. Estudios organizacionales y paradigmas gerenciales: elementos esenciales de una nueva retórica. En: *Denarius*, 2000, vol. 1, no. 1, p.121-158.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE NORMAS TÉCNICAS. Documentación (NTC 1486). Presentación de tesis, trabajos de grado y otros trabajos de investigación. Quinta actualización. Bogotá: ICONTEC, 2002. 34 p.
- KALMANOVITZ, Salomón. (ed.). *Nueva historia económica de Colombia*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2010. 360 p.
- LÓPEZ, Francisco. Doxa y episteme en la generación del conocimiento administrativo. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). *Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 44-47.
- MALLIMACI, Fortunato y GIMÉNEZ, Verónica. Historia de vida y métodos biográficos. En: VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa, 2006. p. 175-212.
- MARÍN, Diego. Consideraciones epistemológicas en torno al carácter científico de la administración. En: *Innovar*. Universidad Nacional de Colombia. Octubre-diciembre, 2012, vol. 22, no. 46, p. 39-52.
- MARTÍNEZ, Jenny et al. La consultoría: una propuesta de trabajo para el profesional en administración de empresas y el empresarismo. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). *Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 761-766.
- MAYOR MORA, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. 3 ed. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1989. 537 p.
- MENDIZÁBAL, Nora. Componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa, 2006. p. 65-106.

MOLINA RODRÍGUEZ, Carlos Alberto. FUN-Ascún en la historia del sistema universitario colombiano, 1958-1968. Bucaramanga: Editorial Universidad Industrial de Santander, 2013. 562 p.

MOLINA RODRÍGUEZ, Carlos Alberto. Significación de la historia empresarial como campo de estudio interdisciplinario entre la historia y la administración de empresas. En: Seminario de Internacional de Administración de Empresas. (4: 2014: Colombia). Chiquinquirá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

MOLINA RODRÍGUEZ, Carlos Alberto. Trabajo monográfico. La monografía. En: Parámetros para la presentación de trabajos de grado. Escuela de Administración de Empresas. Documento de trabajo. Chiquinquirá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 9 p.

MUÑOZ, Jorge y MUÑOZ, Juan. Entre el método y la interpretación: apuntes para una consideración hermenéutica en la práctica investigativa de la administración. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 731-738.

NAVARRO, Wisberto. Epistemología. 3 ed. Neiva: Grafiarte, 2000.

NEIMAN, Guillermo y QUARANTA, Germán. Los estudios de caso en la investigación sociológica. En: VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (coord.). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, España: Gedisa, 2006. p. 213-238.

ORDÓÑEZ BURBANO, Luis Aurelio. Protocolos notariales en la reconstrucción de la semblanza de un grupo de empresarios pioneros en Cali. En: Revista EAN. Universidad EAN. Septiembre-diciembre, 2001, no. 44, p. 34-41.

ORDOÑEZ, Mary. Dinámica del proceso de enseñanza en la asignatura de historia empresarial. En: FACE, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Pamplona, Colombia. Diciembre, 2012, vol. 3, no. 1, p. 23-32.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA. La educación superior en el siglo XXI: Visión y acción (9, octubre, 1998). Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo xxi: visión y acción. Marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior. Gaceta oficial. París, 1998.

ORTEGA, Francisco. Epistemología y ciencia en la actualidad. En: Thémata. Revista de filosofía. Universidad de Sevilla. Enero-junio, 2002, no. 28, p. 161-174.

PARRA, Luis. Epistemología de las ciencias. México: Universidad Interamericana Para el Desarrollo, 2008.

PÉREZ GÓMEZ, Carlos Hernán. Administración e historia en la formación de administradores. En: Universidad y Empresa. Universidad del Rosario. Diciembre, 2005, vol. 4, no. 9, p. 159-169.

RADFORD, Luis. Sujeto, objeto, cultura y la formación del conocimiento. En: Educación Mathemátic. Université Laurentienne, Ontario. Abril, 2000, vol. 12, no. 1, p. 51-69.

- RAMÍREZ, Carlos. El fenómeno administrativo como objeto de estudio. En: Revista EAN. Escuela de Administración de Negocios. Septiembre-diciembre, 2001, no. 44, p. 77-91.
- RAMÍREZ, Carlos. Fundamentos de administración. 3 ed. Bogotá: Ecoe Ediciones, 2009. 270 p.
- RIVERA, Hugo y CARDONA, Diego. Protocolo de investigación del Grupo de Investigación en Perdurabilidad Empresarial (GIPE). En: Documentos de Investigación. Universidad del Rosario. Facultad de Administración. Bogotá, 2012, no. 145.
- ROBERTS, Alan. La teoría en la historia empresarial. En: Revista Empresa y Humanismo. Enero, 2001, vol. 3, no. 1, p. 147-174.
- RODRÍGUEZ, Carlos y DUQUE, Edison. El Grupo Santodomingo: el pez chico se come al grande de generación en generación. En: Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia Bogotá. Julio-diciembre, 2008, vol. 18, no. 32, p. 127-152.
- ROMERO IBARRA, María Eugenia. ¿Qué historia empresarial en los principios del siglo XIX en México? Notas y reflexiones. En: Clío, Nueva Época. Universidad Autónoma de Sinaloa. Julio-diciembre, 2004, vol. 4, no. 32, p. 33-45.
- ROMERO IBARRA, María Eugenia. La historia empresarial. En: HMéxico. Universidad Nacional Autónoma de México. Enero-marzo, 2003, vol. LII, núm. 3, p. 804-829.
- ROVNER, Eduardo. Ideologías empresariales y la investigación en las facultades de administración en Colombia. Respuesta al reporte de la misión de ciencia y tecnología. En: ROVNER, Eduardo. (comp.). Lecturas críticas de administración. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. p. 15-61.
- ROVNER, Eduardo. La ofensiva empresarial. Industriales políticos y violencia en los años 40 en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007. 287 p.
- SALAVARRIETA, Duván et al. Educación empresarial. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 741-760.
- SÁNCHEZ JARAMILLO, Luis Fernando. La historia como ciencia. En: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Manizales, Colombia). Julio-diciembre, 2005, vol. 1, núm. 1, p. 54-82.
- SÁNCHEZ, Ludwin. Laboratorio experimental de empresa. En: CALDERÓN HERNÁNDEZ, Gregorio y CASTAÑO DUQUE, Germán Albeiro. (comp.). Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 767-773.
- SERVICIO DE INNOVACION EDUCATIVA. Guías rápidas sobre nuevas metodologías. El método del caso. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid (UPM), 2008. 15 p.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. Por qué la historia. Barcelona: Aula Abierta Salvat, 1985.

VALENCIA, Jorge. Reseña de DÁVILA, Carlos. (comp.). Empresa e historia en América Latina. Un balance historiográfico. En: Historia Crítica. Universidad de los Andes. Diciembre, 1997, no. 14, p. 147.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA. CONSEJO ACADÉMICO. Resolución no.16. (17, marzo, 2009). Por la cual se reglamenta las modalidades de Trabajo de Grado para los estudiantes de los Programas de Pregrado Presenciales de la...: La Universidad, 2009. 7 p.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. La investigación cualitativa. En: VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (coord.). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, España: Gedisa, 2006. p. 23-64.

ZULUAGA, Julio Cesar. Emprendimiento e Historia Empresarial. Apuntes para un diálogo interdisciplinario en América Latina. En: Congreso Latinoamericano de Historia Económica (1: 3-5, febrero: México). Versión Preliminar. México: Asociación Mexicana de Historia Económica, 2010. 32 p.

ZULUAGA, Julio César. Reseña de CHANDLER Alfred. La mano visible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, 1987. 719 p. En: Revista de Economía Institucional. Universidad Externado de Colombia, 2009, vol. 11, no. 20, p. 453-459.

FUENTES ELECTRÓNICAS

BONDARENKO, Natalia. El concepto de teoría: de las teorías intradisciplinarias a las transdisciplinarias. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales [en línea]. Universidad de los andes (Venezuela): Facultad de Humanidades y Educación, 2009, no. 15 [citada 21 julio 2015]. Disponible en internet: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65213215010>>, p. 467.

BUCHELI, Marcelo. WADHWANI, Dan. Hacia una reintegración de la historia en estudios de organizaciones: problemas metodológicos [en línea]. Facultad de Administración de la Universidad de los Andes (Colombia): Grupo de Investigación Historia y Empresariado, 2011, no. 2 [citada 10 junio 2014]. Disponible en internet: <https://administracion.uniandes.edu.co/phocadownload/GHE/02_boletin%20newsletter%20ghe%20sep%202011.pdf>

DÁVILA, Carlos y RODRÍGUEZ, Beatriz. La historia empresarial en América Latina: un campo académico en expansión y consolidación [en línea]. Facultad de Administración de la Universidad de los Andes (Colombia): Grupo de Investigación Historia y Empresariado, 2011, no. 1 [citada 10 junio 2014]. Disponible en internet: <<https://administracion.uniandes.edu.co/index.php/es/investigaciones/grupos-de-investigacion/historia-y-empresariado>>

EL APORTE de la historia empresarial [en línea]. En: el informador, Barranquilla. 16, agosto, 2014. [citada 10 enero 2016]. Disponible en internet: <<http://www.elinformador.com.co/index.php/opinion/editorial/82895-el-aporte-de-la-historia-empresarial>>

JARAMILLO ECHEVERRI, Luis Guillermo. ¿Qué es epistemología? Cinta de Moebio. [en línea]. Universidad de Chile. Diciembre, 2003, no. 18 [citada 20 julio 2015]. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101802>>

MONTIEL FUENTES, Carlos. Acercamiento al concepto de grupos empresariales: concurrencia de elementos para su Existencia. REVISTA@ e-Mercatoria. [en línea]. Universidad Externado (Colombia), 2009, vol., 8, no, 1 [citada 20 octubre 2015]. Disponible en internet: <<http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/emerca/article/view/2038>>

OLIGIASTRI, Enrique. La historia del curso de historia empresarial. Boletín Historia y Empresariado: Publicación virtual semestral del Grupo de Investigación Historia y Empresariado [en línea]. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de administración, 2011, no. 2 [citada 25 de mayo 2015]. Disponible en internet: <https://administracion.uniandes.edu.co/phocadownload/GHE/02_boletin%20newsletter%20ghe%20sep%202011.pdf>.

PRATS, Joaquim. Las ciencias sociales en el contexto del conocimiento científico. La investigación en ciencias sociales. Apuntes. Histodidactica [en línea]. Universidad de Barcelona (España). [citada 25 julio 2015]. Disponible en internet: <<http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/prats-%20que%20son%20las%20ccss.pdf>>

PROGRAMA DE materia electiva en historia empresarial en maestría en ciencias de la organización. Cali: Universidad del Valle, Facultad de ciencias de la administración. 5 p. [citada 30 de mayo 2015]. Disponible en internet: <<http://administracion.univalle.edu.co/Programas/Maestrias/Magisorg/electiva-historia-empresarial.pdf>>

RINCÓN CASTELLANOS, Carlos Alberto. Unidad 12: La cohesión y la coherencia. Consulta y publicación de objetos virtuales de aprendizaje. Universidad de Antioquia: Proyecto aprendizaje en línea. p. 109-119. [citada 15 de enero de 2016]. Disponible en internet: <<http://docencia.udea.edu.co/comunicaciones/bajopalabra/capitulos/Unidad12CohesionyCoherencia.PDF>>